



# Poetas venezolanos

---







# Poetas venezolanos

---

SELECCIÓN Y PRÓLOGO DE  
EDDY GODOY Y ENRIQUE HERNÁNDEZ-D'JESÚS

Todas las fotos son autoría de  
Enrique Hernández-D'Jesús





Colección a cargo de José Ángel Leyva

© 2013, de la selección y prólogo, Eddy Godoy / Enrique Hernández-D'Jesús

© 2013, los autores

© Granises, Servicios Editoriales y de Comunicación, S.A. de C.V.

[LA OTRA]

Aries No. 73, Casa 2,

Col. Prado Churubusco, 04230

E-mail: otragaceta@gmail.com

© 2013, Universidad Autónoma de Nuevo León

Padre Mier 909 poniente, esquina con Vallarta

64000, Monterrey, Nuevo León

Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095

e-mail: publicaciones@uanl.mx

Página web: [www.uanl.mx/publicaciones](http://www.uanl.mx/publicaciones)

Jesús Ancer Rodríguez

*Rector*

Rogelio Garza Rivera

*Secretario General*

Rogelio Villarreal Elizondo

*Secretario de Extensión y Cultura*

Celso José Garza Acuña

*Director de Publicaciones*

Diseño y formación

Rosalinda Ma.Santoyo Ojeda

1ª edición, 2013

Imagen de portada

© Jussara Teixeira

ISBN: 978-607-8167-17-3

Hecho en México





# Poetas venezolanos

---







# Prólogo

---

EDDY GODOY / ENRIQUE HERNÁNDEZ-D'JESÚS

*“La poesía no tiene otro fin que ella misma.  
No se puede asimilar a la ciencia  
ni a la moral. Su objeto no es la  
verdad, sino Ella tan solo”*

CHARLES BAUDELAIRE

La poesía venezolana del siglo xx ha sido modernista, vanguardista, filosófica, surrealista, subversiva, erótica, existencial, telúrica... ha ido con los tiempos universales, con los cambios anímicos del mundo. Aquí hemos recogido el trabajo de veinte poetas que se han reconocido en alguno de estos estilos, en varios, o en ninguno. Son creadores que difieren en sus ideologías, que han vivido los cambios sociales y políticos del país y, de manera directa o sutil, han reflejado en su poesía esos cambios.

A todos estos poetas los une el talento, la actitud ante la realidad interior: la obediencia a la escucha de su voz, la búsqueda de un lenguaje propio para restituir el mundo desde la más honda sensibilidad creadora.

Hemos comenzado esta selección con Vicente Gerbasi, quien abrió a la poesía venezolana las puertas de la modernidad, desde una visión deslumbrante del paisaje y con un lenguaje que ha iluminado el camino a escritores y lectores del mundo entero; y hemos concluido con el poeta Luis Alberto Crespo, cuya poesía nos ha reencontrado también con el paisaje, pero en una permanente búsqueda interior, en el silencio.





Entre ellos está Juan Liscano con su visión telúrica de la poesía, desde un lenguaje humano y un erotismo depurado; Ana Enriqueta Terán, nombrando los elementos de su entorno íntimo para devolverles la universalidad con un lenguaje audaz y refinado; Elizabeth Schön transformando la naturaleza y revelándonos una nueva realidad; Juan Sánchez Peláez y el hallazgo fortuito de las imágenes más resplandecientes; Ida Gramcko, desde el torbellino de su lenguaje desbordado; Rafael Cadenas y el brillo de la palabra, el fulgor del lenguaje poético, el estremecimiento; Francisco Pérez Perdomo y sus seres de este mundo y del otro, los espectros, la nocturnidad; Juan Calzadilla en su reflexión existencial, desde el humor y la ironía; Alfredo Silva Estrada, trascendiendo el uso de la palabra, transmutándola; Carlos Contramaestre y su actitud iconoclasta ante la vida y la muerte; Ramón Palomares y la visión universal del hombre, desde un lenguaje singularmente propio, conmovedor y sabio; Víctor Valera Mora y su irreverencia social que en muchos poemas deviene erotismo puro; Caupolicán Ovalles cuya delirante audacia traspasa los límites de lo establecido en la vida y el arte; Luis Camilo Guevara y su Delta torrencial en la memoria y la palabra; Ludovico Silva y el poema como un hecho filosófico; Eugenio Montejo con su percepción del tiempo, desde la musicalidad de las palabras y el esplendor de las imágenes; Miyó Vestri y la palabra atormentada como único terreno posible para vivir; Gustavo Pereira y su manera de restituir el mundo con la palabra que se asombra ante la belleza femenina.

Todos nos proponen una manera de ser y de estar en el mundo; y una realidad interior expresada desde la musicalidad de las palabras: la poesía.

Hemos hecho una breve introducción a cada poeta y una selección de diez poemas considerando la obra completa de cada uno. Esto, con la arbitrariedad inherente a toda antología poética; y con la buena intención de promover y dar a conocer la literatura venezolana más allá de sus fronteras.







## Vicente Gerbasi



1913-1992. Poeta, ensayista y diplomático. Nació en Canoa-bo, Estado Carabobo. Hijo de italianos inmigrantes, cursó estudios secundarios en Florencia, Italia. Publicó los libros de poesía: *Vigilia del naufrago*, 1937; *Bosque doliente*, 1940; *Poemas de la noche y de la tierra*, 1943; *Liras*, 1943; *Mi padre, el inmigrante*, 1945; *Tres nocturnos*, 1946; *Círculos del trueno*, 1953; *Tirano de sombra y fuego*, 1955; *Por arte de sol*, 1958; *Olivos de eternidad*, 1961; *Poesía de viajes*, 1968; *Retumba como un sótano del cielo*, 1970; *Edades perdidas*, 1981; *Los colores ocultos*, 1985; *Un día muy distante*, 1988; *El solitario viento de las hojas*, 1989; *Iniciación en la intemperie*, 1990; *Diamante fúnebre*, 1991; *Los oriundos del paraíso*, póstumo, 1994. El Modernismo retumba como un sótano del cielo en la poesía de Vicente Gerbasi. Al comienzo, es la suya una poesía apasionada de la naturaleza, cuyo lirismo nos sorprende en sus formas expresivas, en la invención de un lenguaje propio, desmesurado y excesivo en elementos, como el trópico que nombra; pero con el paso de los años el poeta se vuelve esencialmente místico, y su poesía deviene oración pura, canto de un mundo sagrado, simple, íntimo.





## MI PADRE, EL INMIGRANTE

(Fragmento)

### I

Venimos de la noche y hacia la noche vamos.  
Atrás queda la tierra envuelta en sus vapores,  
donde vive el almendro, el niño y el leopardo.  
Atrás quedan los días, con lagos, nieves, renos  
con volcanes adustos, con selvas hechizadas,  
donde moran las sombras azules del espanto.  
Atrás quedan las tumbas al pie de los cipreses,  
solos en la tristeza de lejanas estrellas.  
Atrás quedan las glorias como antorchas que apagan  
ráfagas seculares.  
Atrás quedan las puertas quejándose en el viento.  
Atrás queda la angustia con espejos celestes.  
Atrás el tiempo queda como drama en el hombre:  
engendrador de vida, engendrador de muerte.  
El tiempo que levanta y desgasta columnas,  
y murmura en las olas milenarias del mar.  
Atrás queda la luz bañando las montañas,  
los parques de los niños y los blancos altares.  
Pero también la noche con ciudades dolientes,  
la noche cotidiana, la que no es noche aún,  
sino descanso breve que tiembla en las luciérnagas,  
o pasa por las almas con golpes de agonía.  
La noche que desciende de nuevo hacia la luz,  
despertando las flores en valles taciturnos,  
refrescando el regazo del agua en las montañas,  
lanzando los caballos hacia azules riberas,  
mientras la eternidad, entre luces de oro,  
avanza silenciosa por prados siderales

*De Mi padre, el inmigrante.*





## NACIMIENTO DE LA MELANCOLÍA

Lentamente fui despertando en una luz de conejos,  
frente a un tinajero de rostro de piedra y mojada barba de helechos,  
seguido por un perro que hacía volar los gallos  
y saltar los fuegos fatuos en la noche.

Todo se iniciaba en secreto:  
el olor del cacao en los patios crepusculares,  
los rojos navíos celestes,  
la campana en el pescuezo de los asnos,  
el hollín en las paredes de la cocina,  
la araña en el dibujo sideral de los rincones.

Comenzó mi soledad bajo unos árboles de follaje negro  
donde se escondía el crepúsculo con siete gatos blancos.

Alrededor ascendían los girasoles  
y detrás de los árboles rojos anidaban las serpientes.  
¿Había una cigarra cantando en la penumbra de mis ojos?

Los ramajes de la tarde caían sobre los caballos  
y una llanura tendía una luz amarilla para las casas de palma.  
Había una comarca de nubes donde dormían los tigres.

Todo se iniciaba en secreto:  
el sabor del chocolate,  
Tío Conejo entre los árboles lunares,  
el paso del jinete sin cabeza por la calle de la noche,  
el brillo del murciélago en la sombra.  
lentamente todas las mañanas eran nuevas,  
con una ardilla que se escondía en la manga de mi camisa,  
con una cometa sobre la colina de las cruces,  
con un viento de arena cruzado por un río  
bajo la sombra azul de los bambúes





Yo iniciaba la era de las aves migratorias,  
de los horizontes fluviales,  
de las oscuridades diurnas en el fondo de los juncos.

¿Qué guardaba el agua en su movimiento de penumbra y miedo?  
¿Dónde comenzaba aquel día de naranjo y trueno?

No había límites para las horas,  
sino la aparición de alguna mariposa lenta,  
de un negro rumor de lluvia en las montañas.

Yo iniciaba la era de los rostros.  
Todos se reunían bajo la lluvia y los relámpagos.  
Mi padre me sonreía con su pipa entre los dientes.  
Mi madre tenía los ojos tristes como si mirara un bosque lejano.

Mis hermanas tenían criznejas y grandes lazos rojos.  
Había un anciano de barba blanca que nos hablaba de los animales.

¿Había oído, acaso, el nacimiento de la noche en las guitarras?

Yo iniciaba la era de las puertas.  
Había puertas para los hombres y puertas para los caballos,  
y puertas para los muertos,  
y vi que las hormigas abrían puertas en la tierra,  
y que las aves abrían puertas en los árboles,  
y que la noche cerraba las puertas de las casas.

*De Los espacios cálidos.*





## TE AMO, INFANCIA

Te amo, infancia, te amo  
porque aún me guardas un césped con cabras,  
tardes con cielos de cometas  
y racimos de frutas en los pesados ramajes.

Te amo, infancia, te amo  
porque me regalaste la lluvia  
que hace crecer los riachuelos de mi aldea,  
porque le diste a mis ojos un arcoiris sobre las colinas.

¿Aún existen los naranjos  
que plantó mi padre en el patio de la casa,  
el horno donde mi madre hacía el pan  
y doradas roscas con azúcar y canela?

¿Recuerdas nuestro perro que jugando  
me mordía las piernas y las manos?  
Nacían puntos de sangre, un pequeño dolor,  
pero todo pasaba pronto con el sabor de las guayabas.

Te amo, infancia, te amo  
porque eres pobre como un juguete campesino,  
porque traías los Reyes Magos por la ventana.

Un día llevaste a la puerta de mi casa  
un hombre de barba que hacía bailar un oso a golpes de tambor,  
y otro día le dijiste a mi padre que me regalara un asno negro.

¿Recuerdas que tú y yo lo bañábamos en el río?  
¿Recuerdas que había una penumbra de bambú y helecho?





Te amo, infancia, te amo  
porque me ponías triste cuando estaba enfermo,  
cuando mi madre me hablaba de su tierra lejana.

¿Recuerdas? Una vez me mostraste un eclipse a las diez de la mañana  
y las aves volvieron a dormir.

¿Existe aún aquel niño sin parientes  
que un día bajó de la montaña  
y me pidió el pan que yo comía en la plaza de la aldea?

Te amo, infancia, te amo,  
porque me dabas panales de miel en la casa de la escuela,  
porque me llevabas al sitio donde vivían las vacas.

Te amo, infancia, te amo  
porque me regalaste mi aldea con su torre  
y sus días de fiesta con toros y jinetes y cintas  
y globos de papel y guitarras campesinas  
que encendían las primeras estrellas más allá de los árboles.

Te amo, infancia, te amo  
porque te recuerdo a cada instante,  
en el comienzo del día y en la caída de la noche,  
en el sabor del pan,  
en el juego de mis hijos,  
en las horas duras de mi pasos,  
en la lejanía de mi madre  
que está hecha a tu imagen y semejanza  
en la proximidad de mis huesos.





## AMANE CER

Siento llegar el día como un rumor de animales,  
a la orilla del pantano, de la fiebre, del junco,  
más allá, entre las colinas del viento oscuro,  
donde la luz se levanta con desgarradas banderas,  
como resplandor lejano de una montaña de cuarzo.  
He aquí la sombra en torno a mi existencia, el búho,  
el río que arrastra oro, la serpiente de coral,  
el esqueleto del explorador, el fango de mis pies.  
La noche ha quemado el maíz, ha apagado los metales,  
ha dado reposo a la adormidera, ha refrescado la sangre,  
ha libertado los reflejos azules de la selva, de la hoja.  
Una resonancia, una resonancia oscura es mi corazón:  
eco en el abismo, piedra que rueda por el monte,  
brillo en la puerta de la cueva, fosforescencia del hueso.  
En la infancia, al pie del arcoiris o del relámpago,  
junto al cabrito que saltaba en torno a la madre,  
jugaba con un pequeño tigre de cálida voz ronca,  
de suave pelambre estrellada, como un signo del zodiaco,  
de rabia lenta y tensa, como el despertar de la furia.  
Ahora siento en el aire límpido del bambú y del helecho,  
surgir las formas de las doncellas, bajo la fronda,  
en la selva de árboles aromáticos, coronadas de orquídeas  
descendiendo al río, a la cascada de transparente curva,  
que resuena en sus diamantes como en una leyenda.  
Formas de la gracia, sus perfiles abandonan sus melenas  
a la brisa; formas de la vida y de la muerte,  
sus senos tiemblan en la penumbra de los juncos;  
formas del oscuro delirio, sus muslos se suavizan  
como una fruta partida; formas del tiempo humano,  
sus pies hacen temblar las flores silvestres.





Como el venado tras de su compañera en la colina,  
persigo a una joven diosa desnuda, bajo el sol.  
Viene el olor agrio de los árboles destrozados  
por la ira de la noche; viene el olor de la sangre,  
del animal devorado, el olor de los minerales,  
el olor del río entre las raíces y las flexibles lianas.  
El día derrama su transparente maravilla, como un vuelo,  
como el color innumerable, como la crisálida  
de herméticos destellos, como el insecto plateado,  
como el hechizo en las formas relucientes,  
como el vuelo de mariposas que salen de una gruta incendiada  
y comienzan a temblar en el ardiente cristal.  
Acercó mis labios al claro manantial de íntima música  
junto a la sardina y a la piedra limpia y pulida como una joya;  
mientras la nube pasa y el ave sale de su nido,  
y la serpiente muestra su lengua maldita, y se enrosca,  
y espera o avanza por la espalda sudorosa del día.  
Me hundo en las palpitaciones reverberantes, en las ondas,  
en el temblor divino, donde se abre la rosa de montaña,  
en los brillos fugaces, en la imagen insondable de Dios,  
que ha creado los cielos y la tierra, con esta geografía de fuego,  
y ha dado a mi corazón la forma del día y de la noche,  
mientras oigo correr los animales, persiguiéndose, amándose,  
devorándose, ensangrentando las yerbas, las flores y las peñas.  
Soy el día, y el viento levanta sus ramajes en mi alma.







## CLAUDIA

Claudia viene  
de sus muñecas  
y de las golondrinas.  
Claudia tiene ahora trece años.  
Yo viajé por mis edades,  
tengo un perfil de soledad,  
un perfil de llanto,  
lágrimas en el perfil.  
Claudia, como yo, se casará.  
Tendrá hijos.  
Consuelo y yo  
tal vez  
los veremos.  
Claudia me llevará al cementerio.  
Claudia verá  
cómo bajarán mi urna al fondo del tiempo.  
Claudia tendrá sus nietos.  
Ella seguirá diciendo  
como una vez me dijo en un parque  
de Port—of—Spain  
en una mañana  
de cielo tempestuoso:  
“Abuelo, tú y yo somos  
los únicos dueños de la lluvia”  
Claudia morirá  
y sus hijos  
y sus nietos  
verán como la bajarán  
al fondo de la eternidad.

*De Un día muy distante.*





## COSMOS

Tener conciencia de saber  
que uno tiene un puesto en el Cosmos  
es la manera de tener la  
esperanza de conocer a Dios.

De *El solitario viento de las hojas*.





## ORACIÓN

En el nombre del Padre,  
del Hijo y del Espíritu Santo  
ruego que mi esposa  
Consuelo, quien murió  
el 3 de abril de 1990  
y que en mi casa  
era la mujer de los helechos,  
pueda ahora cultivar  
un jardín del Paraíso.  
Tendrá toda la luz  
de la Santísima Trinidad,  
la claridad del comienzo  
y la claridad del fin  
en la flor de los almendros.  
Yo te regalaré, Consuelo,  
las orquídeas de los ríos  
de Venezuela,  
las flores moradas  
de los llanos lluviosos.  
Nuestros hijos  
Te darán los lirios  
de Fra Angélico.  
Todos los ángeles  
te convocarán  
a una colina azul  
y tú podrás cultivar  
todas las flores  
y darme las primeras  
cerezas del Universo.

*De Diamante fúnebre.*





## LOS ORIUNDOS DEL PARAISO

Los oriundos del Paraíso  
inventaron las orquídeas  
que mueven el silencio de las horas.  
Los oriundos del Paraíso  
hicieron de un rubí  
el ave que nos acostumbra  
a la tristeza  
del Orinoco sombrío.  
Los oriundos del Paraíso  
lanzaron  
las más bellas mariposas  
que vuelan entre las ramas  
de los viejos cafetales de Canoabo.  
¿y qué es Canoabo? ¿Quienes lo hicieron?  
Lo hicieron los oriundos del Paraíso.  
Allá donde toda vastedad  
suena en los montes.  
Y en una sabana poblada de animales  
en un azul lejano de montañas,  
donde canta la noche con sus astros.  
Los oriundos del Paraíso  
son de Canoabo.

*De Los oriundos del paraíso.*





## Juan Liscano



1915-2001, Caracas. Vivió desde su temprana adolescencia en Europa y regresó a Venezuela en 1934. A partir de entonces se dedicó a la poesía y al estudio del folklore, convirtiéndose en un apasionado promotor de la cultura popular venezolana. Recibió el Premio Municipal de poesía, en 1942, y el Premio Nacional de Literatura, en 1950. Publicó los libros de poesía: *Ocho poemas*, 1939; *Contienda*, 1942; *Nuevo mundo Orinoco*, 1959; *Rito de sombra*, 1961; *Cármenes*, 1966; *Edad oscura*, 1969; *Los nuevos días*, 1971; *Animalancia*, 1976; *Rayo que al alcanzarme*, 1978; *El viaje*, 1978; *Fundaciones*, 1981; *Myesis*, 1982; *Domicilios*, 1986; *Vencimientos*, 1986; *El origen sigue siendo*, 1994; *Resurgencias*, 1995; *En Aries*, 1996. Su poesía es de una temática americanista y telúrica, pero también erótica y, sobre todo, existencial y profunda, pues busca la dialéctica de la naturaleza y la vida del hombre. En Liscano, la expresión poética es encuentro y revelación. Nombra para crear y (re) crear el ser desde una visión tan intelectual como emotiva, reflexiva y a la vez desgarradora. Su palabra concilia vida y obra en una búsqueda trascendental del ser, a través de un lenguaje despojado y humano.





## NUEVO MUNDO ORINOCO

En los ojos de espina del insomnio  
se encienden calcinados soles rojos.  
La sombra lude en cuerdas y poleas.  
Salobres lenguas ásperas lamen carnes y párpados.

Trepan a los navíos cabeceantes,  
nocturnas cabelleras como pulpos.  
El mar es todo filos y luciérnagas.  
Entre las nubes late un pulso de relámpagos.

Cada yacente piensa o vela un sueño,  
se equivoca consigo, juega, miente,  
recuerda el porvenir, llena sus huesos,  
se golpea de pronto contra el muro del tiempo.

Cada durmiente cava en el futuro  
nichos y galerías y aberturas,  
construye en la oquedad casas y reinos,  
y algún país a imagen del país ignorado (...)

*De Nuevo mundo orinoco.*





## VÁSTAGOS DEL VERANO

Un hombre todo tallo,  
de huesos densos, de carnes secas,  
sin hojas y vestido de agujijones,  
color frugal de endurecidos verdes;  
una mujer de espera y de paciencia  
sentada entre dos luces,  
entre dos hambres, entre dos fieras  
y la tierra de grietas y de dientes,  
la tierra que se cubre de cascajos  
y cambia el agua en piedra, los aires en espinas.

Un pueblo innominado y solo,  
un pueblo sin edad,  
rodeado con la sed, con la sequía,  
con escamas y dardos,  
un pueblo de caliente sombra exacta,  
de inseparable carne y sombra,  
vástago del verano,  
entre la extensa sequedad aguda  
rescata, en su interior, secretos de agua (...)





## HOMBRE DE SILENCIOS

Su silencio camina como un hombre  
por el llano de espinas y espejismos.  
Arde y crepita un aire de chicharras.  
La luz se quiebra como un leño seco.

Con su carga de sol echada al hombro,  
su carga de saliva amarga y hambre,  
su carga de palabras nunca oídas,  
nunca dichas, ocultos minerales,  
con su carga de soles y silencios  
está cruzando un hombre el mediodía.

Le acechan ojos de la sed —y sigue—  
ojos de arena y grieta, ojos de espinas.  
Le acechan ojos de la luz —y sigue—  
ojos de llama blanca y de carbones.

Reptan los ojos de la fiebre, atisban,  
despiden babas, arman aguijones.  
Aguas distantes abren como fauces  
ojos color de légamo, ojos saurios.  
Sacan colmillos curvos, sacan uñas  
ojos de polvo de oro y terciopelo.  
Plumajes de voraces ojos vuelan.  
Ojos lisos, sin párpados, le espejan.

También la muerte acecha  
escondida en los ojos del paisaje.  
Sacude sus pulseras de velludas arañas,  
su collar de mandíbulas caribes,  
baila, agita en la mano







zumbante vara de moscones verdes,  
suelta pieles de sierpe y espinazos de raya,  
juega con los espejos,  
traza curvas y círculos de lumbre  
que estallan como pólvora,  
hace girar embudos de polvo y vientos negros,  
sopla montes de arena, hincha cabezas de agua  
y al caer de la tarde  
mientras chilla un crepúsculo de monos  
se sale de los ojos del paisaje  
y mira con los suyos  
con sus ojos de cuarzo y de mercurio.

Está mirando al caminante íngrimo,  
a un hombre de silencios que se dobla  
bajo el peso del hambre y de la sed;  
le está mirando andar por la llanura  
hacia más nunca y hacia siempre solo.

Mas en él anda un pueblo de hombres solos,  
De soledades que sonríen juntas,  
De silencios que nombran la esperanza.  
Andan en él una mujer de sombras,  
Un niño de maíz, un asno flaco.

Pasan lunas, rebaños y días vegetales,  
crecen zarzas, ciudades, hongos, yermos,  
se despeñan crecientes roedoras  
o se agrieta la tierra, desollándole,  
y corre, al fin del sueño, un río manso  
tocando entre bambúes, una marimba de agua.





Por una tierra de sequía y lumbre,  
hacia más nunca y hacia siempre solo  
camina un hombre a quien la muerte mira.  
Lleva una sed de siglos Orinoco  
que no es, acaso, de agua.  
Lleva un hambre tamaño de la selva  
Que no es de pan tan sólo.

Lleva una tierra, un signo, un pueblo amigo,  
un férvido propósito de andar,  
un cansancio vencido que florece,  
lleva, en fin, una mañana hacia su casa  
y la muerte que vela entre dos sombras  
como un negro relámpago de luz  
cierra los párpados,  
deja que hacia mañana pase el hombre.





## GÉNESIS

Eterna presencia efímera  
de algo que nos repite y nos liberta  
cada vez que nos desnuda y nos enciende.  
Entonces sonamos: húmedos terrígenos aéreos  
entonces ardemos con gemidos florales  
somos eco del espacio vibrante  
zumbido de aerolitos azules  
ramajes de estrellas que se desgajan  
raíces que se descubren alas  
manantiales recónditos  
susurros de ondeantes vegetaciones acuáticas  
simientes de brillantes vellos.

En nuestra respiración conjunta apasionada  
naufragan los ruidos ajenos.  
Nuestro jadear viene del pulmón del mundo  
de la garganta universal de las razas  
de las bestias aparejadas en el Arca  
de las hordas que huyeron ante la invasión de los hielos  
del pez que atravesó las edades  
del soplo de Abraham  
del animal contráctil que habita en tu vagina.

Nombro tus partes grito mi deseo  
me contestas desde lo hondo de tu selva estremecida  
caemos el uno dentro del otro  
regresas a mi costilla y yo al barro original  
se unen nuestros caudales  
cambiamos de sexo  
te sumo a mí mismo y me reflejo  
lunas tuyas en mi cintura y en tus pechos mis soles;





tú te agigantas y me cubres  
Firmamento tus miembros tus aromadas axilas:  
dominas en este combate secular  
con largos espasmos de entrega y de victoria.

Lenguas y ojos tienen dedos  
las esquinas del tiempo se doblan se derrumban  
empieza otra vez la Creación  
sobre las aguas tenebrosas vaga Dios  
su voz hace la luz, su silencio las tinieblas  
de la luz nace la tierra y de la sombra el cielo  
la tierra alumbra hierbas y el cielo luminarias  
de la hierba brotan bestias  
de las aguas: semillas larvas saurios  
de las bestias sale el hombre cargado de simientes  
salimos tú y yo —animales salobres floras pensantes—  
hechos de barro y de hueso  
de llama y de océano  
mordemos juntos una fruta de labios y de lenguas  
un griterío se alza en nuestra entraña  
un estremecimiento milenario  
la almendra surge de su cáscara  
el mundo recreado se derrama  
tu cuerpo es una enseada  
mi cuerpo es una aleta  
tu cuerpo es una bahía es un golfo  
mi cuerpo es una gaviota es un precio es un barco  
tu cuerpo es una ría  
mi cuerpo es un caracol entre las rocas  
tu cuerpo es una gruta de musgos y de fuentecillas  
alcoba secreta donde duerme María Lionza  
mi cuerpo es oso faisán botas del cazador  
portador de antorchas llaves de la última puerta





tu cuerpo es una hendija y mi cuerpo un ojo ávido  
tu cuerpo es cesta violín cabellera vasija  
mi cuerpo es flauta de los encantamientos  
labios sobre tus pesados párpados que tiemblan  
¡cuánto jardín de fieras inocentes somos:  
afluencias también

régimen de vientos

hoyas

desembocaduras

fuego de alegría que unen sus llamaradas  
modos de un mismo verbo  
gemidos y arrullos de un mismo gozo vulnerado!  
La Creación resplandece  
en el vuelo fulgurante de nuestra caída.

*De Nombrar contra el tiempo.*





## PAREJA SIN HISTORIA

Se acarician. Se bastan.  
Están colmados por ellos mismos  
colmados por la sed sensual del otro.

Se conocieron ayer:  
llevan siglos de parecerse  
de abrazarse en las parejas siempre únicas  
de reconocerse en todos los lugares  
donde el sueño esconde su tesoro  
donde la dicha deja a la nostalgia  
donde nunca estuvieron  
donde están.

Aroma piel ramajes íntima penumbra  
labios que besan por la herida  
rostro asomado al secreto del rostro que lo refleja  
palabras que se derriten por los dedos  
semejanzas descubiertas con delicia  
apetencia de olvido y de sabores no probados  
mientras inventan paraísos sin castigo  
y se cuentan a tientas el alma  
mientras asumen el destino de las frutas  
y la vida fulgura en ellos  
con sus “siempre” y sus “nunca” efímeros  
con sus “primera vez” repetido hasta el final  
con sus partes confundidas cual miembros que el amor enlaza.

Hasta ellos no alcanza el rumor de la urbe.  
O será más bien que no lo oyen  
que lo cubre el susurro con que se aman  
que lo dispersa el soplo que se dan.





Se huelen se gustan se desean.  
La libertad que encuentran los deslumbra.  
Ascienden en una isla espacial entre los astros.  
Pareja sin Historia  
pareja constelada.

Se miran a sí mismos en el otro.  
Ella aparece abierta impúdica ojerosa tremulante  
él: enhiesto obsceno avizor posesivo  
ella: contráctil húmeda gimiente umbría  
él: herido llameante solar fulminado  
¡Cuánto abandono momentáneo! ¡Cuánto triunfo!  
Pueden equivocarse gozosamente  
confundir las imágenes del deseo espejado  
fundir los sabores de sus bocas  
perderse juntos en el placer del otro  
fluir de manantiales en arroyos  
de arroyos en raudales de raudales en ríos  
hasta el mar hasta volcarse en la unidad del origen  
en el espacio pletórico y vibrante  
donde cada movimiento se transmite de polo a polo  
donde flotarán donde están flotando  
como dos hipocampos entregados al rito nupcial.

Aflojan las redes y los nudos milenarios  
arrojan de sí el pasado las cáscaras los trapos  
viento propicio borra las huellas mezcla arenas y estrellas  
le dan la espalda a la memoria hueca  
para ser cresta de una ola  
para ser presencia espuma diluvio sortilegio  
cielo de mar espacio palpitante que rompe en sales  
y en la cresta de esa ola de caballos tornasoles  
que recorre de punta a punta el tiempo como una playa





¡me arrojó contigo!  
¡La corro contigo hasta el final del día!  
¡sobre su filo tú y yo somos jabalina y destello!  
¡vivan este esfuerzo estos besos esta presencia única!  
¡vivan el júbilo del mar los cuerpos aparejados!  
¡nuestro almizcle que huele a marisco y a gato montés!  
¡el relámpago en que nos dormimos juntos!

*De Cármenes.*









## RESURGENCIA

En la medida de ir muriendo  
a uno mismo y a las cosas  
antes de morir de un todo,  
resurge una y otra vez el mundo  
con sus ofrecimientos y promesas.

Hay instantes de vivir  
sin ser poseído, sin poseer,  
a la intemperie de la resurgencia;  
día nuevo  
increíblemente edénico  
y se cobra un aliento inesperado  
para creer en la duración.

La belleza existe, vive, sufre heridas,  
despide un aura de energía sutil,  
envuelve las formas oscuras del arraigo,  
suscita ráfagas de asombro,  
difumina lo existente, lo pesado,  
crea distancias, se aleja, parece ocultarse  
y se muestra, sensual y libre,  
en cada resurgencia.

*De Resurgencias.*





## Ana Enriqueta Terán



1919. Poeta y diplomática. Nació en Valera, Estado Trujillo. Recibió el Premio Nacional de Literatura en 1990. Es Doctora Honoris Causa en Educación por la Universidad de Carabobo. Obtuvo Mención en el Concurso Municipal de Poesía y el Premio José Rafael Pocaterra. Ejerció cargos diplomáticos como Agregada Cultural, en Uruguay; y Encargada de Negocios, en Argentina. Ha publicado los libros de poesía: *Al norte de la sangre*, 1946; *Presencia terrena*, 1949; *Verdor secreto*, 1949; *Testimonio*, 1954; *De bosque a bosque*, 1971; *Libro de los oficios*, 1975; *Música con pie de salmo*, 1985; *Casa de hablas*, 1991; *Albatros*, 1992; *Antología Poética*, 2005. La palabra de Ana Enriqueta Terán funda un mundo imaginario desde lo cotidiano, donde los oficios y los objetos son nombrados desde una circunstancia íntima y secreta para regresar a su naturaleza universal, no despojados sino recargados de humanidad y belleza, reinventados en la sonoridad de un lenguaje refinado y audaz. Según José Napoleón Oropeza, la poetisa crea en lo material un abismo secreto que sólo se reconoce desde la palabra, la cual socava esa naturaleza real para hacerse naturaleza cósmica; en esa doble realidad se debate su espíritu y su humanidad.





## ASÍ ERA. ASÍ ES

Este es vuestro árbol. Así era. Así es.  
Pájaros tejen en su aliento coronas de éxtasis.  
Brisas aseguran siseos para el acecho del halcón.  
Aires enhebran pálidos huevecillos de miedo.  
Ella se oculta en propia cueva donde permanece niña.  
Allí rememora encajes, participaciones y requerimientos maternos.  
Luego vuelve a su estatura de anciana  
cuya sombra se funde en perspectivas de soledad y de nieblas.





## HOMBRE Y MUJER

De qué nos libra el retorno: ya estamos cerca, palpamos la rosa  
que debe guardarse y extenderse luego para alegría del aire.  
Hombre y mujer acercando el mediodía a las casas  
atravesando cortinajes muy llenos de brisa y buenas nuevas,  
portando regalos donde arden flores de fortaleza y silencio.





## HEMOS COMIDO

Mujeres que tejen, tejedoras del buen día  
que lamen hebra azul, que zurcen sedas, escasez de tiempo  
sedas de naciones cubriendo caras en fuga, espacios en fuga.  
Pero comida sí, mucha buena comida. Hemos comido.  
Yo y los perros. Nosotros y los perros. Siempre los perros.  
Girasoles en señal de duelo. Pura destreza. Puro estrago.  
Quién despluma el ave, quién la atraviesa  
con espinas de naranjo y cuece luego para todos.





## LABIADOS DE FUEGO

*Para Argimiro Gabaldón*

Existen, no desguazando rabias, ni tan hermosos, ni siquiera labrados  
| en metal puro.  
Fijan papeles sobre roturas de hambre centrada en proyectos y dádivas.  
Nadie recibe, nadie toma plumajes de alto respaldo humedecidos de  
| luz futura.  
Otro resguarda fechas para ser desplegadas sobre arboledas felices.  
Alguien descifra paños, escoge madero como sabiendo hora y atavío  
| final.  
Existen, labiados de fuego, impuestas las manos sobre algunos de más  
| extenso sacrificio  
que obedecieron y se mancharon, luego temidos por su corona de  
| iniquidad  
sus diademas de monte, sus tobillos librados al más pavoroso regreso.





## PREGUNTAS Y LIENZO DE OTRO SIGNO

Cuál de vosotros, el más herido, el que soporta esquemas, pisadas de  
| torre;  
el maltratado de cuanto se dice, piedra de responder, piedra de habla,  
será capaz de sobrellevar espera, turno de presentimiento y congoja  
vistos desde goletas que entran reverberantes de otros climas,  
(goletas que se abanicán con plumas hembras por años y años)  
hará de su camisa lienzo de humilde menester,  
será capaz de sortilegio y buena medida de enojo en hallazgos y rémoras.







## DISTINGOS DE ALIENTO

Vuestras habitaciones en alto; sombrero azul con virazones en la copa.  
Sombrero entregado en nueva ocasión, ¡oh! cortesía, bello desgaste de  
| poniente  
mientras el joven se despide, también el ave reverencial, último oficio,  
última delicada escogencia entre lo recio, no libre y la parte dulce;  
sombrero y ademán de adioses. Sombrero corno distingos de aliento,  
como saludos: vuelva a saludarla. Saludos de nuevo y daños,  
vómitos sobre la flor expresada.

Avance en lo oscuro  
sin llorar ni quejarse, perdiendo puntos en el extrañísimo juego.  
Oyendo propia habla que empuja, destruye florecillas de agobio.  
Acusa y luego se arrastra para disfrute de nuevo avance  
sin cuadernos, real puramente vacíos. También sombra,  
avance en lo oscuro para entregar carta, dulce despegó,  
olvidar costumbre, techo mejor, camas, armarios, valsecitos de aquella  
| gente,  
pasiones y rangos de aquella gente,  
mientras el niño vuela su papagayo dorado.





## PERSONAJE ORILLADO DE TINTA NEGRA

Lleva consigo indecisiones, remoloneos de quién debe irse trepando  
| agostos  
luciendo junios de poco o ningún aprecio para el sueño, los delirios,  
a quién dieron llaves, telas de viento, una que otra memoria y ella  
| cumplió.  
Hizo trizas quincenas, años, desguzos de años en cuentas muy bien  
llevadas  
usando escritos con personaje orillado de tinta negra  
enmarcado en tiempo libre, costumbres y voceríos,  
en suciedad proclamada según la belleza, según costos, burladeros y  
farsas de la belleza.  
Distintos, diferentes miedos: de pasos, de hocico, de perneras que  
| tiemblan en el avance.  
Miedo puro de animal hembra frente a engaños y desolados propósitos.





## DEJADECES DEL AÑO

Vienen portando lejanías desde sitios aparentemente cercanos.  
En mitad del patio el lugarejo de la suerte. ¡Oh desaliño!  
Deslustre de ánimo que borra sonoridad, brío, toda pujanza,  
cualquier deseo de inmolar rostro en momento preciso.  
Cualquier gama ilustrando verso de quieta altura  
o forcejeos del más joven para allegar tibieza a desproporciones del día.  
Así los recibe. No confundir aceptación con las dejadeces del año.  
Altura conforme al aire  
Gente bajo los árboles: columnatas de respiración y neblina.  
Son los enmacollados del gesto, los que fueron puros y ahora  
| resplandecen.  
Órdenes: obedeced mareas, espacios libres para alimento, decisión de  
| pulso.  
Color seco en telas de doble faz ganosas de sobresalto y enojo.  
Asisten, conocen virajes agrarios, semestres de orillo duro, fuegos,  
quemazones en torno al muslo, texto de buenas maneras en mes  
| propicio  
sólo para aumentar figura, desproporción, soledad, esbozo violento  
sólo para acallar cuanto de héroe ciñe piernas y altura conforme al aire.





## DELICADEZAS DEL NOMBRE

Qué representa, a quién sustituye o lanza a mitad de sala  
entre joyas, tapices, perrillos eternos.  
De ahí pasaría a tramos de gesta, sujeto a cambios y delicadezas de  
| nombre.  
Qué deshace, raja de punta a punta, olvida como tirado en una calle  
| singular;  
una calle que a veces ama y les esconde como en la cartilla de los  
| sueños.  
A quién recibe qué devuelve a orillas de un río que suena en la memoria.  
alguien pregunta, mientras la reina pone sus huevos en nidos de  
| lapislázuli.  
Grandes nidos de lapislázuli.





## SONETO DEL AMOR PERENNE Y DEL AMOR FUGITIVO

Ciega intención de mármol desafía  
todo aquel sollozar y aquella ausencia.  
¡Si el día retornara a su inocencia,  
qué fatiga de bien la de ese día!

Recobrada pasión que no se fía  
de la engañosa fuerza de su esencia;  
muro de rebeldía su presencia  
me guía paso a paso y me extasía.

Ay! si la rosa siempre rosa fuera  
y no mancha profunda y sometida  
desde la parda tierra al manso cielo,

Ay! ¡si la rosa siempre rosa fuera  
y no brisa de sangre suspendida  
desde la savia hasta su rojo vuelo!





## SE ALABA ESTA CASA

Se alaba esta casa plena de recursos seculares: se hace el pan.  
Se hacen manteles, sábanas. La mesa servida. Se ocultan fechas,  
Malas horas, ciertas plantas, ciertas plantas. Pesadumbre:  
fogón con rescoldos de días anteriores: banderas, banderas.  
Se ausculta el cielo: hombres que conversan debajo de los árboles;  
Se tiñen las botas del primogénito con jugos de acanto.  
Se alaba esta casa visitada por la humildad.

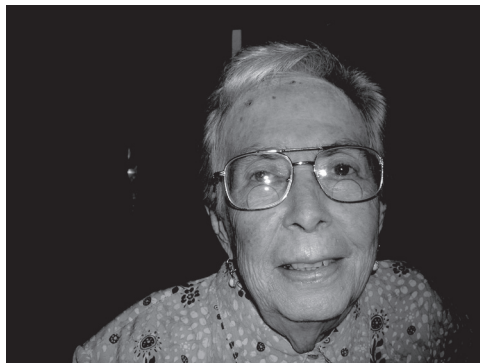
Y CORONADA DE BUENOS DESEOS.

*De Libro de los oficios.*





## Elizabeth Schön



1921-2007. Poeta, dramaturga y ensayista. Nació en Caracas. Obtuvo el Premio Municipal de Poesía, en 1971, y el Premio Nacional de Literatura, en 1994. Publicó los libros de poemas: *La gruta venidera*, 1953; *En el allá disparado desde ningún comienzo*, 1962; *El abuelo, la cesta y el mar*, 1965; *La cisterna insondable*, 1971; *Mi aroma de lumbre*, 1972; *Es oír la vertiente*, 1973; *Incesante aparecer*, 1977; *Encendido esparcimiento*, 1981; *Del antiguo labrador*, 1983; *Concavidad de horizontes*, 1986; *Árbol del oscuro acercamiento*, 1992. La poesía de Elizabeth Schön es comunión del Ser y la naturaleza que lo rodea. Funde, crea y (re)crea el universo en imágenes infinitas que logran una poesía concéntrica: “El yo no es mío, se me disuelve al encontrarme sujeta por la belleza, la humildad, las aves y los deseos que me cercan” afirma la poeta. Transforma la naturaleza, une el cielo con la tierra; y el espacio intermedio donde nos encontramos desaparece: dejamos de existir para fundirnos con ese universo que la palabra poética ha recreado, y que devino una realidad tangible, otra.





I

*A Elsa Gramcko*

Se viste el hombre  
con el traje intocable  
del antiguo labrador.

Ante la fragancia de sus hilos  
se dirige al campo,  
es allí donde lo reclaman  
los cantares oriundos de la labranza,  
del árbol y las aguas;  
es allí donde se asienta mejor su vestimenta,  
porque es allí donde nacieron sus alforjas  
y ese color fosforescente del ropaje  
extendido por sobre el redondo espacio  
de los siglos y segundos.  
Contempla los extremos de las copas,  
de las sierras y las nubes.  
Fija su mirada en cada gajo,  
en cada cercanía y distancia,  
y ni en las altiplanicies y mesetas  
ni aun mucho más allá de las crestas,  
en el esparcimiento de las ciudades,  
de las alcobas, las aulas y los lechos,  
encuentra el fuego de un fruto  
siempre ahí prendido y oloroso  
para todo aquel en busca de tierra  
que sujetar y prolongar.  
Sintiendo entonces, que en su alma  
sólo alberga la presencia  
de los que nunca conocieron







el zumbido fresco de los ríos,  
ni supieron de las brisas  
cuando resuenan en los espacios  
la continuidad del zumo primerizo,  
coge las semillas y se las ofrenda al sol.  
Se halla triste su alma,  
se halla triste su sangre  
en la que se agolpa  
la urgencia de sembrar  
hasta en la desértica ponzoña.  
No le hablan las fases del mundo,  
ni le resplandecen las palabras  
con sus siembras de inacabable profundidad.  
Se le han marchado las pupilas ajenas  
hacia los horizontes.  
Descubre inmóvil la memoria.  
Ve cómo las celdas eslabonadas de la inercia  
habitan aún el pasado del río primitivo,  
con el trueno y las grandes algas del amanecer.  
Hacia el lugar que contemple  
sólo encuentra  
torsos alambrados que huyen,  
labios huecos, irremediablemente carcomiéndose,  
espasmos contagiosamente agónicos,  
quedándole como signo de su mirar  
hacia la tierra,  
la mujer,  
el niño,  
y el anciano,  
una hiriente zanja,  
honda,  
y tan honda que se liga  
al peso incontable de la inmensidad





## II

Pero como si lo impulsaran  
los primeros inicios de la mano  
en busca de hierba y techadumbre,  
no desiste en vigilar los tallos,  
las raíces,  
y sigue allí,  
donde mismo y en lo mismo,  
conducido por el anhelo único  
de revivir lo decaído  
y maltrecho que aposenta  
aun en las cáscaras abandonadas del sueño.  
Es dueño de un lema aprendido  
en el horror oculto que no se descarga,  
en el rechazo contenido que se desconoce,  
en los vientres que se inflan,  
y se inflan hasta desgarrar el día  
y tocar la noche,  
y ese lema absorbido también  
en lo que jamás pudo izar  
su afluyente de aguas comunicativas,  
vive en sus ojos,  
en su piel,  
y en sus venas,  
ayudándole a constatar  
la inclemencia con la que se hunden  
campesinos y cosechas,  
y se pierden y se olvidan  
voces de otras voces,  
y más voces,  
y todas buscando la desembocadura enorme  
de la luz llegando,  
siguiendo dentro y hacia...  
de la luz llegando  
siguiendo dentro y hacia...





III

El hombre que luce  
las primigenias indumentarias  
por los requerimientos del surco y la fertilidad  
anda veloz,  
encendido,  
sumando los restos yermos de las parcelas,  
marcando las vasijas en las que quedó latiendo  
la ansiedad de miles en recibir y acaparar  
el esplendor de un astro nunca visto  
pero añorado y esperado a cada instante.  
Y va...  
va hacia todos los costados espaciales  
hacia todas las alturas,  
hacia todos los recodos y escondites,  
llevando consigo el dolor de los que callan,  
de los que lloran y padecen  
porque jamás han visto brotar el pan  
la mazorca,  
el pozo de cristalina infinitud  
con la luz dentro.  
Y no se demora.  
Le son asequebles las aguas detenidas,  
lo irresoluto de la mirada.  
Y mientras más le asombra  
el mutismo de las pieles  
a punto de irse en el vaivén  
de los horizontes partidos,  
más aprieta la azada,  
el surco,  
y más cultiva aquí,  
lejos,  
en la indecisión de los que aguardan,  
en la timidez de los que ignoran,





en cada sitio en donde  
socave la angustia  
y no se derrame el soliloquio  
de las acequias y las azancas.  
Y aun si estrella su rastrillo  
contra los oros despiadadamente reprimiendo,  
no prescinde de su capa de primer labrador,  
de primer cosechero de la vida,  
junto a la expansión de un nombre  
y otro nombre,  
y sucesivamente siempre así,  
para otro nombre,  
entre cada crepúsculo  
y cada blanco hallazgo del renacer.

*De Del antiguo labrador.*





## HAY MIEDO

Hay miedo.  
Y el árbol se achica  
En tanto va angostándose la luz  
Hasta cerrar la última hendija.  
Y caen los dinteles,  
destémplense los sabores.  
El espacio se hace ínfimo.  
La distancia se acorta tanto  
que llega a contener la dimensión  
de la yema del dedo  
hasta que no hay más distancia ni espacio,  
quedando reducido el mundo  
al latido oculto  
del germen errando ciegamente.  
Resonante es el desmoronamiento de la tierra  
si abriendo sus raíces  
éstas se destrozan tanto  
que llegamos a creer  
que nunca han existido  
ni siquiera en el fulgor del término.  
Piérdese el pulso,  
olvídase el ritmo,  
en la piel sólo agotamiento  
y sobre ella el aire,  
el sol,  
el agua,  
el hombre,  
la tierra,  
e insistiendo como si dentro hubiese  
el reposo requerido para soportarlos.  
Estamos cercados.





El espacio amordaza.  
La altura desaparece.  
Se ha perdido la inmensidad  
permaneciendo un oscuro cascarón  
que busca afanosamente  
al borde final del cielo.  
La mano no tiembla  
pero hay miedo;  
se desconoce cuando los dinteles  
van a desmoronarse,  
y miramos la pared,  
lo nombramos,  
mas no se sabe  
si ella es lienzo que contemplamos,  
o si es un soplo  
que comenzando lentamente,  
va agitándose hasta acercarnos por completo.  
Y clamamos:  
puerta;  
pero en la intimidad sigue hirviendo  
la nefasta penumbra  
y sacudiendo con tanta voracidad  
que sólo es posible poseer  
la intranquila agresión  
que tritura sin piedad.  
Tras del último eslabón  
no hay ni paz  
ni reposo, sólo avidez  
que busca la dirección final.  
Nadie aguarda,  
nada se espera,  
sólo se extiende el silencio  
donde la cabeza cayó





para no levantarse más,  
a menos que siga mirando  
y se encuentre con la inesperada sorpresa  
de volverse a levantar,  
aunque a cada instante  
caiga y ruede,  
como siendo otra la cabeza  
que cae y se levanta.  
No se le conoce el rostro;  
Sabemos que golpea.  
A veces, escuchamos su rumor  
que parece proviniera  
del rincón más oculto  
y le tememos.  
No es agradable  
sentir sobre la piel  
donde habita lo conocido,  
un rostro distinto, es más, un rostro que nos empuja  
hacia sitios donde nunca  
habíamos estado antes.  
Somos dobles  
Porque siempre nos hiere  
Y cuando esto ocurre  
el rostro nos transfigura,  
quedando los ojos  
como si de pronto fuesen otros  
que nada logran reconocer,  
aún más, que nada pueden recibir,  
otorgar.  
Si el miedo poseyera color  
toda la sangre,  
toda la piel cambiarían  
y tal vez nos asemejaríamos





a un trozo enorme de corteza,  
o a un vidrio al que el viento,  
el agua,  
le han borrado toda transparencia.  
Un filo inclinado,  
un marco torcido,  
nos alertan,  
y llega el miedo abriéndonos los poros,  
hincándonos los muslos,  
hasta que no soportamos más  
y rodamos,  
y caemos.  
Un solo abismo nos envuelve,  
es un abismo cóncavo  
donde la cáscara no posee otra vez  
que la de la oscura e impenetrable precipitación.  
Nos va cercando lentamente  
para que no podamos huir  
pero, de pronto,  
y sin saber cómo, nos abraza,  
nos aletarga,  
quedando el cuerpo reducido a su antojo  
y el pensamiento sumido  
a la región inescrutable  
donde ningún sendero  
por más angosto que sea, llega.  
Allí quedamos,  
y no sabemos si allí  
hay algo tan real,  
como lo es todo cuerpo en el espacio,  
o si allí sólo existe  
la inexpugnable fortaleza







que como nunca llegó a conocer el amor,  
el árbol,  
el cielo,  
quedó para siempre sin faz ni habla.

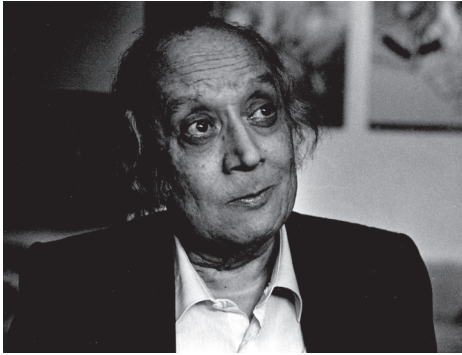
*De Es oír la serpiente*







## Juan Sánchez Peláez



1922-2003. Poeta, traductor y diplomático. Nació en Altigracia de Orituco, Estado Guárico. Doctor Honoris Causa de la Universidad de los Andes. Recibió el Premio Nacional de Literatura, en 1975. Se desempeñó como Agregado Cultural de Venezuela en Colombia y España. Entre otros, publicó los poemarios: *Elena y los elementos*, 1951; *Animal de Costumbre*, 1959; *Filiación Oscura*, 1966; *Lo huidizo y permanente*, 1969; *Un día sea*, 1972; *Rasgos Comunes*, 1976; *Por cuál causa o nostalgia*, 1981; *Aire sobre el aire*, 1989; *Obra poética*, póstumo, 2004. El poeta Juan Sánchez Peláez ha merecido un destacado lugar dentro de la poesía hispanoamericana del siglo xx. El resplandor de su palabra alucinada, de evidente influencia surrealista, da inicio a la poesía venezolana contemporánea. En Sánchez Peláez la metáfora es un hallazgo misterioso y fortuito, cuyo brillo nos asombra y deslumbra, a la vez que nos arroja a dimensiones insospechadas del lenguaje. Su palabra nos remonta a colinas de ensueño, nos devuelve a la serpiente, al alga, nos propone el vértigo como salvación: reconocimiento de lo irreal como único asidero.





### III

Por salir con el silbo de la serpiente y las aves  
del paraíso,

Al paso de las tardes,  
tú entregas un racimo de uvas al asesino.

Yo me pongo una máscara  
y me muestro distraído.

Y todos en fin bailamos la danza nupcial,  
contentos del tilo en la comida y del reposo junto a la radio.

Con lo más íntimo de mí, te he dicho:  
La tierra es una azucena mordida en vísperas  
de un viaje;

De hijo a padre o bisabuelo,  
en bellos recreos,

ejercitando el arco y la flecha,  
yo transformo la historia más simple,  
confiado al amor.

¿Escuché esa frase:  
«De hijo a padre o bisabuelo»?

¿La escuché adentro o fuera de mí?

¿Enarbolo tardíamente el arco y la flecha?

Estoy inerme ante vocales





y vocablos;

del cuerpo malo que de allí deriva y la consiguiente  
soledad.

Escucho el privilegio de continuar en niño.  
No me señalan crecer, como antes decían:  
«Una pulgada más grande».

Ahora me reconocen,  
de una a varias pulgadas más pequeño.

*De Animal de costumbre.*





## IV

Por salir con el silbo de la serpiente y las  
aves del paraíso  
Al paso de las tardes  
El trapecio milagroso de tu deseo es la vida  
Y el diamante en mi amante  
Y a través de la púrpura roja (en el sueño) las  
blancas ventanas en mi vigilia  
Y cuando me aman olvido mi propia presencia  
Cuando me escuchan olvido mi propia audiencia  
Cuando me llaman hombre soy un caballo negro por  
la nostalgia  
Y si me salvo no será por piedad  
Si muero no será por suicidio  
Si renazco no será en la resurrección de la carne  
Salgo a escena inerme ante vocales y vocablos con  
vaivenes rápidos circulares de fulgor paralelo  
con el pez vivo en la red y la interrogación sin  
sentido.





## V

Cuando subes a las alturas,  
te grito al oído:  
Estamos mezclados al gran mal de la tierra.  
Siempre me siento extraño.  
Apenas  
sobrevivo  
al pánico de las noches.

Loba dentro de mí, desconocida,  
somos huéspedes en la colina del ensueño,

El sitio amado por los pobres;

Ellos  
han descendido con la aparición  
del sol,

hasta humedecerme con muchas rosas,

y yo he conquistado el ridículo  
con mi ternura,  
escuchando al corazón.





## VI

Elena es alga de la tierra  
ola del mar.  
Existe porque posee la nostalgia  
de estos elementos,  
pero Ella lo sabe,  
sueña,  
y confía,

de pie sobre la roca y el coral de los abismos.

En realidad, Elena  
conoce las cosas simples,  
porque antes de ser doncella  
fue Sirena y Ondina,  
y antes de ser  
Sirena y Ondina,  
nadó en el torbellino, en el número, en el fuego.

Yo debí caer en la calzada, y recordar,  
Oh huésped delirante;  
allí donde apacigua la tarde y el crepúsculo,  
a mí me separaron.

Tuve otro amor  
puro como el éxtasis,  
frágil como la fantasía,  
absoluto como mi otro amor.







Oí una trompeta de bruma en el desierto  
Mis halcones salieron del follaje.

En todas las estaciones  
En el otoño o en la primavera  
Elena es alga de la tierra  
Ola del mar.





## XVIII

Mi animal de costumbre me observa y me vigila.  
Mueve su larga cola. Viene hasta mí  
a una hora imprecisa.

Me devora todos los días, a cada segundo.

Cuando voy a la oficina, me pregunta:  
“¿Por qué trabajas  
justamente  
aquí?”

Y yo le respondo, muy bajo, casi al oído:  
por nada, por nada.  
Y como soy supersticioso, toco madera  
de repente,  
para que desaparezca.

Estoy ilógicamente desamparado:  
de las rodillas para arriba  
a lo largo de esta primavera que se inicia  
mi animal de costumbre me roba el sol  
y la claridad fugaz de los transeúntes.

Yo nunca he sido fiel a la luna ni a la lluvia ni a los  
guijarros de la playa.

Mi animal de costumbre me toma por las muñecas, me  
seca las lágrimas.

A una hora imprecisa  
baja del cielo.





A una hora imprecisa  
sorbe el humo de mi pobre sopa.

A una hora imprecisa  
en que expió mi sed  
pasa con jarras de vino.

A una hora imprecisa  
me matará, recogerá mis huesos  
y ya mis huesos metidos en un gran saco, hará de mí  
un pequeño barco,  
una diminuta burbuja sobre la playa.

Entonces sí  
seré fiel  
a la luna  
la lluvia  
el sol  
y los guijarros de la playa.

Entonces,  
persistirá un extraño rumor  
en torno al árbol y la víctima;

persistirá...

barriendo para siempre  
las rosas,  
las hojas dúctiles  
y el viento.





## FILIACIÓN OSCURA

No es el acto secular de extraer candela frotando una  
piedra.

No.

Para comenzar una historia verídica es necesario atraer  
en sucesiva ordenación de ideas las ánimas, el  
purgatorio y el infierno.

Después, el anhelo humano corre el señalado albur.  
Después, uno sabe lo que ha de venir o lo ignora.

Después, si la historia es triste acaece la nostalgia.  
Hablamos del cine mudo.

No hay antes ni después; ni acto secular ni historia  
verídica.

Una piedra con un nombre o ninguno. Eso es todo.

Uno sabe lo que sigue. Si finge es sereno. Si duda,  
caviloso.

En la mayoría de los casos, uno no sabe nada.

Hay vivos que deletrean, hay vivos que hablan tuteándose  
y hay muertos que nos tutean,  
pero uno no sabe nada.

En la mayoría de los casos, uno no sabe nada.

*De Filiación oscura.*





## I

Lo que no me tiene en cuenta  
lo huidizo y permanente  
se juntan dos cuerpos y el alba es el leopardo.  
Mi quebranto  
salta a la faz del juglar;  
si entras o sales

Turba el eco  
una aureola densa;  
si piensas,  
llama en diversas direcciones la tempestad;  
si miras,  
tiembla es fósforo;  
si vivo,  
vivo en la memoria.  
Mis piernas desembocan en el callejón sin luz.  
Habla al que fui, ya en mí  
regreso.  
Sólo me toco al través  
con el revés  
del ramaje de fuego.  
Por ti, mi ausente  
oigo el mar a cinco  
pasos de mi corazón,  
Y la carne es mi corazón  
a quien roza mi antaño  
Si entras o sales  
vuelve al amor la confianza del amor.  
Dime  
Si quiebro con los años  
un arcoíris;





dime  
si la edad madura es fruto vano;  
la mujer agita un saco en el aire enrarecido  
al amanecer,  
por ti,  
    mi ausente,  
la crisálida en forma de rosa  
una rosa de agua pura es la tiniebla.

*De Lo huidizo y permanente.*





## AIRE SOBRE EL AIRE

### I

Un caballo redondo entra a  
mi casa luego de dar muchas vueltas  
en la pradera  
un caballo pardote y borracho con  
muchas manchas en la sombra  
y con qué vozarrón, Dios mío.  
Yo le dije: no vas a lamer mi mano,  
estrella errante de las ánimas.  
Y esto bastó. No lo vi más. Él  
se había ido. Porque al  
caballo no se le pueden nombrar  
las ánimas ni siquiera lo que dura  
un breve, vertiginoso relámpago.

### II

Yo voy a cerrar con una piedra  
tus arcanos y colibríes y a ponerlos en la misma  
puerta  
yo los voy a cerrar con una piedra  
porque están presentes esta noche y hacen  
ruido  
porque también duermen en algún regazo de  
mis tardes y ponientes  
porque también soñaron y actuaron en el nombre de  
todos nosotros  
los años que se agrupan y caracolean, y los días que  
están presentes esta noche, y hacen ruido y jamás  
permanecen inmóviles.





## VII

*A Malena*

Yo no soy hombre ni mujer  
yo sólo tengo resplandor propio  
cuando no pierdo el curso del río  
cuando no pierdo su verdadero sol  
y puedo alejarme libre, girar, bogar,  
navegar dentro de lo absoluto y el  
mar blanco  
entonces sí soy  
el hombre rojo lleno de sangre  
y sí soy la mujer: una flor límpida, un  
lirio grande  
y también soy el alma  
y clarean los valles hondos  
en nuestro mudo abrazo eterno,  
amor frío  
—y qué más  
qué más por ahora  
piragua azul  
piragüita.

*De Aire sobre el aire.*







## Ida Gramcko



1924-1994. Poeta, ensayista y cuentista. Nació en Puerto Cabello, Estado Carabobo. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Además, el Premio de la Asociación Cultural Interamericana, en 1941; el Premio de Teatro Ateneo de Caracas, en 1956; y el Premio Municipal de Poesía, en 1962. Publicó los poemarios: *Umbral*, 1942; *Cámara de Cristal*, 1943; *Contra el desnudo corazón del cielo*, 1944; *La Vara Mágica*, 1948; *Poemas*, 1952; *Poemas de una psicótica*, 1964; *Lo máximo murmulla*, 1965; *Sol y soledades*, 1966; *Salmos*, 1968; *Sonetos de origen*, 1972; *Quehaceres, conocimientos, compañías*, 1973; *Salto Ángel*, 1985 y *Treno*, 1993. El lenguaje desbordado, rico y abundante de Ida Gramcko es un torrente de imágenes, un torbellino de emociones que nos arrastra por mundos subterráneos. Su escritura, influenciada por el Siglo de Oro, "entreteje conceptos, pensamientos, sentencias, definiciones primigenias, imágenes, metáforas, símbolos, integrando discursos insólitamente ritmados, construcciones únicas dentro del panorama de nuestra más alta poesía", afirma el poeta Alfredo Silva Estrada.





## LA MARIPOSA DISECADA

Eras en el jardín, sobre los ramos,  
ensueño real que aprisionara un niño  
en un cesto de mimbre que su mano  
agitaba por sendas y macizos.  
Hoy eres como rígido del campo,  
un paisaje minúsculo en un nicho.  
Ataúd de cristal vela tus párpados  
—oro y azul— dormidos.  
Los lirios están lejos, y los pájaros.  
mueven el ala pura en el espacio  
como en un dedo pálido un anillo.  
Y tú estás sola, inmóvil, en un marco,  
como el retrato de un velero antiguo.  
Alas de sol. Antenas de amaranto.  
Rosa caída en aluvión marchito.  
La red del hombre vio cómo tu raudo  
corazón se embriagaba en un pistilo  
y te clavó, con estilete amargo,  
en la cana de un viejo pergamino.  
Ángel de terciopelo, castigado  
a la pared, a la quietud, al vidrio.

*De La vara mágica.*





(EL MISMO YO, MÁS CARACOL)

OPULENCIA VITAL, múltiple ramo  
cuyo nosotros fiel nos necesita  
tal como somos, un pajar, un grano...  
¡De cuantas cosas brota una sonrisa!  
Alegre libertad dice: me llamo...  
(aquí su nombre). Fructifica  
antagonista plácido y cercano  
como una carne mágica y melliza.  
La luz es todo junto más el halo  
con que cada fulgor se precipita.  
Próxima sombra, fraternal arcano,  
¡son, son! Y es el amor quien los precisa.  
Pero la precisión es un regalo.  
Nada más. Una dádiva inaudita.

De *Poemas*.





CARACOL, EL HERMANO,  
el mismo yo, más caracol. Concisa  
su forma sigue sin barniz ni estrago  
para que el hombre sufra un alma rica,  
un alma suya en el vellón y el gajo,  
Íntima, inmensa, siempre en sed y ahíta.  
Así construimos un lugar humano,  
pero tan lleno de él como de brisa.  
Inventamos  
una pared de cal... ¡y tan distinta!  
Un muro nuevo, ¿raro?  
Sólo en su fresca soledad continua.  
—¿Soledad, otra vez lo solitario,  
otra vez la distancia? ¿Y la caricia?—  
Cálmate, amor; lo nuestro es lo lejano,  
toca el largo perfil, la piedra lisa  
dice por voz de su vigor; yo te amo.  
La forma singular es la infinita.





VIVA BELLEZA

desde el seno irrumpe

Como una curvatura que desliza  
las auroras boreales de las ubres  
sobre un lecho de líneas.

Somos el hombre y el caballo sufren,  
pero una inmensa investidura estricta  
nos señala sin verbo entre las cumbres.  
Somos entonces ser hasta la risa,  
la carcajada diáfana en los buches.





PRESUNTO SORTILEGIO. Sólo alcance.

Belleza, nada más,  
abre la boca y es un cráter  
y el umbral  
y ya todo lo abierto, semejante.  
Paz, ardiente paz, lógica paz.  
Calma: pasión que sabe su combate,  
luchar  
por una rosa, pausa en el desastre,  
por el menos y el más.  
Menos: inmensa perspectiva de alguien.  
Belleza, para ti la eternidad,  
ayer, ahora y luego. No hay instante.  
Sí, para ti vivir sin terminar,  
que todo aquel que muere es un cobarde.





RECUÉRDATE, PALABRA,

Cómo eres, cómo estás, pulcra y redonda,  
no el agua más el agua y tras el agua  
y con el agua sin más pie ni alfombra.

CON RAYAS ROJAS cambiaremos mundo.  
Con una exactitud que nos desprende.  
Con tan alegre número  
que contamos, al fin: somos mil veces,  
dos mil, tres mil, siete mil veces.  
Y cada cifra siéntese en el uno  
como el uno también y con sus creces.  
Con palabras ausentes de conjuro  
digamos: ¡Sol! exacto, y amanece.





ESTAR afuera es como estar adentro

De inagotable intimidad creadora.  
No es perder cuerpo, es descubrir un centro  
mayor que lo interior que nos demora  
estar afuera, a pleno sol, al viento...  
La noche ya no es más la mediadora,  
pues nos une a través de un mandamiento  
de sombra impuesta que se ve o se ignora.  
Escogida es la unión desde lo intenso.  
Vivo nivel estalla con la aurora.  
Y queda un solo ser, un gran suspenso,  
mas el hombre lo sabe y lo atesora.







## POEMA 14

Amor invalidándonos reflejo  
para trocarlo en cómplice sumiso.  
Estupor, reto añejo,  
humillación en ámbitos de hechizo  
donde el tocado, el tímido, el perplejo  
padece culpa y huele paraíso.

*De Sol y soledades.*





## POEMA 18

Adoración que gusta su veneno.  
Tajado miembro en bulliciosa herida.  
Dolor en su relámpago moreno.  
Caravana de piel en cuya huida  
van frenando las cábala del seno  
queriendo asir la leche repartida.  
Pero ansioso nivel, buche de trueno  
corre a expandir su mísera embestida  
y hasta la flor distiende su relleno  
y hasta el perfume sacia su medida.  
Mujer, peso de mosto y de centeno,  
huelga en brote crucial y su guarida  
es ya una oruga, un infusorio pleno,  
Bejuco de creyón, línea mullida.





## Rafael Cadenas



1930. Poeta, ensayista y traductor. Profesor de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela. Nació en Barquisimeto, Estado Lara. Formó parte del "Grupo Tabla Redonda" Ha obtenido el Premio de Ensayo del CONAC, en 1984; el Premio Nacional de Literatura, en 1985; el Premio San Juan de la Cruz, en 1991; el Premio Internacional de Poesía José Antonio Pérez Bonalde, en 1992; y el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances (Guadalajara, México) en el 2009. Además, ha recibido el Doctorado Honoris Causa de la ULA, en el 2001; y el Doctorado Honoris Causa de la UCV, en el 2005. Entre otros, ha publicado los libros de poesía: *Cantos iniciales*, 1946; *Una isla*, 1958; *Los cuadernos del destierro*, 1960, 2001; *Falsas maniobras*, 1966; *Intemperie*, 1977; *Memorial*, 1977; *Amante*, 1983; *Dichos*, 1992; *Gestiones*, 1992 y *Poemas selectos*, 2004, 2006, 2009; y los ensayos: *Literatura y vida*, 1972; *Realidad y literatura*, 1979; *Apuntes sobre San Juan de la Cruz y la mística*, 1977, 1995; *La barbarie civilizada*, 1981; *Anotaciones*, 1983; *Reflexiones sobre la ciudad moderna*, 1983 y *En torno al lenguaje*, 1984. Es la de Rafael Cadenas una poesía refinada, reflexión profunda de la existencia, desde un lenguaje depurado que encuentra su esplendor en el estremecimiento de la palabra. Poesía que penetra para quedarse adentro como brillo, como temblor.





# 1

Yo visité la tierra de luz blanda.  
Anduve entre melones y hierbas marinas, comí frutas traídas por sacerdotisas adolescentes, palpé árboles de savia roja como ladrillo que moraban junto a la tumba de un príncipe, vi viejos catafalcos de gobernadores guardados por lentas palmas. Por los contornos había raíces en forma de tazones donde los monos mitigaban la sed.  
Pasé un día cerca del lugar donde duermen los ahorcados.  
Era la época en que los brujos habían partido a los campos de arroz destruyendo todos los talismanes.  
En las calles vistosas doncellas oscuras danzaban.  
Entonces los capitanes bajaban de los ojos para explorar la ciudad.  
De este viaje más allá de los presuntos límites sólo conservo alguna que otra estrella de mar, varios retratos —ella y yo— y un peregrino cofre que encontré en el barco durante la travesía.  
De aquel idioma y de mis pasos por la tierra dicha no existe imagen que esté hoy extinguida. Los veleros tocan a las puertas del aire donde persisto. La luz me trae delfines muertos. Tu olor reconquista el estremecimiento.

*De Los cuadernos del destierro.*





## BELOVED COUNTRY

Cuánto tuyo no se desenvuelve como música perdida en mí.  
País al que regreso cada vez que me he empobrecido.  
Sello, fasto, bóveda de los cofres.

Nunca me has negado tu leche de virgen.

Mi reflujo, mi fuente secreta, mi anverso real.

Ignoro el alcance de tu olor, pero sé que has estado  
en todos mis puntos de partida, envolviéndome,  
Oriente solícito, como una ceremonia.

País donde van las líneas de mi mano, lugar donde soy otro,  
mi anillo de bodas, estás cerca del centro.

*De Falsas maniobras.*





## DESOLADO

De tanto imaginarte, sonreírte, esperarte, me canso. Te veo y pregunto  
| ¿eres tú?

Respiro tu llegada; ya sin creer.

No me pidas explicaciones.

No me quites la idea que tengo, tan vaga.

No me pruebes, por favor, en terreno firme (me harías a un lado).

Algunas veces de ti no queda nada, una pequeña lámina.

Si llegas, te aproximas, te parece bien, sencillamente será otra cosa,  
otra cosa, cosa de delirio.

Tendrás magnitud y calor.

Eres el otro lado del botín.

¿Comprendes?





## DESEO

Asciende por mi cuerpo como otra sangre  
más cálida  
que en mi boca se muda,  
se vuelve la que no es  
y se extingue  
como un rumor más de la noche.  
Río  
que repite nombres.





1

Eludías  
el encuentro  
con el tú  
magnífico,  
el que te toma  
y te anula como tempestad  
y de ti arranca al que busca.

3

Llegas  
no a modo de visitación  
ni a modo de promesa  
ni a modo de fábula  
sino  
como firme corporeidad, como ardimiento, como inmediatez.







7

Misión  
del amante:  
arder  
fuera del camino.

8

Enséñame,  
rehazme  
a fondo,  
avívame  
como quien enciende un fuego.

9

Destruye  
la retórica del amante  
y hazlo venir a pie, desnudo, sin arrimo,  
a tu recio descampado.  
Que pruebe a sostenerse ahí,  
que sienta tu frío,  
que vele.

*De Amante.*





# 1

Lo que miras a tu alrededor  
no son flores, pájaros, nubes,  
sino  
existencia.  
No, son flores, pájaros, nubes.

*De Gestiones.*





## DERROTA

Yo que no he tenido nunca un oficio  
que ante todo competidor me he sentido débil  
que perdí los mejores títulos para la vida  
que apenas llego a un sitio ya quiero irme (creyendo que mudarme  
es una solución)  
que he sido negado anticipadamente y escarnecido por los más aptos  
que me arrimo a las paredes para no caer del todo  
que soy objeto de risa para mí mismo  
que creí que mi padre era eterno  
que he sido humillado por profesores de literatura  
que un día pregunté en qué podía ayudar y la respuesta fue una risotada  
que no podré nunca formar un hogar, ni ser brillante, ni triunfar en  
| la vida  
que he sido abandonado por muchas personas porque casi no hablo  
que tengo vergüenza por actos que no he cometido  
que poco me ha faltado para echar a correr por la calle  
que he perdido un centro que nunca tuve  
que me he vuelto el hazmerreír de mucha gente por vivir en el limbo  
que no encontraré nunca quién me soporte  
que fui preterido en aras de personas más miserables que yo  
que seguiré toda la vida así y que el año entrante seré muchas veces  
más burlado en mi ridícula ambición  
que estoy cansado de recibir consejos de otros más aletargados que yo  
("Ud. es muy quedado, avíspese despierte")  
que nunca podré viajar a la India  
que he recibido favores sin dar nada a cambio  
que ando por la ciudad de un lado a otro como una pluma  
que me dejo llevar por los otros  
que no tengo personalidad ni quiero tenerla  
que todo el día tapo mi rebelión  
que no me he ido a las guerrillas





que no he hecho nada por mi pueblo  
que no soy de las FALN y me desespero por todas esas cosas y por otras  
cuya enumeración sería interminable  
que no puedo salir de mi prisión  
que he sido dado de baja en todas partes por inútil  
que en realidad no he podido casarme ni ir a París ni tener un día sereno  
que me niego a reconocer los hechos  
que siempre babeo sobre mi historia  
que soy imbécil y más que imbécil de nacimiento  
que perdí el hilo del discurso que se ejecutaba en mí y no he podido  
| encontrarlo  
que no lloro cuando siento deseos de hacerlo  
que llego tarde a todo  
que he sido arruinado por tantas marchas y contramarchas  
que ansío la inmovilidad perfecta y la prisa impecable  
que no soy lo que soy ni lo que no soy  
que a pesar de todo tengo un orgullo satánico aunque a ciertas horas  
haya sido humilde hasta igualarme a las piedras  
que he vivido quince años en el mismo círculo  
que me creí predestinado para algo fuera de lo común y nada he logrado  
que nunca usaré corbata  
que no encuentro mi cuerpo  
que he percibido por relámpagos mi falsedad y no he podido derribarme,  
barrer todo y crear de mi indolencia, mi flotación,  
mi extravío una frescura nueva, y obstinadamente  
me suicido al alcance de la mano  
me levantaré del suelo más ridículo todavía para seguir burlándome  
| de los otros  
y de mí hasta el día del juicio final.





EL ERROR  
no es tan propio.  
Como la cara  
o una mano  
o un hueso.  
Profundo,  
delicado,  
remoto,  
adentro,  
se bebe el vino que nos toca.

*De Memorial.*







## Francisco Pérez Perdomo



1930. Poeta y crítico literario. Nació en Boconó, Estado Trujillo. Formó parte de los grupos "Sardio" y "El techo de la ballena". Ha obtenido el Premio de la Bienal José Rafael Pocaterra, en 1966; el Premio Nacional de Literatura, en 1980; y el Premio Municipal de Poesía, en 1988. Ha publicado los libros de poesía: *Ceremonias*, 1976; *Círculo de sombras*, 1980; *Huéspedes nocturnos* 1983; *Ritos secretos*, 1981; *El sonido de otro tiempo*, 1991; *Lecturas*, 1994; *Sin espacio*, 1996; *El límite infinito*, 1997 y *La casa de la noche*, 2001. La nocturnidad, los seres de otro mundo y las alucinaciones han poblado la poesía de Francisco Pérez Perdomo. Con una notable influencia del poeta Ramos Sucre, las presencias fantasmales que lo persiguen, el insomnio y la enigmática belleza de una realidad tormentosa han sido desde siempre el hilo conductor de su palabra. Su poesía es soledad atravesada por un rayo de luz, por una delgada luminosidad que mengua; y deviene entonces un hoyo negro, un vacío en el que se cuelan los espectros, aparecen las legiones de la noche y el silencio suena como un grito.





## POR LAS BRUSCAS TINIEBLAS

Desde lo más alto  
de la soledad [ ]  
descendía el silencio.  
Gravitaban las constelaciones.  
Más bella que la noche,  
la muchacha ojizarca  
a esa hora pasaba por mi lado.  
Era la señalada  
hora planetaria.  
Ondulaba la tierra  
en su cintura.  
Ella me miraba a los ojos,  
de paso, y un sacudimiento  
interior mi cuerpo estremecía.  
Sesgado, el viento se inclinaba  
a mi oído  
y en susurros,  
tal una música soñada,  
me confesaba secretos  
del pasado. Imprecisa,  
yo la veía perderse  
en aquellas lejanas comarcas  
barridas por auras invisibles.  
Bajo la luna radiante,  
pálidas y esplendorosas figuras  
pasaban danzando y se esfumaban  
de una pradera imaginaria.  
Yo reclinaba la cabeza,  
miraba al suelo,  
profundo, y otra vez más  
desde abajo era arrebatado  
por las bruscas tinieblas.

*De La casa de la noche.*







## DANZABAN LAS SOMBRAS DE LA MUERTE

Agoreros, trizaban  
los vencejos en aquel  
atardecer inmóvil y en tropel,  
como una tromba, entraban  
las legiones de la noche.  
Por un conjuro, el cielo  
se suspendía y sólo a lo lejos  
gravitaba el vacío  
de los astros. Desde lo profundo,  
el hombre miraba el firmamento  
y anegaba sus ojos  
en el sortilegio de aquellas aguas  
eternas. El tiempo lo atormentaba.  
Sonaba como un grito  
entre sus sueños. Nada más  
escuchaba. Estaba solo. El espacio  
en torno de su cuerpo  
daba vueltas y más vueltas  
y lo aprisionaba entre sus barrotes  
negros. Inexorable,  
se le iba la vida. De pie  
se derrumbaba sobre sí mismo.  
Alguien le secreteaba palabras  
al oído. Caía en un hondo letargo.  
De pronto una puerta  
indescifrable con un golpe brusco  
ante él se cerraba. Atrapado,  
quedaba al otro lado. El alma  
como un soplo ya aleteaba  
en la punta de sus dedos. Afuera,  
al son de una música espectral  
danzaban las sombras de la muerte.





## DESDE EL FONDO DEL CAOS LO LLAMABAN

El hombre miraba la inmensidad.  
De aquellas ruinas crepusculares  
salían unos alaridos  
extraños y ululantes.  
Como rayos grises entre el polvo  
se arrastraban los lagartos.  
Sepulcral, de bruces entraba  
la noche  
y en sus telares desolados  
ella siniestramente  
iba tejiendo los trajes  
de la muerte.  
Broncas, se espesaban  
las sombras. Cual un vapor  
que subiera del suelo,  
iban adquiriendo poco a poco  
ciertas formas dúctiles  
y sofocantes. Con sus fuegos  
secretos le quemaban las manos.  
El filo de un grito solitario  
cortaba de pronto las tinieblas  
y penetraba en sus abismos.  
Inmutable, el hombre  
oía el rumor del tiempo  
flotando sobre su cabeza  
y que nunca dejaba de pasar.  
Envejecía el universo  
y todas las cosas lentamente  
se iban marchitando  
bajo los designios  
de una profecía antigua





y enigmática. Víctimas  
del pecado, los hombres  
reclinaban sus espaldas  
cuando sobre ellos  
se abalanzaba el soplo  
vertiginoso de la edad.  
Perdidos los ojos  
en lo más lejano, una sombría  
ceremonia se celebraba  
frente a él y unas voces  
muertas y torturadas  
desde el fondo del caos lo llamaban.





## CONFESIÓN

Habito la zona donde carne y espíritu  
disputan como dos viejos rivales  
Sobrevivo a los desastres  
Arrullado por bellos espectros  
¡Ídolo mío! Yo confío el desorden de mi lengua  
a la fuerza absurda de tus máximas  
Hablo de las enfermedades que me conciernen  
Soy mi único juez  
Soy el único auditorio que celebra mis obras  
El ave que se lamenta en el árbol del paraíso  
me transmite su enigma  
sólo mi oído languidece oyendo su mensaje

*De Fantasmas y enfermedades.*





## PARA ESCAPAR

Para escapar al pánico de las noches  
y la incriminación de los vocablos  
me acuesto  
me levanto  
mis pasos resuenan como una fiebre  
minuciosamente ordenada en el laberinto de las calles  
me extravió en los barrios apartados

Pero el acoso de los voces  
me sigue como una balada fatal

De nada han servido mis arrodillamientos  
mis silbidos y mis brazos en jarras  
y estos ojos tan tristes y escamados  
deslizándose bajo la luna y las bombillas eléctricas  
hasta una hora tan impropia avanzada

Sobresale en particular una voz enconada  
voz anonadante  
una voz muy estridente que reptaba como un cáncer  
por las capas cerebrales

En las aceras  
y sobre las basuras que levanta el viento  
me rindo a mis fantasmas





## SALVADOS

Salvados  
pero todavía como vestidos de ese limo negro  
que dejan las catástrofes  
y ese polvo y esa marca  
de haber vivido tanto tiempo en sitio tan extraño  
en ese cuarto tan cerrado  
y por muchas razones tan parecido a ese lugar  
con manos acostumbradas a las tinieblas  
y ese cerco de ojos sin brillo vigilándonos  
y esas máscaras como retorcidas  
por los estigmas de las más diversas circunstancias  
y de regreso ahora y reiterados como un hábito  
a las enfermedades cotidianas  
dulce cómplice  
después de haber vivido sombríos e impunes al azar





## M

Mi mujer y yo nos estiramos  
y sacamos la cabeza de la urna del sueño  
sin recursos de magia  
y puestos ya en la superficie  
seguimos aquella larga conversación sin causa  
que nos lleva en su flujo y nos duerme de nuevo  
hasta que vuelve el diálogo  
y se para en medio de nosotros dos  
a la manera de un tercer personaje  
y nuevamente nos arrastra  
igual  
y nos hunde de pronto  
y nuevamente nos rescata  
y así...

*De Los venenos fieles.*





## L

La voz busca una boca donde estirarse en ráfagas una lengua para precipitar el derrumbe de las palabras abismo abajo hacerlas girar en la uña y no en el hueco del labio sino en el labio la voz la voz que cuida sus últimos vestigios para señalar el nacimiento de la oreja en uno cualquiera de los cuatro puntos cardinales la voz nexos de los amantes en el sitio necesario allí flotando para crear el sitio la oreja y además los amantes la voz insecto que agita sus alas viscosas por toda la extensión del antebrazo que sube para hacerse a su medida una cara estimable y luego salir de ella volando moscadáver, tú me llamas. —En seguida voy, puede ser mi padre o mi madre o bien mis amantes— y mis pasos resonaron hacia atrás como si alguien por error los hubiera tomado y, de inmediato, equivocadamente, los hubiera colocado en sentido contrario, en sentido contrario.







## EL ANIMAL

El animal —cabeza de toro y cuerpo de relámpago  
mitológico— iluminó por un instante mi cuarto (necesaria  
y fatalmente por el tiempo de un relámpago). Entonces  
súbitamente me encontré cegado y seducido por el brillante  
hallazgo. El ardor de su cola comenzaba a quemarme.  
Ardiendo y rodando por el suelo proclamaba sobre él mi  
exclusiva propiedad. Pero si es mío, repuso al punto entre  
las sombras y en duermevela un repentino y extraño personaje,  
asesinando así aquella aparición que tanto me hechizaba.  
En las praderas nocturnas y en las carnicerías tiempos  
después lo he recordado muchas veces con nostalgia.

*De Huéspedes nocturnos.*





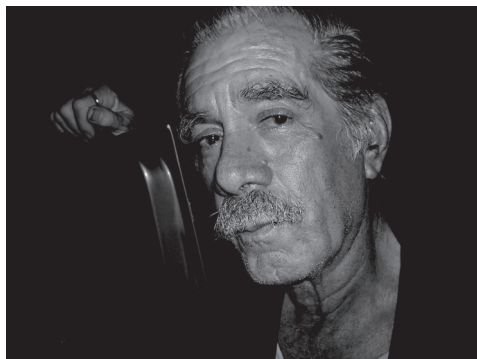
## VÍNCULOS

Se multiplican en mis hondas cavernas  
aletean allí como pájaros  
sacuden de su postración antiguos polvos  
me cubro el rostro  
hago un muro con mis manos  
pero nada  
insomne la visión permanece  
me espían  
danzan frente a mí  
como hojas en llamas  
como insectos fosforescentes que cortan  
la noche alrededor del sueño  
se esfuman  
se quiebran y por sí solas se arman  
me torturan  
me reconviene  
me hacen elaborar defensas innecesarias  
ciego  
me precipito sobre ellas  
las muerdo  
las despedazo con los dientes  
renacen y proliferan de inmediato  
me pongo a llorar y me balanceo  
sobre esos vínculos extrañamente irrevocables





## Juan Calzadilla



1931. Poeta, crítico de arte y dibujante. Nació en Altigracia de Orituco, Estado Guárico. Fue uno de los fundadores del grupo “El techo de la ballena”. Ha realizado exposiciones en diversas galerías de arte y museos de Venezuela. Entre otros, ha publicado los libros de poesía: *La Torre de los pájaros*, 1955; *Los Herbarios Rojos*, 1958; *Dictado por la Jauría*, 1965; *Ciudadano sin fin*, 1969; *Bicéfalo*, 1974; *Manual de Extraños*, 1975; *Oh Smog*, 1978; *Táctica de Vigía*, 1982; *Diario para una poesía mínima*, 1986; *Mínimales*, 1993; *El fulgor y la oquedad*, 1994; *Diario sin sujeto*, 1999; *Aforemas*, 2004; *Epigramas*, 2009; *Noticias del alud*, 2009; *Libro de las poéticas*, 2009. Es la de Juan Calzadilla una poesía que ensaya descifrar los misterios, la enigmática e íntima correspondencia entre las palabras y la nueva realidad que ellas nombran. Discurso misterioso que lleva al lector por los secretos laberintos del lenguaje para revelar la ironía de la vida y la condición del hombre, desde una cotidianidad profundamente reflexiva y a la vez llena de humor.





## LAS PALABRAS

No sé si las palabras reconocen  
tan bien como el pan su sitio  
en la mesa. Si poseen instinto  
para diferenciar a su dueño  
con la precisión con que lo hace  
el olfato del perro.  
Si como el pan y el vino  
ocupan un lugar exacto  
en la mesa  
comunicando calor  
a las manos seguras de  
alguien que sabe en este momento  
lo que quiere. Si  
viven en su fuero a merced  
de lo que se espera de ellas  
prestan a confiarnos,  
cuando lo solicitemos,  
el poema. O si, menos  
dadivosas que el pan,  
sólo renuientemente  
y con trabas, sabias  
por fin entregan  
sus enigmática vida  
a quienes, poniéndoles cerco,  
obstinadamente  
ensayan descifrar sus misterios.

*De Libro de las poéticas.*





## LA PUERTA DEL ESPACIO

No escribo sobre aquello que pasa por mi cabeza.  
Más bien escribo sobre aquello por lo que mi cabeza pasa.  
Vivo solo, encerrado en mi cuerpo.  
Yo soy mi universo y mi solo firmamento.  
A veces desde afuera una corriente de aire entra  
cuando se abre la puerta y un montón de cosas viene  
a instalarse en mi mesa.  
¡Cuánto desearía yo que como la puerta  
mi cabeza pudiera abrirse siempre!  
Pero, ay, esto ocurre sólo algunas veces.





## ESTOS ALEGRES BUCARES...

Estos alegres bucares, estos apamates  
en general hablan poco.  
¿Por qué tendrían que hablarnos?

Lo que tienen que decir ya lo han dicho  
con sus follajes con sus flores rojas y moradas  
con las vocales tiernas

de sus hojas frotadas por el viento  
Y lo seguirán diciendo de una vez  
todos de la misma manera

Basta mirarlos para que se agote en ellos  
toda probabilidad de elocuencia  
y su existir es reposada

presencia que en el sólo  
mirarlos se agota.  
Si algo tuvieran que decir

no nos lo dirían a nosotros  
Se lo dirían a los astros  
o a algún dios oculto en sus frondas.





## ¿DÓNDE ESTÁ LA POESÍA?

Los surrealistas pensaban que la poesía está en los sueños.  
Los poetas metafísicos, para llevarles la contraria, opinaban  
que la poesía está en la religión.  
Y hay los que nos remiten a lo absoluto  
como convicción indiscutible y única según  
la cual más allá de lo absoluto se cierran  
las puertas de la percepción.  
Y hay los que, más asépticos,  
declarándose defensores del idioma  
y las buenas costumbres,  
sostienen que la poesía está en las palabras.  
La mayoría, sin embargo, piensa, ay, que  
no está en ninguna parte.

*De Fuego informal.*





## MAGRITTE

Los colores no pierden tiempo  
y desaparecen bajo la costura de la rosa  
goteando sobre el lienzo para hacer  
del ramaje un paraguas, una luna, un martillo, un cubo,  
cualquier cosa.

Puesto que las líneas más simples  
tejen una jaula que levanta vuelo  
y la tupida luz del lápiz aquí abajo abre fuego.







## LA JAULA

Mi alma no tiene escapatoria  
y no saldrá de mí sino cuando yo expire.  
Está en mi cuerpo como en una jaula  
y la puerta, por ahora, está bien cerrada.  
Que cante como pájaro si quiere sentirse libre.

Los barrotes son firmes y de buenas factura  
y aunque las puertas descarrilaran  
los muros no serían fácilmente abatidos  
ni el viento entraría a apagar su vida.  
Que cante como pájaro si quiere sentirse libre.





## DIÁLOGOS

Hay diálogos para los cuáles está demás decir que no es preciso hacer uso de las palabras.

Hay palabras para las cuales está demás decir que no es necesario hacer uso del diálogo, definitivamente tensas como el hierro que devuelve la confianza en una conversación tejida a la altura de la cabezas e, incluso, duras como la elocuencia que el bronce derrama desde los pedestales. Diálogos cuya solidez se resiste como el vidrio roto a ser golpeada con el filo de la mano. Diálogos que rechazan ser comparadas con el tórax de los que para decir algo simplemente vacilan, balbucean, pierden el resuello, caen privados del lustre nuevo que acusan las estructuras del mejor silencio tramado.





## CONVENCIMIENTO

Todo poeta actúa convencido de  
que morirá primero que su obra. Por eso  
se desvive tanto en maquillarla.  
La trata como si ya entreviera en ella  
a su propio cadáver, intacto y puro.





## ESCRITO EN LA PIEL

Piensa en una poesía que, aún estando escrita,  
no necesitara de palabras.

Y en la cual el sentido y no lo que se ha escrito  
sea lo que dé la cara por el poema.

Un poema que estuviese escrito en la piel  
y que yo pudiera leerlo en tu cuerpo  
cuando estuvieras a mi lado  
desnuda en la cama.





## ORNITOGRAFÍA AL ALCANCE DEL USO

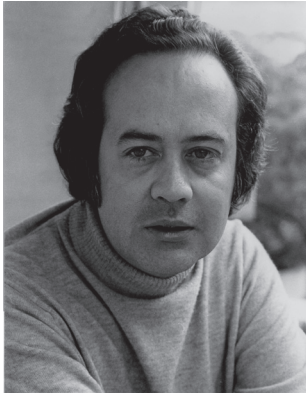
Estamos de acuerdo en que  
el sexo como el verbo tiene varios usos:  
excreta y expele pero también procrea  
y con él se disfruta.  
Con el verbo igual te prostituyes,  
engendras, tienes hijos y negocios  
conservas la calma y te llega la ira  
conoces el éxtasis  
y matas.







## Alfredo Silva Estrada



1933-2009. Nació en Caracas. Poeta, traductor y ensayista. Estudió filosofía en la Universidad Central de Venezuela y cursó el posgrado en La Sorbona. Fue profesor de la UCV. Condujo en la Radio Nacional de Venezuela el programa “Homenajes”. Obtuvo el Premio Municipal de Literatura en 1981; el Premio Nacional de Literatura en 1998, y el Gran Premio Internacional de Poesía de la Bienal de Lieja (Bélgica) en el 2001. Publicó, entre otros, los poemarios: *De la casa arraigada*, 1952; *Cercos*, 1953; *Del Traspaso*, 1962; *Los moradores*, 1975; *Contra el espacio hostil*, 1979; *Variaciones sobre reticularias*, 1979; *Los quintos del círculo*, 1978; *De bichos exaltado*, 1989, y *Al través*, 2000. Para el poeta Alfredo Silva Estrada la poesía es una búsqueda de lo desconocido, una perenne indagación (no como oficio, sino como existencia) para decir lo indecible. “La poesía exige —el poeta se exige a sí mismo— una supervivencia, el lugar sorprendente del poema con estructura propia, que resista, hasta en sus vacilaciones y sus quiebres, todas las lecturas posibles” afirma el poeta. Las resonancias en la poesía de Alfredo Silva Estrada perduran como ecos, desbordan el poema, lo trascienden desorientando abismos, reiterando silencios.





ME ACOMPAÑAS A CRUZAR LA CIUDAD  
llevando el miedo replegado en los bolsillos  
mientras llegan  
a través de los muros con musgos increíbles  
las tragedias disueltas en ecos

No hay cruce  
ni a derecha ni a izquierda  
sólo esta calle justa para nosotros  
donde la angustia se halla casi borrada  
por una nieva tibia de crepúsculo

Presentimos la salida  
la casa sin candados  
acogiéndonos  
la casa femenina  
y su jardín de perros con pelambre de hortensias y bellotas  
que lamen dulcemente nuestras manos  
y hacen que nuestros pasos leviten a la entrada  
de esta ciudad imprevista  
abriéndose en el sueño

De *Al través.*







## DEL RESGUARDO

1  
Al calor de la llana y deshecha vislumbre,  
en la desnudez suma del resguardo,  
nos aguarda, nos acerca  
lo que nunca podremos compartir.

2  
Bienguardada hasta donde no somos,  
corriente que estás poseyéndolo todo  
y no eres todo en el quiebre,  
en el contacto, en el halo indiferente  
de las formas, hartándonos.

3  
¿Qué mueve a decir que nada espera,  
ni se abre  
sobre la tierra tan simplemente reticente,  
con su cielo rupestre,  
con sus horizontes sin arraigo?

La lengua torpe, negándose  
y colmada en el olvido de su sed,  
dice, no obstante, desde el resguardo,  
la abierta, la esperada señal.





4

Resguardo idéntico a la firmeza habitada.  
No responde. Se hace el sonido  
desnudamente material. Y las voces gravitan  
en el vacío de sus signos. Sentir, a destajo,  
lo impenetrable propiciando la morada íntegra.  
Y no responde la vigilia de estar siendo  
sobre el apoyo inescrutable.

5

Afirmar, como respiración,  
la primera y la última vez.  
Mientras alguien diga, mientras alguien escuche.  
Y la conjetura, entonces,  
tan sólo una demora de crepúsculo,  
la insoslayable quimera excedida  
sobre el rastro de los desprendimientos.

*De Del traspaso.*





8

Desde tu casa, morador  
prolongas horizontes y macizos

Brechas del día  
Tubérculos del sueño

En tu desvelo y tu arrebató centras  
las escalas de arraigos y brillos sucesivos  
Por ti la flora cotidiana insólita  
—tan sobre y a lo largo—  
Afirmada en los hilos secretos del amor

9

Con fragmentos de sueños,  
ásperos, como cactus,  
livianos, como esporas

Con excesos de realidad salvada  
—La mujer en la puerta  
y hacia el fondo  
consagración del pan, templos de almiarés

Con fragmentos y excesos  
unos y otros entre ríos y espejos  
trizando semejanzas

Lo fragmentario, morador, padeces  
consumes la aspereza y lo esporádico  
y prodigas la luz  
cuadrante de elementos cardinales





10

Nosotros que nombramos los lugares comunes  
Nombrando apenas nacimientos y muertes

Desorientando abismos  
Reiterando silencios

Hallamos los extremos rezumantes de voces  
Y un sentido infinito en las manos abiertas

11

No me dejaron ningún legajo de sombras

Viven en mí, por ellos

Ellos, los del relámpago  
Los libres desvelados

(Su resurgencia tierna, constelada de ausencias)

Y entonces, por ellos mismos  
Duele el canto

Me duele celebrar los brotes que amanecen  
Junto a un río cualquiera cuando alguien agoniza

Pero el poema lleva su musgo

Y en su fluencia nos lleva

Hasta donde los bordes planetarios silvestres  
En la memoria se hunden con sus flores que estallan

*De Acercamientos.*





## V

el poeta del norte canta del sur  
el poeta del sur canta del norte  
la canción de allá arriba  
hace eco en la cruz del sur  
el poema de la cruz del sur  
resuena en la canción de allá arriba  
los poetas mecen la tierra con su canto  
despiertan a las mujeres bajo las luces de los puentes  
las adormecen las acunan con la canción zodiacal.

*De Dedicación y ofrendas.*





## OFRENDAS

Tan fácilmente...  
Fácilmente se escapan...  
Horizontes  
Pero regresan  
Nos regresan a este umbral olvidado  
Dejarlos que se vayan con la llama  
Palparlos otra vez en el cuerpo que amamos  
Y verlos abismarse  
En el polvo que alborotan los pájaros  
O entre los aros de los juegos  
Volvemos al balbuceo de una sílaba apenas  
Hasta el silencio de la luz  
Arrebujados en el secreto de las raíces  
De pie  
Sobre horizontes de comienzo  
¡Cómo es bello sentir entre el aire  
Que no es tan última la ceniza!

*De Por los respiraderos del día.*





## VICTORIA

Cuando la casa corrió hacia los escombros, alguien  
junto al tablero vigilaba su castillo de naipes.

Cuando el porfiado rito sacudió las cenizas, la adolescente  
con el bastón padecía el danzar ebrio de una mujer  
descalza sobre el césped.

Cayeron secretas piedras de lo alto, aves asaeteadas por  
la sed del verano, ventanas con geranios, campanarios  
sobre potros perdidos donde los niños cabalgaron con  
foetes de ramajes felices.

Oh aldea nuestra,  
sucesión digna,  
viste la prostituta huir de la embriaguez tras una ronda  
infantil en el parque.

Hoy se levanta la antigua derrota, endereza cascos y  
metrallas con espantosas suavidades de aceite,  
acomoda ágil y firme la carroña. Y la esquirra final en su  
ficción de vástago remata el parapeto victorioso.

Ay el designio oscuro de la raíz jinete  
y la entrega insegura que nos anda en la piedra.

En la casa donde el ausente duele como una grieta  
viva, se cumplió el ritual más amargo.  
Allá todos cantaban en la mesa.  
Allá debimos construir la sonrisa,  
llevarla de las zarzas a la cima con esa luz primera  
que anudó la semilla.





La Madre dijo: —Ha ido al bosque.  
Volverá por la tarde.

Y con mano espinada  
arrancó de los senos el retrato amarillo.

*De Acercamientos: Obra poética 1952-1967.*







## DE LA CASA ARRAIGADA

Cuando el ciego rompe las bombillas y separa los cables, la luz ajena asciende de trizaduras claras y el agua recupera su movida columna en la cárcel de la fuente central donde el niño ha visto naufragar su pequeño navío de papel secante y su guitarra nueva,

su guitarra con cuerdas de limo.

El mínimo sosiego universal creado por canutos de bambú y acuarios gigantesco bajo una lluvia de melodía. Los ojos suspendidos por la reja de estambre como los de otra Máslova asombrada dentro de la prisión crecitiva.

Y la tregua arraigada desde el último piso.

Sobre tu cama el techo aventura vuelos de ladrillos dispersos, formas inesperadas de verdeceres súbitos en la tarde sombreada del musgo que organiza cariátides.

Podría estarme quieto en la cal de tu casa, confiado de encontrarme persuadido en lo solo con dichoso desgaste de reflejos.

De visiones cerradas en la pared interna, igual que rescatando el necesario abismo por el tallo, descubriste este infierno sembrado de guanasnas, timoneaste esta barca de raíces. Y hasta el silencio último defendiste la ternura en la piedra.

Oh la paz de tu cuarto que logra un seguro ramaje.

En la pizarra dócil de la costa despierta junto al lecho, me enseñaste el llegar cotidiano: —Llegar es ser vertiente, agua ritmada, caracol





musicante, abismo indispensable. Llegar a lo cercado e incitar la escultura.  
Llegar y sacudir la campana oxidada, crecida en otro cuerpo,  
otra zona de canto.

La noche es un derrumbe de puertas sabias,  
un naufragio de cruces sobre mar de hojas nuevas,  
es el camino dócil para nuestra persuasión diaria.

Y en las ruinas  
donde solo un insecto cohabita con su sombra y no hay barro espontáneo  
para una línea viva, oigo batir la puerta de mi casa arraigada.

Miro blandir el pájaro violeta sometido a cerrojo, cayendo eternamente  
hacia el final del vuelo, fustigando su norma y al margen de la pluma  
como si un ala sola arrastrara en el pliegue todo el deber del bosque.

Y la puerta se aleja de la sujeción fría con su visión de antiguos  
picotazos en la madera docta.

Hacia el árbol exacto la puerta trotadora.

En la corteza muerdo todavía la quilla de aquel barco, crecido en olas  
de líquenes conscientes que anticipan la proa y el abismo del viaje.





## Carlos Contraamaestre



1933-1996. Nació en Tovar, Estado Mérida. Poeta, pintor, crítico de arte y editor. Fue miembro fundador del Grupo “El techo de la ballena.” Publicó los libros: *Armando Reverón, el hombre mono*, 1969; *Por decreto y por sueños de Maximina Salas*, 1977; *Cabimas-Zamuro*, 1977; *La Mudanza del Encanto*, 1979; *Como piel de ángel*, 1980; *Salvador Valero*, 1980; *Metal de Soles*, 1983; *La Torre de Babel*, 1986; *Tanatorio*, 1993; *Cos-tumbre de piedra*, 1996, y *Antología poética*, póstumo, 2007. Carlos Contraamaestre buscó en la poesía, la pintura y la vida un espacio convergente para su espíritu rebelde. Como escritor nunca persiguió lo literario; pues para él la escritura, como todo lo demás en su vida, fue un acto subversivo. Su palabra invoca lo inmóvil: la lápida, el depósito de sueños y lunas, la tapia. Desde allí, su infinita pesadumbre, su melancolía inmemorial, recurre a las palabras del pasado: arquería del alma doblando dolores; sin embargo, no todo es lúgubre en el *Tanatorio*, también hay un deleite huyendo del vasto silencio sin edad que ahonda en el vacío. Así la muerte, con sus cenizas y carroñas, es también salvación, vida, libertad y comienzo. Y su palabra irreverente, dócil al automatismo psíquico, es además un tiempo sostenido de elixires y piedra.





## TANATORIO

Depósito

tierra de losas alteradas por el tiempo  
alas pálidas de los amigos que se despiden  
como humo  
mármol adiestrado velamen impalpable

Carnes desgajadas en el hechizo de la nada

Allí no hay romanza acicalada murmullo sólo respiración  
ardua de piedra hierática

herrajería articulada sin mortaja metafórica

Nadie levitará en el sueño de la luciérnaga encendiendo  
inviernos

ciudades dormidas

Abandonado todo al silencio sincopado  
del jardín

Feroz renuncia a las voces

de antaño

Río silencioso que divaga enlentecido en la memoria  
presentimiento doloroso de los cuerpos yertos

Huellas agitadas

como las sombras de un sueño desterrado

Huesos pensantes como cañas

en el desierto sin ecos

Se ausenta el corazón ramificado en el olvido

El extinto aniquila y

descompone su festejo

su último suspiro de corona y guadaña

como Dios

de alquitrán

oculta palpitares vanidosos

Oscuridad realenga que enmudece éteres y  
elíxires





auspicia la plenitud del légamo y del  
cielo  
Orugas  
    olvido subterráneo sin pasión mutable  
Se apersoga la piedra que tiembla y entinta los ojos  
    en su pesadumbre infinita  
    mirando una tierra que  
amó  
    un suceso perdido en el mundo alboral  
No importa que aülle en los espacios  
inasibles  
    apenas será espectro del sueño  
        pesadilla rígida en el viaje  
    boca de ónix  
El mundo desaparecerá  
  en Hades  
imanes luctuosos mueven las almas en los  
    trópicos y algo  
quedará flotando en la mudez de la vihuela  
    ¿Habré existido alguna vez?  
    ¿Habré amado como fantasma trashumante  
    persiguiendo quimeras vulnerables?  
Los trozos del mundo se nos caen a pedazos  
    fruición por el aire que se escapa  
    y huele a golondrina  
Tamiza la piedra  
  y no encuentra las palabras del pasado  
    arquería del alma doblando dolores  
Se recoge en el degredo  
  ángulo del vano solitario  
    los cuerpos heridos flotan  
entremezclando su cal  
todo es sagrado y lúgubre





en la penumbra del patio  
Ni siquiera la evocación de lo venturoso  
derriba la pompa de la muerte  
que se corrompe sin la sal del mar de  
las ciudades  
Depósito de sueños y lunas  
desfile sombrío de las criaturas  
del deterioro  
Hierros azules susurrando un buen morir  
como honra  
Padre del vino añejo de los eternamente  
Ebrios  
ausente en mi melancolía inmemorial  
invoca lo inmóvil y  
la lluvia de los primeros años  
la neblina lo cubrió todo de  
telas  
Ala siniestra de la vida que nos incita  
al vacío  
alterando el ruido armonioso de los astros sin  
memoria  
Se deshuesan los ojos melódicos  
se encarroñan los años  
de desamor  
acumulados

Consistencia de la Muerte  
que no se detiene y tapia los ruidos de la razón  
que ya no piensa  
ni siente





Su llama invertebrada  
sólo se distancia de la materia  
para volverse aliento  
gozo de ser silencio  
puro  
Cerrado  
Tal vez  
sombra deshilvanada en estambre  
quejumbroso





## LA CARNE NO TIENE RUIDO

*A Felipe Lázaro*

La carne no tiene ruido  
apenas rastros de la memoria  
Tanatorio ardiente dentro de mi cráneo  
pasado vivo en la ceniza de los cielos  
que evoca al padre con sus disfraces anudados  
y su póker de ases en los dedos de brandy  
El tiempo crema muros  
refleja la cal del suicida  
restituye tahúres  
con sus loros adivinatorios  
aturdidos en su ruleta cósmica  
Casas de silencio trascendido  
Lluvia mustia sobre los fonsarios  
Escucho su voz húmeda  
acariciando sus huesos dúctiles  
el ornamento de las flores blancas  
adormecidas con su aliento  
Olvido  
entre el grano de la arena original  
del cuerpo  
que estrecha la arquitectura de su jaula ósea  
donde el alma canta como un  
cisne helado  
La distancia magnética acerca las partículas del Universo  
según las leyes del amor  
Pájaro desierto horadando el corazón de la piedra  
la calavera amada  
que sueña tinieblas







y nos hace morir a cada instante  
ya nada será más latido  
ni linfa secreta  
en nuestros meandros interiores  
Eternidad cruzada  
por un colibrí nervioso  
que aletea sobre el mármol





## EL ÁRBOL DE LA MUERTE

Con engaños y celadas  
    la Muerte  
    eleva su mantel de fronda  
Los libertinos festejan su locura  
    no oyen la campana de Daniel  
    ni derraman ceniza  
Tintineo de copas  
    carnes  
    pecados capitales  
    el amor en desorden  
    la dulzura del gozo  
Tierra prometida  
    en el viento  
    Despojos y vísceras  
    sentir la oscuridad  
Recuerdos dignos de la Muerte  
    no oyen la campana del hambre  
    ni la sustancia borrosa  
    del espejo  
El Árbol de la Muerte  
    espanta la luz  
    retuerce sus tierras de soberbia y  
    lisonja  
Ellos se desnudan en líquidos  
    sin presentir el golpe postrero  
Memoria pulverizada al azar  
    Dolor  
    fragua del deseo  
    resurrección de la llama





Ceniza alzada en salmo alegórico  
voces de huesos que hieren la delicia  
la danza del olvido  
ramas suspendidas  
destino quejumbroso  
Damas de los ajusticiados  
copas mentirosas  
de fingida tiniebla  
Oscuro tiempo de la Muerte  
habitaciones de maña  
que dan a la vida  
Despojo del ángel  
donde caerá el madero  
Sueño del Caballero  
medidor del azogue  
agua dormida  
inculta en el reflejo  
Canta como la abeja  
hace el amor bajo las mesas  
la carcoma labra la oscuridad  
corroe la anatomía de otros cuerpos  
banquete colosal  
naturaleza muerta del deleite  
Carta de breve aviso  
pende del árbol rugiente  
en su voracidad infinita  
tambaleándose en la puerta del aire  
Danza del lejano planeta  
campanada muda de la nada  
delgada sombra de los días  
aquilón secreto de la noche  
Morir en versos amargos





afán de azucena que trabaja  
para el silencio  
Frágil imagen de la materia  
verdad que recomienza  
en el abrazo del árbol  
inevitable celebración  
Fuga del alma  
agitado letargo  
réquiem de pájaros en consunción  
Bodegones de engaño  
piltrafa y hueso  
crepitando en el mar  
suspirando otro oleaje  
Esencia de diamante en postrimería  
La Muerte echará fuego  
leña  
agua en lo sagrado  
y su martillo doblará  
bajo su árbol  
Lo que el espejo ignora  
objetos imitados  
tocados y preseas destruyéndose en el  
vuelo  
La tierra se impone con sus laudes  
En la cabeza del muerto  
estrellas polvorientas  
honras y riquezas  
Furor de la ira  
en la batalla del tiempo  
Prefieren la Muerte al Nacimiento  
nada de esto verán





Sólo tronos de huesos despeñados  
o la Desconocida Ama Descompuesta  
gemido efímero  
carne estremecida en su silencio  
hondo  
No conoces ni el día ni la hora  
Señora de los Brocados Ruinosos  
telas enjoyadas de la destrucción  
Babel mortuoria  
Aquí yace sin eternidad  
un instante  
Pedagogía de la ceniza  
Incurable melancolía  
Dignidad de las sombras





## ILARIA DEL CARRETO

*A Helena*

*“Los ojos de esta dama muerta me hablan”*

EZRA POUND

El mármol palidece bajo el sueño  
y oculta tu pesar de niña arropada por la Muerte  
¿Cómo estará ahora el señor Güinigi que ha perdido su halcón  
y el aire de vivir en tu mirada?  
¿Cómo sollozarán las torres y el viento que ahora se apoyan  
en tus manos entrecruzadas?  
La Muerte no llegó allí  
se detuvo en el justo instante  
en que pedías silencio para tu eternidad  
Había desaparecido el esmalte renaciente de los oleandros  
Sólo quedaba la quietud del invierno  
y la rigidez impalpable de tu corazón  
De nada sirvió la plegaria al Cristo Negro  
ni el grave sonido de vitral del armonio  
ni la altura vertiginosa del campanario  
que precipitó tu alma al cielo  
y las sombras oscuras a la tierra  
Sin embargo sonríes  
en la tenue penumbra de los espejos del palacio  
mientras suavemente enmudece el clavecín  
Han transcurrido tantos años  
desde que el cielo toscano palideció sobre tus sienes  
y el señor Güinigi aún sigue buscándote en el silencio  
creciente de las catedrales  
No sólo porque añore tu risa de ave fugaz





sino porque ansía retener en piedra  
sueño o vida  
el sonido de tus alas  
la blancura de tu carne ingrávida  
y el destino luctuoso de las nubes sobre tus senos  
La Muerte apenas pisó el umbral de tus labios  
cerró tus ojos y nos dio la clave secreta de tu dolor





## UNIVERSO PURO

El amor es un problema de cielo y tierra  
espacio de carne imaginativa y dolorosa  
sufriente  
¿Dónde están los contrarios  
que no se encuentran  
los extraños que no se extrañan?  
Soledades que invocan soledades  
eje de ternura

Universo Puro

La Muerte

ruptura con el cosmos  
desplome del Tiempo  
soledad que no besa  
rumor vuelto carne imposible







## CARTA PÚNICA

En las noches Me enciendo detrás de las murallas de Gades  
para mirarte

No sé de dónde vine

Me arremolino en la oscuridad

En la pesca de los astros

tu red se sobrepone a la historia de estos fundadores

Mármoles tallados por las manos del viento

Religiones olvidadas

Columbro ese corazón solitario y triste en otro continente

Discierno dentro de tu silencio

Nubes en dragón y serpiente encantada

claridades hirientes sobre tu cuerpo desierto

Vidrios en torbellino atando entrañas planetarias

Quisimos inventarnos con el roce de nuestra arcilla

y solo aparecieron altares sueños equivocados por el azar

Nos presentíamos en la nada

en el océano

Empezaste a ser sal nube langosta

Balbuceo del aire hambriento

Diosa desconocida en arenas fragmentarias y lejanas

En barro y fuego de estrella en el vacío

Rumor que germina en mis manos como costa

Piedra numerada en cada cataclismo

Te conocí en el anuncio de los minerales

en la dulzura del verbo en predicción

y tus ojos de fenicia arribando a las costas de Cádiz

Levantaron templos pirámides imaginarias

inventé mi trópico en celo para atraerte a lo más profundo  
de mi costado

Te tallaron en mármol

entrecruzaron tus sueños desmedidos





fundamos religiones de carniceros sacrificamos esclavos  
trajimos los refinamientos de la muerte y el amor  
Lo abandonamos todo y ellos siguen acumulando sangre y  
metales

La costa de nuestra Atlántida es un mirador de eternidad  
soy tu raza púnica

El viento multiplica las lucernas de barro quemado  
estás grabada en mi corazón como ménade danzante  
te resquebrajas en ungüentarios de vidrio azul  
transparencia antigua alumbrada por la luna  
Máscara en relieve en redondez de sol  
sobre de tu piel elegida

La tierra y el sueño del olvido nunca te serán leves  
más bien dispersa en mi sangre  
o en tu nostalgia de otro continente de viento y sal  
Lamo tu arena de fenicia ordenando las olas  
los remos del deseo y la carne única

Anuncio como siempre desastres  
el escorbuto de los Dioses  
Llevaremos la rueda y el caballo para destruirla  
la ceniza y el llanto gaviotas sin destino  
entregaremos los elixires y la piedra filosofal  
a Gades amurallado por nostalgias de siglos  
párpados eternos suavizados por el amor  
Escucho las lenguas dulces de los viejos testamentos  
trueques de los viajeros de Tiro y Sidón  
telas perfumadas transparentan tu rostro de fenicia  
perla apacible y secreta  
Marmita acaudalada en cuchillos y sangre en llamas

Asoma tus ojos al continente en germen  
envíame voces y farallones  
maderas de tu alma en pena





Custódiamme con tu silencio en reflexión amorosa  
téjeme en hilos quiboreños  
envuélveme en hojas de tampaco  
auxíliame con tus hombros desprendidos  
y tu piel de mantuana de amante quemadura  
Ojos derribados por el tiempo sin estelas funerarias  
Levanto mis brazos desde el Mediterráneo en noche de luna  
observo tus movimientos en Beirut ruinosa  
tigresa de Bengala atormentada en soledad  
apartamentos con yerbas en crecimiento  
crispado corazón el gran salto  
invisible hilo que nos reúne en las murallas  
de los continentes sin ventanas  
Tierra dentro de mi en exilio  
cuerpo dentro de ti en mar ausente  
Sudario gran secreto de dama  
en mármoles decapitados por espejos  
manos que cimbran el aire como ramas  
Jardines de Gades opio de los astros  
que respiran sobre tu corazón encarcelado  
Cadena de nieve intemperie  
Amor sin final amor en temperatura alquímica  
y aguas profundas donde encontramos nuestros restos  
aventura de galeón romano  
coro de piedra desgastado por tu música  
aliento que vaga en mis pasillos tristes







## Ramón Palomares



1935. Poeta y profesor universitario. Nació en Escuque, Estado Trujillo. Maestro especialista en lenguas clásicas, el poeta Ramón Palomares contribuyó a la formación del Grupo Sardo y la revista homónima (1958-1961). Ha obtenido el premio Municipal de Poesía, en 1935; el Premio Nacional de Literatura, en 1974, y el Premio Internacional de Poesía Víctor Valera Mora, en el 2005. Ha publicado los libros de poemas: *Paisano*, 1964; *El Ahogado*, 1964; *Honras Fúnebres*, 1965; *Santiago de León de Caracas*, 1967; *El vientecito suave del amanecer con los Primeros Aromas*, 1969; *Adiós Escuque*, 1974; *Elegía 1830*, 1980; *El viento y la piedra*, 1984; *Alegres provincias*, 1988; *Mérida, elogio de sus ríos*, 1985; *Mérida, fábula de cuatro ríos*, 1994; *Trilogía*, 1990; *Lobos y halcones, Antología*, 1997 y *Vuelta a la casa*, 2007. Profunda, ingenua, sabia, la poesía de Ramón Palomares nos define desde sus rasgos andinos. Nos recrea en el decir cotidiano de la niebla y en los fulgores de un lenguaje singularmente nuestro. Es familiar todo lo que nombra, lo que nos entrega en la palabra nítida, en esa relación mágica con nuestro entorno que a la vez nos revela nuestra universalidad, nuestra dimensión humana con todos sus matices existenciales.





## PAJARITO QUE VENÍS TAN CANSADO

Pajarito que venís tan cansado  
y que te arrecostás en la piedra a beber  
Decíme. ¿No sos Polimnia?  
Toda la tarde estuvo mirándome desde No sé dónde  
Toda la tarde  
Y ahora que te veo caigo en cuenta  
Venís a consolarme  
Vos que siempre estuviste para consolar  
Te figurás ahora un pájaro  
Ah pájaro esponjadito  
Mansamente en la piedra y por la yerbita te acercás  
—“Yo soy Polimnia”  
Y con razón que una luz de resucitados ha caído aquí mismo  
Polimnia riéndote  
Polimnia echándome la bendición  
—Corazón purísimo.  
Pajarito que llegas del cielo  
Figuración de un alma  
Ya quisiera yo meterte aquí en el pecho  
darte de comer  
Meterte aquí en el pecho  
Y que te quedaras allí  
lo más del corazón.

*De Adiós escuque.*



## EL JUGADOR

Yo soy como aquel hombre que estaba sentado en una mesa  
de juego

Y al promediar la tarde ya estaba bien basado  
Y dio y dio hasta que estuvo rodeado de montones de plata  
Y ya en la tardecita era puro de oro  
Y le llegaban mujeres y le ponían los brazos al cuello  
y él se reía  
Y estaba lleno de joyas, lleno de prendas  
y los ojos y las orejas eran de fina joyería  
y los bigotes y la barba eran de verdad piedras! Y muy  
Muy preciosas!  
Y a las nueve ya estaba en su apogeo  
Y la mesa y los jugadores y los que estaban en lo alrededor  
brillaban  
Y aquello eran nomás soles Y un gran sol que era él  
Y esa casa era un solo resplandecer y resplandecer  
Y mientras más entraba la noche  
más y más claro se hacía  
Y el tiempo iba y venía y así  
hasta que todo era una gran montaña  
Y el hombre estaba en el centro y en lo más alto del monte  
Y se veía como una enorme piedra roja y en lo alrededor  
todos eran de oro y todos de monedas  
riéndose con aquellos dientes que chispeaban  
y hablando con sus lenguas de porcelana y rubíes.

Entonces eran como las doce Y el reloj  
dijo a dar las doce  
Y al ratico nomás quedaba la casa  
Y al ratico  
nomás quedaba la sala con la gente brillando y brillando



Y ya no quedaba sino la mesa y los montoncitos de oro  
Y el hombre miraba a todos lados  
Y abría la boca y miraba  
Y desaparecieron las mujeres Y vio los montoncitos de  
ceniza  
Y se quedó desnudo  
Y se puso a llorar  
Ahí se dio cuenta que todo se le había vuelto noche  
Y resplandores Nada!  
Todo de luto y hosco  
Y esos ojos de él vieron una luz  
y volvieron en sí  
Y volvieron a mirarse como era él  
Y tendió la mano sobre los montoncitos de ceniza  
sonriendo  
Ya me voy —dijo  
Me voy como me vine —dijo  
“Adiós”  
Y se fue por lo oscuro.







## PEQUEÑA COLINA

Pequeña flor blanca eres,  
así te llamaría quien va a casarse.  
Pequeña colina eres,  
así te nombraría quien caza perdices.  
Pequeña taza de oro eres,  
así te llamaría quien bebe su licor.  
Pequeña corriente de leche eres,  
así te diría quien lave su cabeza bajo el sol.

Pequeña colina que duerme.  
Pequeña colina echada como una gallina.  
Pequeña colina como una cabeza de plata.  
Pequeña colina como una fruta que orea.

Ponte cinco flores en el cabello:  
Flor roja para tu alegría, para sonreír.  
Flor azul para tu amor, para abrirte los senos y darlos.  
Flor morada para llorar como una llovizna triste.  
Flor amarilla para cantar con la luz.  
Flor blanca, flor blanca, flor blanca,  
esta última para que una ilusión ande en ti como la nube.

No hables de tristeza tú, pequeño malabar,  
oye la luna comer maíz,  
oye las estrellas picar las hojas del guamo.  
No bebas la leche de un árbol triste,  
mira correr los perros de caza,  
bebe agua en el arroyo, lejos, donde van los perros de caza.





Pequeña, como las piedras de los ríos tú eres;  
tú pintas el poblado de rojo pequeña colina,  
tú eres como un ave para enjaular,  
tú cantas y tu boca brilla por tu canto pequeña colina.

Como el manto de la serpiente coral  
así de bella tú eres.  
Así como el vestido de la orquídea blanca  
tú eres de amorosa pequeña colina.

Y te llamarán como una pequeña loma  
y en ti pondrán una bandera dulce y tierna.





## ADIÓS

*A Antonio Luis*

Llovió y ha vuelto a llover  
y cayeron las hojas y el sol las abrazó y el viento vino  
y arrastró las hojas y sonó la hojarasca  
y otra vez cayeron las hojas y el sol las abrazó y vino el viento  
y el rocío se hizo en la hierba y se fue  
y abrieron los capullos y el insecto rompió la húmeda cáscara y voló  
y otra vez el pájaro que cantaba en la cuerda  
bajó a jugar bajo el rosal y volvió a su cielo  
y cantó y la mariposa estuvo dormida al amanecer y con el sol  
[caliente subía dando ligeros golpes  
y la lluvia la heló y otra mariposa voló por el jardín y el  
[jardín de ayer  
quedó yerto y enrojeció y volvió a quedar yerto y pálido y las  
[ramitas secas  
chasquearon y cayeron al césped y el sapo cambió de sombra y  
[volvió a cambiar  
y ha buscado otra sombra húmeda  
y el gusano ha terminado de hilar y ya voló y ya volvió a  
[hilar y el viento  
mueve la hoja que lo hospeda  
y los jejenes han ascendido en el vaho caluroso y caído con las  
[aguas del cielo  
y se han levantado de nuevo porque otra vez ha sido el día  
[caluroso  
y la hilera de hormigas corta el campo en el claro seco y  
boronoso y ahora regresa al patio sembrado  
y el ratón de monte ha dormitado largamente en su cueva y  
[ha despertado por muchos días corriendo en secreto  
lejos del búho y ha caído lejos de las garras del búho y el búho





[comió y pasó noches de hambre y volvió a su comida  
y duerme este día y se despertó de nuevo y cazó la rata gris  
y un hombre encontró su pareja y se amaron y el hijo que  
[nació encontró su pareja y la amó  
y el hijo que de allí naciera encontró su pareja y la amó y de  
[allí nació un hijo  
y el hombre murió y volvió otra muerte y se llevó otra vida y  
[otra vida se apagó al entretanto  
y vinieron hermosas costumbres y cambiaron las  
viejas costumbres y otras costumbres y modales se cambiaron y  
se levantaron templos prodigiosos y los templos prodigiosos se  
[fueron y llegaron nuevos templos prodigiosos  
Y se levantaron los ídolos todos de metal noble y refulgente  
[y dieron vuelta y otro rostro cubrió el rostro de ellos  
y otra vuelta cambió este rostro por otro de otra forma  
y el polvo hundió los ídolos y salieron flores del polvo y el  
[desierto llegó a cantar un largo silencio  
y las ciudades despertaron y se durmieron y se ocultaron y  
[desaparecieron  
y volvieron a nacer con sus comercios y sus tiendas y sus reyes  
[y príncipes  
y poetas y bellas mujeres y mártires y guerreros y sacerdotes y  
[santos y maestros  
y muchachos atarantados y viejos  
y la luna estaba dando vueltas y se encendía toda y se  
[adelgazaba y se hacía tenue  
y se llenaba y se vaciaba de plata y volvía a llenarse y a subir  
[tarde y tarde bajando tarde y tarde y noche y noche  
y la tierra corría y corría y regresaba y corría y la tierra en la  
[noche en la oscuridad dando su cara negra  
[y rodando su cara deslumbrante y su azul ligero y su azul  
[negro y sus nubes y aladas  
y sus nubes estrepitosas y deshechas con el mar que saltaba  
[hacia su madre y saltaba desde el pecho de su madre





y con el viento que lloraba y cantaba como un niño y lloraba  
[y cantaba como una mujer y lloraba y cantaba como un  
[anciano y como un perro  
y como un mar hasta que era otra vez viento y lloraba y  
[cantaba  
y la tierra iba loca y bella entre sus madres entre sus padres  
[loca como una jovencita y loca como una mujer en una fiesta  
y como un paso de baile y como una caída de flores y como  
[un beso  
iba y venía mientras las grandes redes de estrellas subían y  
[aleteaban como insectos desesperados de amor y como  
chispas que volaban desde la raza áspera y como cabelleras  
[solas y como fuego solo y como  
oro raptado y oro yéndose y oro viniendo y oro jugando en  
[todas partes y moscas plateadas y anillos perdidos y collares  
y cuellos y rostros de mujeres exquisitamente desenvueltas  
[y allí las noches  
soltaban sus amarras y se aprisionaban y amaban la noche  
[hembra y la noche viril  
y el tiempo hembra y el tiempo varón y la vastedad toda y los  
[círculos de vastedad  
que iban y venían a sí mismo y de sí mismos alejándose y  
[entregándose y frotándose como dos hocicos de hembra y  
[macho encelados, tigres, lobos en celo.  
Y ha vuelto a llover y dime qué sol ha venido y qué canción  
[has oído y qué mariposa baja hasta la flor del patio  
y duerme y  
dame ese perfume que todo es un perfume y una esencia y una  
[vaga brisa que llega y se mueve anda y desanda  
y dime si adentro de ti no oyes tu corazón partir  
y si de ti todo se ha ido y todo está por llegar y todo está en  
[viaje y todo es nuevo y vuelve.  
Adiós Salud Adiós.





## SALUDOS

Saludos, precioso pájaro.  
Y no abandones el oro de las plumas  
entre aquellas nubes  
ni pierdas el canto en el dominio de los truenos.  
No sea que pases del cielo.  
y quedes preso en los astros.

De viajes, cuánto se ha perdido,  
cuánta ola estrellada en el acantilado,  
mientras tus alas  
robaban fulgores al poderoso perro del cielo.  
Y cuánto de lluvias,  
de verano, de hierba roja  
por la implacable estación.  
O de gris, nieblas y continuado fantasma  
frente al joven enamorado de barcos.  
Los vecinos perdidos,  
el llanto de amigos  
que he visto secar en paños  
por olvidos e irremediable paso.  
Ni qué decir de la muchacha  
cuyo pecho hasta ayer fuera tan liso  
y que luego se ha visto  
como exquisito racimo.

Saludos.  
Pero, amigo de viajes,  
¿cómo poder contar las pérdidas,  
ventas que se han hecho,  
nuevas adquisiciones?





Y si la modesta familia  
vende las posesiones de provincia  
y compra apartamentos confortables,  
¿no hemos vendido el corazón  
y una y otra vez  
cambiado los pareceres de conciencia  
para entender mejor las noticias a la semana?  
Y mientras tú por el pasado año  
te entregabas a los aromosos cielos del norte,  
aquí las muertes y los nacimientos  
cambiaban las cuerdas del buque  
y hacían trastabillar al viejo.  
Y mientras robabas a ese perro  
los bellos fulgores,  
el oro para majestad en tus alas,  
los cambios de ciudad,  
las venidas al amor,  
los cantos de una ilusionada nube  
que nos ahogara en deseos  
pintaban nuevas y extrañas figuras  
en la quilla del buque.

Y entretanto no había más  
que el incesante brillo  
y el incesante batir de esas alas  
sobre espumas y ciudades,  
sobre campiñas y lejanas praderas;  
más allá de las torres establecidas por la  
caída de la noche.  
No había más que esos ojos absortos,  
fijos hacia el norte o el sur,  
la cola firme,





a manera de timón,  
y el impulso  
y la ruta que algún hilo indicaba.

Y el cielo, y los aromas  
de flores muertas o recién abiertas  
y los aires cambiantes.

Y nada más había para ti,  
amigo de viajes;  
las idas, los regresos  
encontraban esas pupilas  
quietas, serenas, tendidas  
en medio a las carreras que el cielo juega.

Saludos.  
Apenas para ti hay tiempo de cantar  
en el delicioso jardín  
y sacudir en el estanque las alas  
allí donde el viento no ha podido vencer.

*De El reino.*







## ARROYO

Tiene una carrera de cola de pájaro.  
Pájaro Mosca  
Colibrí largo  
Y baila y baila sobre el trébol  
Junto al berro tierno.  
Habla como el ala de una cigarra  
Dice que es Páramo  
Cielo verde  
Copas...  
Y se va.

*De El viento y la piedra.*







## Víctor Valera Mora



“EL chino” 1935-1984. Poeta y Sociólogo. Nació en Valera, Estado Trujillo. Cursó estudios de Sociología en la Universidad Central de Venezuela. En los años sesenta participó en las actividades de la izquierda venezolana. Recibió el Premio CONAC de Poesía, en 1980. Publicó los libros de poemas: *La canción del soldado justo*, 1961; *Amanecí de bala*, 1971; *Con un pie en el estribo*, 1972; y *70 poemas stalinistas*, 1979. *Obras completas*, póstumo, 2012. La poesía de Víctor Valera Mora es un canto de guerra y amor que se corresponde con los fervientes años sesenta latinoamericanos: irreverencia, protesta, el combate y la denuncia social hacen de su lenguaje un fusil; pero la imaginaria surrealista y los Clásicos lo contaminan. Así, su palabra colérica se vuelve sensualidad: el cuerpo desnudo de una mujer que recién ha hecho el amor. Y aullando las desventuras de su generación, el poeta juega con todas sus armas para destruir los artificios de una sociedad decadente y construir con su lenguaje una poesía rebelde, visionaria y al mismo tiempo profundamente erótica.





## OFICIO PURO

Cómo camina una mujer que recién ha hecho el amor  
En qué piensa una mujer que recién ha hecho el amor  
Cómo ve el rostro de los demás y los demás cómo ven el rostro de ella  
De qué color es la piel de una mujer que recién ha hecho el amor  
De qué modo se sienta una mujer que recién ha hecho el amor  
Saludará a sus amistades  
Pensará que en otros países está nevando  
Encenderá y consumirá un cigarrillo  
Desnuda en el baño dará vuelta  
a la llave del agua fría o del agua caliente  
Dará vuelta a las dos a la vez  
Cómo se arrodilla una mujer que recién ha hecho el amor  
Soñará que la felicidad es un viaje por barco  
Regresará a la niñez o más allá de la niñez  
Cruzarán ríos montañas llanuras noches domésticas

Dormirá con el sol sobre los ojos  
Amanecerá triste alegre vertiginosa  
Bello cuerpo de mujer  
que no fue dócil ni amable ni sabio

*De Amanecí de bala.*





## PILOTO DE PRUEBA

Máquina reflejada en su rostro  
Construida en las infernales fábricas de la metrópoli  
Máquinas de turbinas y hélices para matarme  
Digna de un gimnasio cubierto  
Fortaleza volante de sueños terrenales  
Sin brújula en el cielo  
Sin nadie a quién hablar ni un buitre siquiera  
Mi boca en las alturas veloz como su cuerpo  
Sonda rastreadora no me falles  
Flor heráldica cuando mi amor se vaya  
me dejará más triste que una pista nublada  
Hombre abisal del Tercer Mundo  
Resaca de los análisis económicos  
Más pobre que los dioses del Olimpo  
Sellaré mi cerebro Jugaré con las cosas  
como si todas las cosas fueran gatos





## AMARGO

Ayer cuando nos abrazamos y te fuiste de la tierra  
y tu corazón gemía como un jet y yo sin poder hacer nada  
Entonces decidí no hablar más a los aviones  
ni a los grandes barcos que cruzan los océanos  
Sé lo que eso implica y callo bajo protesta





## GÉNESIS

Dos mil años antes del verbo  
yo te buscaba para amarte  
Tú no eres Ruth ni Raquel ni Sara  
Te buscaba para hacer de tu nombre  
una columna de oro





## EL RAPTO DE LAS SABINAS

Lo que dice el amor desnudo me turba  
implicaciones ráfagas páginas colosales  
La orquesta barroca de París  
toca para nosotros mi amor dice  
somos góticos Roma y Bizancio







## TAMBIÉN

Ellas comprenden  
y no tiene cielo más alto  
que nuestro regreso  
Ellas se quedan solas  
desveladas  
Pero un día de soles rojos  
dormirán sobre nuestros párpados  
como en el fondo de una fiesta





## SUEÑO DOS

Un hombre puede soñar desde su corazón  
mujer trazada por ríos  
musgo recién tomado y esparcido  
boca de greda roja para imagerías  
ojos donde beber los doce meses  
cuerpo renovado humeante  
en las noches vivientes  
tan cálida criatura  
Pero si la tabla de los sueños rompe  
contra las piedras de tus orillas  
aún soñando  
seguirá combatiendo la dura suerte  
para que no acabe el cauce de su vida  
y el agua que lo mantiene no se haga cómplice





## LA ENCANTADA

Ella ama a Efebo  
y a los ángeles salvajes  
Ella ama al rey *Arthur*  
y a los caballeros de la Tabla Redonda  
Ella ama a Robin Hood  
y a los relámpagos del bosque  
Ella ama a Eric el Rojo  
y a todos los capitanes vikingos  
Ella ama a Vivaldi  
y a los preclásicos italianos  
Ella ama a Heráclito  
y a los viajeros espaciales  
Ella aún no ama  
al boxeador más dulce





## TEORÍA Y SOLFEO

Cuando amo despejo las terrazas  
La noche es el sol contenido en los huesos  
de las bestias muertas  
Mis espaldas hendidas por la mecánica celeste  
En tu cuerpo me tenso como un arco  
y derribo las puertas y estallo en las alturas  
y la rama dorada se me ofrece  
Voy hasta el fondo  
El asunto es de pura animalidad  
Somos tú y yo y la poética





## DIALÉCTICA DE LA NATURALEZA

Te llamaré Estefanía porque no sé de ti  
Puedo llamarte flor que crece  
en los fantasmales del Amazonas  
Y si no te acongoja te llamaré Ginkgo  
árbol sagrado  
árbol de los cuarenta escudos  
amor de hojas bilobadas  
Pero te llamas Lía y me gusta  
tu nombre y tú deslumbrante  
como los anillos de Saturno





## JUNIO CIEGO Y SORDO

Ludwig van Beethoven llévate con bien  
a esa muchacha que viajará en el aire  
Tú que miras adentro de nosotros  
y puedes estar silencioso y solo  
regrésala más bella que la región de Quebec





## QUEBEC

En el renacimiento de los estampados  
quisiera tener algo del dinero del mundo  
para comprarte tres cálidos vestidos  
El Primitivo el Shift de creación persa y el Art Nouveau  
holgados de líneas sencillas con delicado entalle  
en tejido de punto inarrugable de hilado de nylon  
Una deslumbrante combinación  
Quisiera tener suficiente dinero  
Soy un caballo y te amo





## NUESTROS HERMANOS MIRAN

El cielo del amanecer está rápido  
y ojos más puros que lluvia recién lavada  
vigilan desde las altas piedras  
nuestras son sus miradas  
Nuestros sus corazones fijos en la mira del fusil  
Porque estamos enamorados  
los ojos del guerrillero como amor  
que no se agosta  
son razón para explicar  
no sólo lo que vendrá sino lo que existe  
Aún colmadas de bienes  
la vida es un perenne combate  
En tiempos difíciles  
quién puede precipitarse sin hacer ruido







## SIEMPRE LA GUERRA

Todo está lejos de haberse hundido  
el arca y los nuevos profetas  
más dignos que el nivel de las aguas  
vivimos  
Seguiremos combatiendo  
La felicidad es difícil de atrapar  
quien lleve rama de olivo en el pico  
no debe anunciarse ante el incendio  
Es de alegrarse  
del monte bajarán barbudos gavilanes  
incorruptibles  
y será la liberación  
Estamos lejos  
El panfleto y las consecuencias inmediatas son míos  
Yo me celebro en la poesía  
como quien celebra su boda con un cuchillo  
Soy el testimonio más fiel de mi país en guerra  
Un día se resolverá el fuego de mi vida  
La rata dorada dio un salto en el vacío





## AL ROJO VIVO

Porqué jamás fuimos alegres  
ningún amor  
pudo hacernos bondadosos  
pero donde está la causa  
Sean los vientos alisios del sureste  
que barren la extendida piel de tierra firme  
me niego a creerlo  
Sean bastardos los tres árboles de la sangre  
escupo y niego semejante acusación  
Es el hambre sistemática la ultrajante pobreza  
la camada de perros que nos patean el corazón  
empujándonos hacia la miseria más espantosa  
Si ayer éramos pequeños y confundidos  
si fuimos violentados  
si cuatro años de fuego bastan para hacernos hombres  
entonces somos justos  
y es una locura decir adiós a las armas  
cuando podemos levantarnos más alto  
que la corona de los déspotas  
por voluntad de esas mismas armas  
En septiembre de 1964  
Venezuela crepita al rojo vivo  
y el poeta saluda a sus camaradas combatientes





## SIEMPRE EN DOMINGO

Aquel cuya identidad es un águila tatuada  
con un silbo de moda entre los dientes  
nos toma de los pies  
y agitando trapos de sol manchados de betún  
detiene la melodía y desata para explicar  
“porqué no es fácil sacarle brillo  
al lomo de un elefante y puedo hacerlo  
Pulir zapatos también tiene su técnica  
se deben dominar las dos manos así  
y conozco el oficio y gano lo suficiente para no morir  
pero no lo suficiente me falta la vida toda  
mire Ud. el otro día un carro azul corría velozmente  
y los muchachos que los ocupaban disparaban sus metralletas  
contra las radiopatrullas que los perseguían  
Entonces apreté el cajón contra el pecho  
y me tiré al suelo pero no estaba en el suelo  
yo iba en el carro azul disparando contra la policía  
Después supe que eran muchacho de las FALN  
y le hablo así porque sé quién es  
en pareja jugando “maquinita” en el Recreo  
Ud. decía cosas contra el gobierno  
como le digo  
gano lo suficiente para no morir  
pero no encuentro la vida  
Vale la pena buscarla como los terroristas”





## SER Y LA CONCIENCIA

Pregunté a los filósofos qué es el ser  
y los filósofos respondieron con evasivas  
pregunté a los padres de la iglesia  
y los padres respondieron de igual manera  
pero con un rictus de amargura en la boca  
Después hablando con un hombre  
buscado vivo o muerto por la policía  
me dijo Soy  
Somos la posibilidad del porvenir





## EL ACOSADO

Un Rey Midas distinto  
Todo lo que toco o me toca  
lo desordeno  
lo convierto en cuchillo  
Llevo sobre los hombros una pesada piedra  
En Venezuela 1967 la muerte es lo menos grave  
que me puede suceder  
Soy el acosado ferozmente  
y asumo toda responsabilidad





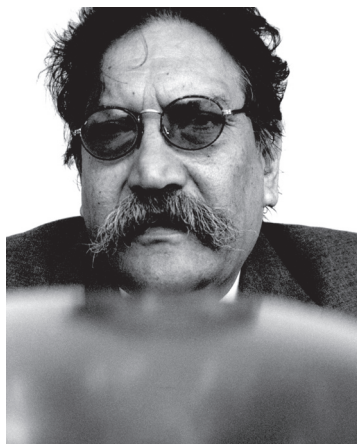
## DOMINGO 4 AM.

Bajo la media luna de Junio  
los libaneses beben y ríen con amargura  
El más joven levanta la copa y canta  
Yo le digo a Ramiro que traduzca  
“Nos casaremos con una nueva novia  
que no resulte prostituta  
Vivimos lejos  
y no somos los vengadores  
pero la nacionalidad árabe sigue  
La tierra es un prodigio  
Ese ruso no es un hombre  
y mucho menos una mujer  
porque una mujer es demasiado hermosa”





## Caupolicán Ovalles



1936-2001. Poeta y fabulador. Nació en Guarenas, Estado Miranda. Fue uno de los fundadores del Grupo "El techo de la ballena", junto a otros vanguardistas. Dirigió la Asociación de Escritores de Venezuela (AEV) por más de veinte años. Publicó los libros de poemas: *¿Duerme usted, señor Presidente?*, 1962; *En uso de razón*, 1963; *Elegía a la muerte de Guatimocín, mi padre, alias El Globo*, 1963; *Copa de huesos*, 1973; *Canción anónima*, 1980; y *Alfabetarium*, 2001. Publicó también una Antología de la literatura marginal, 1977; y la novela *Yo, Bolívar rey*, 1987. Con una actitud iconoclasta ante la literatura y la vida, y una notable influencia del Surrealismo y el Dadaísmo, el poeta Caupolicán Ovalles asume el hecho literario con una firme y clara intencionalidad: la subversión política y la rebeldía ante el orden institucional y los valores literarios establecidos. Caupolicán Ovalles, poeta, entonces, del acto creador desacralizado, contestatario y luminoso en el humor, hizo de su poesía un acontecimiento lúdico y transgresor.





## POEMA DE LAS PRADERAS ROJAS

Tú decías que mi corazón era un iceberg de sol  
sobre la mancha del mar.

Amabas a los gatos porque hacían ruidos  
como un árbol de guerra.  
Te hundías en el agua porque en ella  
estaban los tesoros marchitos.  
Te fugabas de nosotros.

Quizás  
era más bella la guitarra  
del antepasado.  
Ocultabas tus industrias  
en la lejanía del papagayo del río.

Perseguías en nuestros ojos el color irreal  
de los dientes del pez  
que devoraban tus gritos.  
“Para la seda de mi sortija de plata”  
decías.  
Nosotros admitíamos tu angustia  
por llegar al ruido  
de las piedras.  
Pensábamos “Quiere algo que nosotros  
no le podemos dar”.

“Quiero que cuando se mueva el sol  
estéis fijos en mis dientes  
bellas ocas salvajes”.







Y sobrecogida  
ante nuestras risas  
bailabas como una serpiente de greda.  
Tú llegabas del sitio oculto  
en donde crecen los pájaros.  
Nunca quisimos llamarte  
porque teníamos la impresión  
de tu ausencia.

Y éramos serios enamorados  
para que tú jugaras con nosotros.

Pero no sabíamos a quien preferías  
porque el ruido de nuestros dientes  
era algo superior para ti  
y todos nosotros éramos torpes.

Tú siempre tenías que venir con  
algo  
distinto.

Y uno  
y una —porque las mujeres también te  
amaron—  
nos obligamos a preguntarnos  
por qué eras tan bella,  
y tú solo te remitías a sonreír y  
acariciabas el más alto de todos nosotros.

Tú nunca nos quisiste amar  
porque decías que eras superior  
con nostalgia.





Porque nosotros no teníamos nada  
con que maravillarte,  
aparte, claro, de nuestros  
graciosos ruidos.

Y parecíamos ranas, pequeñas ranas,  
porque de vez en cuando saltábamos  
en la impresión de agradarte.

Eso éramos nosotros  
demasiado pequeños para tí  
pero bellos aún.

Y uno  
y una —porque las mujeres también te  
amaron—  
teníamos que decirnos muchas cosas  
sin que por nada del mundo  
hubiese salido la luna  
o existiese un bello crepúsculo  
ante los ojos.

Claro que teníamos por qué estar  
contentos  
Tú decías: “Oculta entre el maíz me llamaréis  
el árbol del manzano”.

O: “Barca de los remos azules sin río”.

Nosotros éramos demasiado jóvenes  
y tú nos aventajabas en eso  
de la magia del globo de hechizos.  
Tú no debes recordar nada.





Nosotros  
y nosotras —porque ellas también existen  
en la memoria de aquellos días—  
tampoco recordamos nada,  
porque tú eras algo superior y anterior  
al sueño.

Cuando te marchaste, nos quedamos  
cantando.

Luego nos fuimos separando  
y caía blanca nieve  
en todos los caminos.

Nosotros  
y nosotras, nunca pensamos  
que llegaría el día de tu marcha  
Y sin embargo tú nos decías cosas tan tontas  
como aquello de que: “Los pájaros hablan, pero  
vosotros no les entendéis con ese fardo de  
melancolía”.

Tú siempre solías dormir en el sitio  
donde le crecían las pieles a los caimanes  
nosotros éramos jóvenes y te lanzábamos  
pedras.

Nosotros  
te amamos.  
Pero quizá sea cierto lo que decían:  
Que en secreto era más bien fulgor  
de nuestro odio.  
No obstante es demasiado doloroso





esto de pararse frente al mundo  
buscando tu nombre  
y tan sólo un olvido  
—bello como el ruido del sol—  
nos diga: “Reparad que estáis  
ausentes”.

*De Las praderas rojas.*





## SI ALGUIEN PRETENDE DOMINARTE UN DÍA

Si alguien pretende dominarte un día  
vuelve el rostro  
hacia el punto en donde  
se unen  
el norte y el sur  
que yo estaré allí.

Conservarás por lo menos  
las gafas de sol  
que yo un día de invierno  
para molestarte  
te envié por el correo.

Con la boca  
muy pintada de rojo  
andarás por la ciudad  
en toda estación  
te detendrá la nostalgia  
y hablarás con las nubes  
como si se tratase de alguien  
a quien buscas.

Con música de rock and roll  
viajarás por el mar  
y tratarás de verte  
el rostro  
en la dura tierra del desierto  
y con algún tesoro  
pagarás tu rescate.





Caminarás sola  
entre tus pensamientos  
sin que nadie te guíe  
o te persiga  
para hacerte cambiar  
de dirección.

Para el día que llegues:  
una casa de madera será mi regalo  
y unas cuantas botellas  
de licor.  
Tendrás solícitos aduladores  
que se burlarán de tus gestos  
al descubrir  
que tienes  
tu aire superior.

Bailarás todas las veces  
que quieras  
y yo te obsequiare unas  
lindas persianas  
con todo el aire de un negocio.

Por ti se harán las cosas  
nunca descubiertas  
lo que jamás se hizo presente  
lo que Egipto no pudo.  
Yo traeré para ti  
los pensamientos más íntimos de  
El Paraíso.  
narrados por él  
a mí  
en una noche





en la que los astros abusaron  
del vino  
y yo me quedé solo  
para tratar de desentrañar  
secretos  
que a ti sólo interesaban.

Bajo el sol caminamos  
hacia una aventura que no desconoces  
pero que sabes peligrosa  
para tu fantasía.

Después de ir y venir  
no sé  
si soy un lobo  
o si me pertenece una  
isla encantada.

De la ciudad  
te marchaste con una  
rosa  
cultivada por mí  
cuando era niño  
y soñaba.

Después de ir y venir  
sólo puedo estar seguro  
de unas nubes grises  
y un sol agonizante.





## BEBO PÚRPURA AL AMANECER

Bebo púrpura al amanecer  
mi cuerpo es recinto de los hongos  
mucho basura soy  
mucho costilla  
la gran editorial es mi novia  
y me doy una libertad tremenda  
y di tú que mi orgullo es la fotografía con Jonás  
y eres el gran jefe artista  
desearía defecar en la universidad mundial  
y llorar un poco  
al tener en mis bolsillos  
billetes de mil dólares  
y hacer de mi casa  
un jet precipitado al mar  
y uso barbas de noche  
bebo el acuario de Lesbia  
enciendo licores  
y pongo en remojo mis testículos  
    en agua de luna  
los monjes  
me tocan guitarras  
una vez por invierno  
en mis mandíbulas se asienta  
una raíz de muela partida  
por un maníaco de armenia  
con mi lengua la tienta  
y la beso con la punta de mi lengua  
y la llamo: Olga bajo los pinos.  
Tengo tos.  
Y murciélago soy y gato me llaman.

*De Copa de huesos.*







## DESPUÉS DE UN POCO DE LECTURA

Después de un poco de lectura  
Después de sentirse uno redondo un poco meteórico  
bajo una intensa emoción de estar solo y muy posible  
de que viniese  
alguien que tomase un lugar  
al lado de uno pues se necesita tal cosa  
te digo  
ave  
toma tu nido y vete  
mi guitarra es nada buena y nueva estaría más perderte  
canto  
duermo como un cajón de joyas  
digo  
te amo sin saber que presentes en tu viaje  
pero no puedo con tus pies  
con tus dedos  
podría con tu boca  
en la semana de ocho días  
que tuvimos  
pero ya no puedo  
y no hay ninguna esperanza  
y nada de mí puede ser tuyo  
grita  
digo  
en la noche puedes gritar  
y si todo lo has perdido  
digo  
toma tu nido y vete  
yo acabo de comer  
y estoy impenetrable  
digo





se siente uno triste y con deseo de salir y tomarse  
la botella de la risa  
que tú no tienes  
la rosa es para ti  
de su veneno saldrá tu recuerdo  
la rosa es para ti  
para la que no supo vivir  
sea  
un digo  
de adiós.





## TU MONTE DE VENUS LA CONSAGRACIÓN DE LA PRIMAVERA

*El que pretende coger las frutas de Venus*

*Ya maduras si tiene constancia*

*Alcanzará el debido galardón*

PUBLIO OVIDIO NASON

*Para Diana of Ephesus*

Había una vez un pintor que inventó un juego de ojos para ver a su mujer que era muy bella y se pasaba la mayor parte del día haciendo puntitos de pie o de ballet, puntitos de pechos o de senos o de manos virginales y en unión de estos puntitos daba saltos al cuerpo del pintor que la esperaba con los brazos abiertos. ¡Qué de caricias!  
¡Qué de besos!. Sólo se oía el murmullo: ¡Oh Arturo!  
¡Oh Leeczy!  
Los senos de Leeczy parecen cristofués aplastados sobre una nube. Pasando una nube. Yo los veía como los loros de los primeros maíces dando vueltas en el pecho. Girando a toda velocidad pero sostenido con sus picos en el pecho y de tanto girar haciendo la circunferencia de tus senos, las peras amarillas de la Reina. De loros de espalda en tu pecho moviendo el promontorio de tus senos y los cristofués en tu pecho. Yo veo los ojos de tus senos como si fuera dos grandes lunas, dos grandes peras: con tus grandes senos cara de ojos y siento como vuelan mis besos y mi lengua entra en las mazorcas. Y yo siento mis picos de loro y mi lengua de hombre en el ruido del maizal, al calor de tu pecho y mis oídos en el ruido de los primeros maíces





oyen cómo me llamas Arturo y me dices ¡Oh mi Arturo!,  
mi cielo, mi nube. Yo soy tu cristofué que cruza tus senos,  
que se hunde en tus senos: Yo soy tu borrasca, mi tormenta  
yo soy.

Yo juego con tu cintura de ajedrez.

Senos, senos, senos

Senos de Diana of Ephesus.

Leeczy:

anoche vi tus muslos un festín de delfines

tus rodillas el puente de los besos

tu entrepierna molinos de vientos

tu monte de Venus la Consagración de la Primavera

tu bajo monte los labios de Las Tres Gracias

tu sexo bosque de coral ¡Oh Leeczy! La boca del tiburón

la sangre de oro

Y en diciendo esto te senté en mis piernas y no te injurié

Te extendí en el lecho y te recorrí a paso de vencedor ¡Oh Leeczy!

A desbordada tormenta de un gladiador

en un campo de fresa ¡Oh Leeczy!

Yo nunca he visto el color de tus trajes.

Yo Leeczy, siempre Oh te he visto desnuda.

(Escrito en la casa del catire Hernández-D'Jesús. Caracas, 5 de Noviembre, 1998).





## Luis Camilo Guevara



1937. Nació en Tucupita, Estado Delta Amacuro. Hijo de un navegante del mar Caribe y del Orinoco. Ha publicado los libros de poesía: *Festejos y sacrificios*, 1969; *Las cartas del verano*, 1971; *Travesol*, 1986; *Inocente de los bestiarios*, 1999. Es autor de los libros aún inéditos: *Vestigios rurales* y *Devociones*. Ha recibido el Premio de Poesía Alarico Gómez, en 1969, y el Premio Bional Pocatererra, en 1971. Viene de la cercanía al Orinoco su palabra llena de sol para decir el abandono, la soledad, la fugacidad de la vida y la pesadumbre existencial; siempre allí está el río cuya magnitud deviene a pesar del largo olvido. Su palabra, volcada al paisaje exterior, es embriaguez, espectáculo y éxtasis que evoca con precisión los ramajes del Delta. Así, la evocación permanente del río es memoria afectiva, convertida en palabra, desde lo más iniciático, desde lo más salvaje y puro.





## CUSTODIO O SONÁMBULO

*A Mario Abreu*

Apenas ya sé de los amigos  
En cada cabaña ligan noveles y francos habitantes  
tutean rastros de sombras montan en cólera  
reconocen cada rumbo parejo con la piedad  
mas he dicho Todo mago deviene en una partida a solas

Por eso fue el tanteo y la faena de los lúcidos  
cayeron las torres como quien dice EL RETORNO  
cayó esa alfombra que vuela  
y por reciente adversidad del alba  
no he de confesar arriba los mortales o el pavor

Comienza esta ronda al revés  
Los sitiados aparejan cadáveres o lunas remotas  
aspas coches filtros de amor  
juegan a todo por derechos adquiridos  
mutilan cuanto fue creado en nombre del sosiego  
parten para no regresar  
y de pie son los mismos huesos sobre todo evento

Como no he abandonado aquella imagen de madera  
dejo las premoniciones y los oficios de la tierra  
a resguardo de un toque de desgracia

Vierto sal agua y orines en la esponja del bien  
mas doy en cambio esa fatiga que me importa poco

*De Festejos y sacrificios.*





## EL SOL

Parajes donde bebí todo lo amado  
Empiezo a rememorar  
Como si hubiera sucedido el fin

Mi casa apertrechada de sucesos  
Un pájaro insistente  
De tarde en tarde más propicio

El Río cuya magnitud  
Deviene  
A pesar del largo olvido

Ese color de sol  
Untado a mi cuerpo para siempre  
Estos huesos afincados a su errante dispersión  
Por lugares nunca desertados

Heme lavando  
Estas hondas afrentas del tiempo

Heme dócil  
Esquivando rituales agoreros  
Como para no ausentarme  
Definitivamente  
De la tierra  
Oh Sol  
Nos hemos tocado un poco  
Y nada nos permite cambiar  
Los únicos modales que tenemos

Soy  
El Sobreviviente El Único

A salvo  
Mientras dura este brillo





## VISITA

Solo me inicio en la consumición  
siempre la misma desenvoltura y el fracaso  
conozco los depósitos y los altos hornos  
vacíos donde el rey  
muerto por su cólera  
fustiga recovecos de la memoria

Detento el poder que somete a infortunios  
me cubro con un largo eclipse de familia  
y hablo del vasallaje  
legado a esta timidez rayana en gestos increíbles

Finjo en mi mente lo concreto  
doy vueltas en un circo abandonado  
salto sobre el trapecio de la muerte  
y recorro en un instante la pista del atleta

Libro batallas contra el cerco  
que me tienden predicadores a sueldo  
apelo al último retiro  
digno a mi prudencia escojo mares  
de un país reciente donde colmar la sed

En esos abundantes climas nadie se extingue  
los vinos corren parejos con la hospitalidad  
en esas mansiones mi asombro resulta severo  
por ese caballo







montado con distinción rural  
en esos montes suelo alzar mi copa y embriagarme  
Después he maldecido  
mis perros me abandonan  
trasnocho asediado por las pérdidas  
aguardo  
otra vez me veréis distribuyendo las pertenencias





## EL ADIVINO

Esta brisa enmohece cubre  
las espaldas del más antiguo señala  
hacia no sé qué dirección  
Convine en tomar desquite  
abro mis ventanas  
asidas al infinito por un aroma cruel

Me someto a las lluvias no pregunto por nada  
ni por nadie

Sobre algún tejado comenzará la guerra  
muy pocos sabrán de mí  
los nombres de antes vendrán cayendo despacio  
en la orfandad  
temo que este esplendor no desaparezca  
en otras fechas próximas  
sueño con guerreras y molinos de viento

Astuta como un perro fiel mi madre me irrita  
y la amo desde entonces  
arrastro pesados fardos de infancia  
y los arrojo sobre el desperdicio  
cambio de ruta  
sin hacer mucho alarde  
ganado por el desenfado  
me tumbo sobre la arena





Bebo agua del cielo  
y canto terriblemente solo desprestigiado por los ángeles  
Fracasa en redondo mi locura  
el fresco es tímido  
la hoja tiembla

Fracasa en redondo mi locura  
¿Bajo que luna vendrán los hechiceros?  
¿Dónde estamos ahora sin suerte posible?





## ACTO LIBRE

Búscame ahora y escruta a lo lejos  
Estoy fulminado por la discordia  
Todos los bienes  
Me fueron arrebatados sin consideraciones

He quedado sin ánimo  
La piel me suda y navego simplemente a remolque  
Viro más a la izquierda y doy contra el fondo  
Apenas me reconozco entre tantos agraviados

Pero todavía resulto pródigo  
El amante que soy ofrece noches brillantes  
El amigo presume de ciertas fidelidades  
Y por asalto gana ventaja  
El desafiante que ronda por los acantilados grita  
Bajo un destino implacable

A nadie asombro  
La multitud prevarica en el teléfono  
Los restos de mi pesado atavío  
Guardián estoico de antes  
Rechina en los suelos natales y en las viejas aguas  
Donde bañé mi cuerpo

No andan encantadas  
bellas mujeres que me dieron albergue





Mi pobre corazón Huérfano de padre  
Parece resignado  
Me atan verdugos invisibles

Decido saludar  
Y frecuento mis sitios amados  
El viento del Sur me reconoce y somos dos mendigos distintos





## EL PRESTIDIGITADOR

Me convierto en un personaje múltiple  
Busco el cubo de cristal y desde adentro  
Reconozco cada lugar y piedra del presente  
El país vuela en un trampolín loco  
Esgrime contra mí su desconcierto como si fuera demasiado  
Elegante para caer  
Con estrépito Su peso flotante  
Sigue el curso de la cometa más desasistida  
Intenta confundirme y fracasa bajo un sol pálido

Conjuro mis poderes  
Someto el porvenir a la bola cuyos designios son inapelables

De esa forma la carta de juego adquiere brillante lucidez  
Entreno con atletas dedicadas al fuego  
Y hacedores de maleficios  
Con ellos me insinúo en la partida que comienza

De antemano sé que resultará vano todo intento para envilecerme

Me ofrecen seguridades a plazo  
Bajo un continuo asalto de calumnias  
Sirvo para que los menos puros me elijan  
Como tiro al blanco  
Y ejecuten ciertas proezas al estilo de los ases

Sirvo para que se me señale como estigma  
Puesto que llevo la marca de siempre





Mi elección fue echada al viento de tal manera  
que resulto adverso para otros compromisos

Tomado como rehén por la discordia  
Mi caminata sobre el vacío no destruye  
El color del heliotropo en pleno descenso

Apenas ahora  
Me convierto en mago y doy el último amor





## MAGO, DEVUELVE

Oye tú, Mago, las felicidades y las desdichas  
son como un alboroto dentro del corazón  
y cuando se hacen muy largas y muy cortas

ya no parecen sino pencas embrujadas  
que se atraviesan a uno en los trovares del alma.

¿No ves  
que estamos fallando y ya uno de nosotros  
(el más nosotros)  
anda extraviado  
entre las malezas picoteadas de abril?

Resucítalo tú, en los celajes con tronos de lechuzas,  
en los bejucales encendidos por donde pasa el río  
de los amores de siempre.

Resucítalo, ahora,  
cuando oficias en medio del asombro:  
entre mujeres aladas, hechizos, pájaros realengos,  
cuando estamos tocándote y esa gracia nos abre el cielo  
de par en par.







*De Inocente de los bestiarios.*

*A Stefania Mosca*

MIS AMIGOS SE REPARTEN  
entre la plaza y la calle  
de los árboles grandes  
yo  
acurrucado y todo  
soy capaz de adivinar  
el porvenir.

*A Caupolicán Ovalles*

EL HOMBRE QUE ESTÁ DETRÁS  
del mostrador  
canta una canción margariteña  
por su manera de mirar  
es  
un hombre  
que está detrás del mostrador.





*A Francisco Pérez Perdomo*

NO SE OLVIDEN QUE ESTAMOS  
sobre las aguas  
sobre las noches sobre los días  
sobre los barcos  
sobre la pista  
de una muchacha  
que sabe el nombre de cada  
movimiento  
no se olviden sobre las aguas.

*A Ángel Eduardo Acevedo*

Y VIENEN LOS OTROS INSECTOS  
y son como insectos  
pero donde nosotros vamos  
no hay enemigo pequeño  
es así  
como cada uno está pendiente  
de su pareja infinita.

El pintor ha desdibujado  
todo lo hecho  
trastea con una muleta  
totalmente convertida en  
otro insecto  
cuyo rumor es el rumor  
último.





*A Mateo Manaure*

ASÍ EL PINTOR  
reconstruye su taller  
y lo miro desde el fondo  
de las aguas  
remover uno a uno  
los desechos de su gloria.

*A Ramón Palomares*

ES UN PINTOR  
que canta

es un pintor  
con los colores menos  
escandalosos que existen  
un pintor  
salvaje que acaricia.





*A Luis Alberto Crespo*

MI INVITACIÓN LA HICE  
para reunir  
los recuerdos  
de una isla  
intacta  
como la enfermedad.

*A Gustavo Pereira*

Por aquí han pasado los  
pioneros  
construyeron sus casas y sus  
hierros  
  
el sol es duro  
como la frente de un viajero  
empedernido  
Por aquí han pasado los amores.





*A Malena y Juan Sánchez Peláez*

LA TERCERA MUCHACHA  
no existe  
y es la única que procura  
establecerse  
en lo alto de la cúspide  
desde allí vela  
y es hermosa cuando desaparece  
en nuestros sueños.

El camino que conduce  
al cementerio  
al lugar donde los pájaros  
son menos bulliciosos  
se vuelve laguna  
por unos llantos que vienen  
del río.







## Ludovico Silva



1937-1988. Poeta, ensayista, filósofo y profesor. Nació en Caracas. Cursó estudios en España, Francia y Alemania. Fue profesor en la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, actividad que compartió con la creación poética y la reflexión filosófica. Publicó los poemarios: *Tenebra*, 1964; *Boom!*, 1965; *In vino veritas*, 1977; *Cuaderno de la noche*, 1979; *Piedras y campanas*, 1979; y *Crucifixión del vino*, 1996, póstumo; y los ensayos: *La plusvalía Ideológica*, 1970; *Sobre el socialismo y los intelectuales*, 1970; *Teoría y práctica de la ideología*, 1971; *El estilo literario de Marx*, 1971; *Vicente Gerbasi y la modernidad poética*, 1974; *Marx y la alienación*, 1974; *De lo uno a lo otro*, 1976; *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*, 1976; y *Contracultura*, 1980. "La poesía es combinación musical de símbolos" afirma el poeta cuyo trabajo es alquimia: transmutación permanente de la palabra, de sus texturas, sonoridades y significado. Hay en el lenguaje poético de Ludovico Silva una profunda indagación en lo humano; como si poesía y filosofía fueran un mismo destino, secretamente azul como la nieve. Su poesía es, sobre todo, una pregunta al aire que no busca respuesta, sino sólo perdurar como música.





## UN DRAGÓN

Un dragón no es un  
dragón hasta que un  
poeta no lo decide.  
Yo decido que hay un  
dragón que no vomita  
fuego, sino piedras.  
Y que mira a un rostro de mujer.  
Extrañamente, como si  
quisiera cantar con ella  
el coro de la luna.  
Sus escamas de piedra  
pesan sobre el mundo.  
¡Oh dragón unicornio  
de mis alucinaciones nocturnas!  
El sexo de los ángeles  
Mis ángeles son ángeles con sexo.  
Yo, nada teológico, pero erecto y divino  
veo una mujer ángel en mis sueños.  
Tiene espíritu y carne  
y tiembla cuando la toco,  
vuela en torno mío  
como una mariposa de cristal  
y se detiene en lo alto de mi torre  
de mármol.  
Como invitándome a escalarla.  
Mi angelesa me cuenta, por las noches,  
después de la tormenta del amor,  
cosas acerca de la soledad de dios.  
Dios está helado  
en su propia memoria,  
recordando a Lucifer







el ángel de la luz que lo alumbraba  
cuando estaba prisionero  
del tedio de la eternidad.  
Mi angelesa me sigue a todas partes.  
Como una mujer fiel.  
Yo amo su sexo puro y hermoso  
como el tiempo.

*De Piedras y campanas.*





## DEFINICIONES

Amada: Ser cuyas caricias saben a soledad y recuerdos; pero aun así cedemos a sus brazos.

Arte: Es lo fatal.

Azar: Es algo que lucha entre convulsiones, como órganos apuñalados. Pero el azar ayuda al destino.

Caos: Cosa de la cual está hecha nuestra forma gloriosa.

Cielo: Sólo desde la tierra se le puede ver.

Cómodos: Seres que no conocen el frío silencio de las cosas inmóviles.

Cuervos: Son todos aquellos que amenazan al mundo con presagios, con el puño de Dios, con un trueno en los labios.

Deseo: Es lo que hay en el fondo de todo.

Dios: Ser que nos aventaja en soledad. Hombre repartido en todos los hombres.

Dinero: Igualación universal.

Dólares: Monedas que persiguen a Dios, aterrizan en bombarderos sobre su inmenso pecho de tierra. Cruzan como cazas veloces por la oscuridad de la historia, tumbando catedrales, ahorcando estatuas.

Ecos: Voces que te despiertan la dormida conciencia de sólo ser una luz de sueños.

Estirpe: Humano linaje de lobo que aúlla por doquier, lanza mordiscos al universo y se muerde a sí mismo creyendo que es otro.

Extraño: Ser con demasiada conciencia para ser tan pequeño. No fue hecho para su cabeza. Su lucidez lo eleva hacia otros mundos.

Fatalidad: Es algo que no puede ser más que lo que es. Son las duras rodillas con que el cielo inclina sobre la tierra, pesan con gravedad divina.

Hombre: Cadáver inmortal, una contradicción en movimiento. Una hoja en una tempestad.

La otra mejilla: Es el látigo del templo, el odio a los mercenarios, el desprecio a los cortos de espíritu.

Ludovico: Mezcla sombría de hombre y Dios; ser que gasta sus prima-





veras en escuchar el alto sermón de las esferas, mientras su azar oscuro danza entre el bien y el mal.

Muerte: Es la certitud que ya no hay más soledad.

Muertos: Seres que viven de los vivos.

Mundo: Pantano, la cárcel de uno mismo, las cuatro paredes de la conciencia.

Poetas: Seres condenados a comer cenizas atómicas sin antídoto.

Poemas: Palabras que parecen piedras fulgurantes.

Río: Alma sobre el que va el cuerpo marino.

Ser: Entidad que aúlla en medio del universo pidiendo aún más ser, pidiendo vida, clamando otra existencia.

Sociedad: Es una inmensa soledad gregaria donde todos son lobos para todos.

Tiempo: Es la luz del hombre.

Tumbas: Piedras donde lo eterno encuentra el fin del tiempo.

Vivir: Es elevarse del caos, del terremoto primitivo, del hundimiento atlántico del ser. Es resistir la potencia gorgónica de Dios, matar a Dios e irse al infierno.





## 5

*A Jorge Guillén*

*“Porque el hombre que está en tinieblas  
no podía convenientemente ser alumbrado  
sino por otra tiniebla”*

J. G.

*(Fragmento)*

Y oye, mi amor, sírvenme de una vez ese trago,  
déjame extrañarme de modo alegre, caramba,  
¿o es que tú no sabías  
que podemos enloquecer sonriendo?  
*El sabio sólo ríe temblando.*  
¿No lo sabías? Pues bien, aprende  
que los golpes más duros son los que no nos damos,  
que la espada sin filo corta más duramente,  
que una bala sin punta nos destroza,  
que el dolor de vivir no se cura,  
que aquesta soledad era la muestra,  
que ni tú, que ni yo, que ni nosotros.

*De In vino veritas.*





## ESCRITURAS

Manos finas han ido escribiendo mi vida  
y finas manos escriben mi muerte.  
Con toques fundamentales han puesto en mí  
sutiles cicatrices, geometrías  
como las del invierno en la ventana.  
Mis cosas más profundas,  
mis meses trabajando durante semanas,  
mis objetos que han llegado a imitarme  
y ya hablan solos y hasta se enajenan en mí;  
los incendios que he provocado en montañas,  
en ciudades enteras  
aún antes de nacer, quién sabe cuándo:  
ninguna de estas cosas  
están tan bien escritas  
como el documento de mis ojos.  
Hay en ellos delgadas estrías,  
fugaces leopardos  
invisibles para el ojo que me ve  
pero claros y nítidos para mi ojo.  
Mi ojo, que me vigila desde dentro.  
Veo lo que unas manos finas hacen  
Cuando inconscientes, incesantes  
Con precisión quirúrgica  
Dividen mi vida frente a mí mismo.  
Manos nacidas de mis manos  
Amasan mi cerebro y lo ponen al fuego,  
Y otras manos, también finas y lúcidas  
como escobas precisas y olvidadas  
me van pintando a solas con la muerte.





## VINO

“Si de repente el vino, como liturgia mía  
se convirtiese en dios universal,  
en dios único, suma de los hombres!  
Si el vino, ay, se rompiera de pronto en lo infinito  
como un puño de vidrio!  
Si como cuerno de oro penetrase  
en la virginidad de las tinieblas  
y en toro, en espolón, en religiones  
desgarrase los vientos conocidos!

Ah, en ese instante atroz, maravilloso,  
mi cosmos arterial entregaría  
su secreto, su hueso columnario,  
y mi rostro, feliz de su amargura,  
con qué candor estallaría en ángeles!”





## LANZA TU POESÍA

Lanza tu poesía como un puñal energético hacia la  
realidad; ya verás como la realidad te lo devuelve  
con mayor fuerza

No te embriaguez para conocer la realidad; ella  
está embriagada. Te toca a ti ser lúcido.

El amor puro a las palabras no se mantiene por siempre;  
llega un momento en que se imponen las cosas.

*De Cuaderno de la noche.*





## SILVESTRE Y SOLITARIO

Silvestre y solitario  
vuelvo a escribir en mi cuaderno  
                  cosas  
que no son ya mías  
pues esta vez no son ya mías  
ya no escribí de mí aunque lo parezca,  
soy ya de todos (y aquí, en confianza, te lo digo es  
                  algo más calientico ser de todos,  
                  no está ya uno tan solo y cuadrumano  
                  ni tiene el resfriado zoológico).







## AYER VI PASAR UN CAMELLO

Ayer vi pasar un camello  
borracho, con un libro y maldiciendo  
frente a mi ventana.  
Y me hubiera asombrado, de no ser  
que después del camello pasó un hombre  
feliz y almidonado, a su trabajo.





## INVIERNO

Amada, arena móvil. Invierno, piedra blanca.  
¡Eternidad cambiante y pétreo tiempo humano!  
Ya todos los estíos se fueron: ven conmigo.  
Pino mi soledad en silencio y aroma  
trapo de oro tu amor ondeando en mis montañas.  
Oh rayos perdurables, antiguos! Adivino  
tus reflejos dorados en mis nocturnos hielos.  
Mareas de carbón tus noches, vientos puros,  
alas con que susurra la eternidad su tiempo.  
El invierno te baña de luz, de piedras blancas  
mientras al fondo miras el mar, ebrio y gigante,  
dejando su verdor en las playas del sueño.

*De Himnos y encantamientos.*





## CON LOS OTROS

Las playas de la noche  
son una orquesta en la oscuridad,  
caen como fragmentos,  
lanzas que vulneran  
cementeros de cuarzo.

En mi soledad, suena  
la solidaridad:  
es una letra de oro en las tinieblas

*De Ante mortem.*







## Eugenio Montejo



1938-2008. Poeta, ensayista, profesor universitario y diplomático. Nació en Valencia, Estado Carabobo. Fue fundador de la *Revista Poesía*, de la Universidad de Carabobo. Recibió el Premio Nacional de Literatura, en 1998; y el Premio Internacional de Poesía y Ensayo Octavio Paz, en el 2004. Fue Consejero Cultural de Venezuela, en Lisboa, Portugal. Fue Gerente Literario de la Editorial Monte Ávila. Publicó, entre otros, los libros de poesía: *Élegos*, 1967; *Muerte y memoria*, 1972; *Algunas palabras*, 1977; *Terredad*, 1978; *Trópico absoluto*, 1982; *Alfabeto del mundo*, 1986; *Adiós al siglo XX*, 1992; *Partitura de la cigarra* 1999; *Papiros Amorosos*, 2002, y *Fábula del Escriba*, 2006. También: *Guitarra del Horizonte* 1991, bajo el heterónimo de Sergio Sandoval; *El Hacha de Seda*, 1995; bajo el heterónimo de Tomás Linden; y *Chamario*, 2003, bajo el heterónimo de Eduardo Polo. Poeta de la memoria y el tiempo desde una perspectiva circular, donde coexisten los instantes del pasado y del presente; donde también lo cercano y lo lejano se mezclan, y la presencia y la ausencia se confunden e interpenetran. Su poesía es la búsqueda de una comprensión del mundo a través del lenguaje; desde la fuerza autónoma de las palabras, desde el ritmo y desde la musicalidad.





## ADIÓS AL SIGLO XX

*A Álvaro Mutis*

Cruzo la calle Marx, la calle Freud;  
ando por una orilla de este siglo,  
despacio, insomne, caviloso,  
espía ad honorem de algún reino gótico,  
recogiendo vocales caídas, pequeños guijarros  
tatuados de rumor infinito.  
La línea de Mondrian frente a mis ojos  
va cortando la noche en sombras rectas  
ahora que ya no cabe más soledad  
en las paredes de vidrio.  
Cruzo la calle Mao, la calle Stalin;  
miro el instante donde muere un milenio  
y otro despunta su terrestre dominio.  
Mi siglo vertical y lleno de teorías...  
Mi siglo con sus guerras, sus posguerras  
y su tambor de Hitler allá lejos,  
entre sangre y abismo.  
Prosigo entre las piedras de los viejos suburbios  
por un trago, por un poco de jazz,  
contemplando los dioses que duermen disueltos  
en el serrín de los bares,  
mientras descifro sus nombres al paso  
y sigo mi camino.

*De Adiós al siglo XX.*





## MI AMOR

En otro cuerpo va mi amor por esta calle,  
siento sus pasos debajo de la lluvia,  
caminando, soñando, como en mí hace ya tiempo...  
Hay ecos de mi voz en sus susurros,  
puedo reconocerlos.  
Tiene ahora una edad que era la mía,  
una lámpara que se enciende al encontrarnos.  
Mi amor que se embellece con el mal de las horas,  
mi amor en la terraza de un café  
con un hibisco blanco entre las manos,  
vestida a la usanza del nuevo milenio.  
Mi amor que seguirá cuando me vaya,  
con otra risa y otros ojos,  
como una llama que dio un salto entre dos velas  
y se quedó alumbrando el azul de la tierra.





## LA POESÍA

La poesía cruza la tierra sola,  
apoya su voz en el dolor del mundo  
y nada pide  
ni siquiera palabras.

Llega de lejos y sin hora, nunca avisa;  
tiene la llave de la puerta.  
Al entrar siempre se detiene a mirarnos.  
Después abre su mano y nos entrega  
una flor o un guijarro, algo secreto,  
pero tan intenso que el corazón palpita  
demasiado veloz. Y despertamos.







## LO NUESTRO

Tuyo es el tiempo cuando tu cuerpo pasa  
con el temblor del mundo,  
el tiempo, no tu cuerpo.  
Tu cuerpo estaba aquí, tendido al sol, soñando;  
se despertó contigo una mañana  
cuando quiso la tierra.

Tuyo es el tacto de las manos, no las manos;  
la luz llenándote los ojos, no los ojos;  
acaso un árbol, un pájaro que mires,  
lo demás es ajeno.  
Cuanto la tierra presta aquí se queda,  
es de la tierra.

Sólo trajimos el tiempo de estar vivos  
entre el relámpago y el viento;  
el tiempo en que tu cuerpo gira con el mundo,  
el hoy, el grito delante del milagro;  
la llama que arde con la vela, no la vela,  
la nada de donde todo se suspende  
—eso es lo nuestro.





## AMANTES

Se amaban. No estaban solos en la tierra;  
tenían la noche, sus vísperas azules,  
sus celajes.

Vivían uno en el otro, se palpaban  
como dos pétalos no abiertos en el fondo  
de alguna flor del aire.

Se amaban. No estaban solos a la orilla  
de su primera noche.  
Y era la tierra la que se amaba en ellos,  
el oro nocturno de sus vueltas,  
la galaxia.

Ya no tendrían dos muertes. No iban a separarse.  
Desnudos, asombrados, sus cuerpos se tendían  
como hileras de luces en un largo aeropuerto  
donde algo iba a llegar desde muy lejos,  
no demasiado tarde.





## EN LA TIERRA VELOZ

Sólo quise estar vivo para amarte  
en la tierra veloz. Aquí, a tu lado,  
siguiendo el vuelo de esta esfera que gira  
detrás de un sol demasiado remoto.  
Sea lo que alcance el tiempo que nos dieron  
los dioses o el azar, sea lo que quede  
de lumbre en nuestra lámpara indecisa,  
mi deseo está aquí, no en otro mundo,  
junto a tus manos, tus ojos y tu risa,  
junto a los árboles y el viento  
que acompañan tu paso por el mundo.  
Sea quienquiera que apure las estrellas  
y nos haga nacer o desnacer,  
sea quienquiera que junte nuestros cuerpos,  
aunque no dure nada este relámpago  
y la tierra veloz nos borre el sueño.





## ACACIAS

*En la gélida noche rugen los huracanes.*

A DIOTIMA», HÖLDERLIN

Estremecidas como naves  
acacias emergidas de un paisaje antiguo  
y no obstante batidas en su fuego  
bajo la negra luz de atardecida  
yo miro yo asisto  
a este mínimo esplendor tan denso  
yo palpo  
la intermitencia de las arboladuras  
su fuego girante delirante  
enmarcadas en un éxtasis grave  
como desposeídas lanzadas al abismo  
así de grande  
en un follaje poblado de sombras agitadas  
las miro  
frente a la piedad de mis ojos  
bajo los huracanes de la Noche.

De *Élegos*.





## LA TERREDAD DE UN PÁJARO

La terredad de un pájaro es su canto,  
lo que en su pecho vuelve al mundo  
con los ecos de un coro invisible  
desde un bosque ya muerto.  
Su terredad es el sueño de encontrarse  
en los ausentes,  
de repetir hasta el final la melodía  
mientras crucen abiertas los aires  
sus alas pasajeras,  
aunque no sepa a quién le canta  
ni por qué,  
ni si podrá escucharse en otros algún día  
como cada minuto quiso ser:  
más inocente.  
Desde que nace nada ya lo aparta  
de su deber terrestre,  
trabaja al sol, procrea, busca sus migas  
y es sólo su voz lo que defiende  
porque en el tiempo no es un pájaro  
sino un rayo en la noche de su especie,  
una persecución sin tregua de la vida  
para que el canto permanezca.

*De Terredad.*





## REGRESO

Un instante la silla ha regresado  
a su lejano árbol  
con sus verdes tatuajes ya secos.

Sus pájaros están dispersos, muertos,  
y la manada del rugoso cuero  
yace plegada bajo las tachuelas.

Ya no hay más que silencio nivelado  
bajo la sombra de un follaje extinto  
donde se curte todo su misterio.

Fiel a sus tablas, sólo da reposo,  
cuando en tardes la hemos recostado  
a la pared, ahogando una memoria  
de días que crecieron como un árbol  
y la vida tronchó por cosa muerta,  
claveteada con viejos pensamientos

*De Muerte y memoria.*





## MANOA

No vi a Manoa, no hallé sus torres en el aire,  
ningún indicio de sus piedras.

Seguí el cortejo de sombras ilusorias  
que dibujan sus mapas.  
Crucé el río de los tigres  
y el hervor del silencio en los pantanos.  
Nada vi parecido a Manoa  
ni a su leyenda.

Anduve absorto detrás del arco iris  
que se curva hacia el sur y no se alcanza.  
Manoa no estaba allí, quedaba a leguas de esos mundos,  
—siempre más lejos.

Ya fatigado de buscarla me detengo,  
¿qué me importa el hallazgo de sus torres?  
Manoa no fue cantada como Troya  
ni cayó en sitio  
ni grabó sus paredes con hexámetros.  
Manoa no es un lugar  
sino un sentimiento.

A veces en un rostro, un paisaje, una calle  
su sol de pronto resplandece.  
Toda mujer que amamos se vuelve Manoa  
sin darnos cuenta.  
Manoa es la otra luz del horizonte,  
quien sueña puede divisarla, va en camino,  
pero quien ama ya llegó, ya vive en ella.

*De Trópico absoluto.*





## LA TIERRA GIRÓ PARA ACERCARNOS

La tierra giró para acercarnos,  
giró sobre sí misma y en nosotros  
hasta juntarnos por fin en este sueño,  
como fue escrito en Simposio.  
Pasaron noches, nieves y solsticios;  
pasó el tiempo en minutos y milenios.  
Una carreta que iba para Nínive  
llegó a Nebraska.  
Un gallo cantó lejos del mundo,  
en la previda a menos mil de nuestros padres.  
La tierra giró musicalmente  
llevándonos a bordo;  
no cesó de girar un solo instante,  
como si tanto amor, tanto milagro  
sólo fuera un adagio hace mucho ya escrito  
entre las partituras del Simposio.

*De Alfabeto del mundo.*







## ESCRITURA

Alguna vez escribiré con piedras,  
midiendo cada una de mis frases  
por su peso, volumen, movimiento.  
Estoy cansado de palabras.

No más lápiz: andamios, teodolitos,  
la desnudez solar del sentimiento  
tatuando en lo profundo de las rocas  
su música secreta.

Dibujaré con líneas de guijarros  
mi nombre, la historia de mi casa  
y la memoria de aquel río  
que va pasando siempre y se demora  
entre mis venas como sabio arquitecto.

Con piedra viva escribiré mi canto  
en arcos, puentes, dólmenes, columnas,  
frente a la soledad del horizonte,  
como un mapa que se abra ante los ojos  
de los viajeros que no regresan nunca.





## HOTEL ANTIGUO

Una mujer a solas se desnuda,  
pared por medio, en el hotel antiguo  
de esta ciudad remota donde duermo.

Abren las sedas un rumor disperso  
que se mezcla al follaje  
de los helechos en el aire.

Se oyen llaves que giran en un cofre,  
jadeos ahogados, prendas,  
la inocencia de gestos solitarios  
que beben los espejos.

A su tiempo la noche se desnuda  
y las calles apiladas se doblan  
en un vasto ropaje  
con la fatiga de un final de fiesta.

Una mujer a solas tras los muros,  
unos pasos, un oscuro deseo,  
hasta mí llega de otro mundo  
como alguien que he amado y que me habla  
desde un ataúd lleno de piedras.

*De Algunas palabras.*





## Miyó Vestrini



1938-1991. Poeta y periodista. Nació en Francia y siendo niña emigró a Venezuela con su familia. En los años sesenta formó parte de “El Techo de la Ballena.” Dirigió la página de arte del diario *El Nacional*; y la revista cultural *Criticarte*. Recibió el premio de Periodismo en 1967 y 1979. Publicó los libros: *Las historias de Giovanna*, 1971; *El invierno próximo*, 1975; *Pocas virtudes*, 1986; *Todos los poemas*, póstumo, 1994). Como trabajo periodístico, publicó también el libro : *Salvador Garmendia, pasillo de por medio*, 1994. Al suicidarse, en 1991, dejó inéditos dos libros: el poemario *Valiente ciudadano* y el cuento *Órdenes al corazón*. La poesía de Miyó Vestrini es dura, cruda, áspera. Es la belleza del horror abordada desde un lenguaje audaz, directo. Es también pura recreación de la realidad que nos duele, lucidez que nos inquieta, aullido frente al dolor y desde el abismo. Poesía descarnada, desgarrada, de melancolía y pesadumbre. En Miyó, poesía y vida son un intento: un furioso intento para dormir sin sueños ni claridades.





## ZANAHORIA RALLADA

El primer suicidio es único.  
Siempre te preguntan si fue un accidente  
o un firme propósito de morir.  
Te pasan un tubo por la nariz,  
con fuerza,  
para que duela  
y aprendas a no perturbar al prójimo.  
Cuando comienzas a explicar que  
la—muerte—en—realidad—te parecía—la—única—salida  
o que lo haces  
para—joder—a—tu—marido—y—a—tu—familia,  
ya te han dado la espalda  
y están mirando el tubo transparente  
por el que desfila tu última cena.  
Apuestan si son fideos o arroz chino.  
El médico de guardia se muestra intransigente:  
es zanahoria rallada.  
Asco, dice la enfermera bembona.  
Me despacharon furiosos,  
porque ninguno ganó la apuesta.  
El suero bajó aprisa  
y en diez minutos,  
ya estaba de vuelta a casa.  
No hubo espacio donde llorar,  
ni tiempo para sentir frío y temor.  
La gente no se ocupa de la muerte por exceso de amor.





Cosas de niños,  
dicen,  
como si los niños se suicidaran a diario.  
Busqué a Hamlet en la página precisa:  
nunca diré una palabra sobre tu vida  
en ningún libro,  
si puedo evitarlo.

*De Todos los poemas.*





## LOS PAREDONES DE PRIMAVERA

No enseñaré a mi hijo a trabajar la tierra  
ni a oler la espiga  
ni a cantar himnos.  
Sabrá que no hay arroyos cristalinos  
ni agua clara que beber.  
Su mundo será de aguaceros infernales  
y planicies oscuras.

De gritos y gemidos.  
de sequedad en los ojos y la garganta.  
de martirizados cuerpos que ya no podrán verlo ni oírlo.  
Sabrá que no es bueno oír las voces de quienes exaltan el color del cielo.

Lo llevaré a Hiroshima. A Seveso. A Dachau.  
Su piel caerá pedazo a pedazo frente al horror  
y escuchará con pena el pájaro que canta,

la risa de los soldados  
los escuadrones de la muerte  
los paredones en primavera.

Tendrá la memoria que no tuvimos  
y creará en la violencia  
de los que no creen en nada.

sin pedir clemencia,  
entonces, señor,  
dame duro.  
Haz que este golpe que tengo en la frente  
por abrir puertas a cabezazos  
se ponga





rojo,  
latiente,  
doloroso.

Supongamos, señor,  
que eres el bing—bang.  
Que ningún territorio escapa a tu vigilancia.  
Que los hots—dogs son tema de tu predilección.  
Que tu deseo de mí es parte obscena  
de tu personalidad.  
Entonces, señor,  
examina mi estómago abultado  
por los espaguetis de Portofino  
por las fabadas del Guernica  
por los pasteles de coliflor de mi madre  
por los largos tragos de cerveza y ron.

Espía, señor, los rostros de mi espejo en el espejo,  
yo, la pusilánime astuciosa  
la del dedo en el aire  
abanicando a la aburrida concurrencia.

Podrías venir al cine, señor.  
Veríamos Brasil,  
La vaquilla,  
Un día de campo,  
El cartero y Gatsby.  
Me escucharías  
sacudida por la risa  
y el temor.

Permíteme, señor,  
contemplarme cómo soy:





el rifle en la mano  
la granada en la boca  
destripando a la gente que amo.

Acuéstate conmigo en la madrugada, señor,  
cuando mi respiración es un golpe de piedras  
en la corriente del río.

Y verás como nada,  
ni siquiera la leche de tus cantares,  
puede darme una muerte que me enfurezca.







AHORA,  
la estación de las lluvias está próxima  
y no es cosa de preocuparse.  
Cuando el vecindario amanezca sofocado por el furor,  
pensaremos en la rudeza de nuestros antepasados  
y la vecina,  
recogidas sus anchas piernas desnudas,  
me mirará,  
muy quieta,  
preguntándose  
por qué me importa tanto el invierno próximo.

*De El invierno próximo.*





EL INVIERNO PRÓXIMO  
estarás triste,  
recordarás a Mahler  
o habrás muerto.  
El invierno próximo  
vamos a estar tan solos  
como si la niebla se lo hubiera llevado todo:  
la tierra,  
el verano,  
la casa de la esquina,  
el bar,  
los andenes,  
las tabernas griegas  
y el motel que reposa  
arriba,  
sobre la colina





## ALGUIEN VENDRÁ

No quiero confundir su terror con el mío.

Siete por siete

y siete más: años de temblor y pasos furtivos.

Alguien vendrá

para detener los lamentos del escogido.

Pero el tiempo dedicado a la espera

se me va entre los dedos.

Ya no es necesario inventar nada

salvo esta terca soledad.

*De Pocas virtudes.*





## ¿QUÉ DECIRTE HOY?

¿Qué decirte hoy  
si la madrugada fue tan difícil  
madrugada de estigmas y estertores  
sin espacio  
    para ti  
        para mí.

Al fin nos han encontrado amado  
    y somos exactamente como nos inventaron:

dolidos  
fastuosos  
desanimados  
cómicos  
furtivos  
borrosos  
desmadrados





## VALIENTE CIUDADANO

*A María Inmaculada Barrios*

*Morid con el pensamiento  
cada mañana y ya no  
temeréis morir.*

TRATADO HAGAKUSE

Dame, señor,  
una muerte que enfurezca.  
Una muerte tan ofensiva  
como a los que ofendí.  
Una muerte que soporte la lluvia  
de Santiago de Compostela,  
y de paso,  
mate a los que me ofendieron.

Dame, señor,  
esa muerte de la intemperie  
que sorprende y tranquiliza.  
Haz que esté largando mocos y lágrimas,  
suplicando piedad  
y deseando muerte ajena.

Haz, señor,  
que aquel hombre con piel inédita  
reconozca en mí al animal de los olivares.  
Que su cuerpo pese sobre el mío  
y haga dulce  
la entrada al fuego.





Te prometo haberlo visto todo.  
La misma culpa con la que nací,  
el mismo furor.  
Haz, señor,  
que esté escuchando a Vinicio de Moraes  
y a María Betania  
y prometiendo que mañana,  
lunes,  
me inscribiré en un curso para aprender brasileño.

Que venga la muerte  
cuando descubras en mí  
alguna oculta intención de poder  
y cuando sepas,  
por tus informantes,  
de mis maniobras para pasar la historia.  
Cuando te digan, señor,  
que he agotado todos los recursos de la fatiga

*De Valiente ciudadano.*





## EL TESTAMENTO

¿ A quién dejarás tus cosas cuando te mueras?  
Con los ojos absolutamente abiertos,  
cae un golpe de sol entre la cesta de frutas.  
La primavera no es predecible.  
Deja,  
yo haré la lista y enviaré las cartas.  
Y si no puedes dormir,  
habrá tiempo para encerar la mesa del comedor.  
Falta jabón para lavar,  
las naranjas están podridas,  
la bañera de pelos y grumos.  
Nadie,  
que yo conozca,  
ha deliberado sobre su desaparición.





## POEMA

Frente al dinosaurio de ojos pardos supe que  
el retorno de mis antepasados se acercaba.  
A su costado el anciano moribundo encendía  
una hoguera de azufre.

Llovía

apoyé mi mano sobre su boca húmeda de ternura presintiendo en la  
| piedra

el paso de un cascabel infantil

y habló el dinosaurio de ojos pardos:

“Llévate la lluvia que apaga mi fuego ancestral y camina hacia el país  
| de los eternos ahorcados.

El perro negro clavado en el centro de cuatro árboles

te hablará del hombre de tu única noche muerto

sobre la ebriedad de las puertas del mal cerradas”

Detrás del anciano moribundo sonrió mi abuelo

apretando contra sí su reloj de oro.

Sentí nostalgia por las doncellas misteriosas.

Todo había muerto.

A mis pies quedaba la herrumbre del dinosaurio

de ojos pardos y se acercaba inevitable,

el grito de mis antepasados.

A mis espaldas silbó un gato negro.

Era el ojo lunar de mi primer aullido frente al dolor.







## Gustavo Pereira



1940. Nació en la Isla de Margarita, Estado Nueva Esparta. Entre otros, ha publicado los libros de poesía: *Preparativos de viaje*, 1964; *En plena estación*, 1965; *El interior de las sombras*, 1968; *Los cuatro horizontes del cielo*, 1973; *Sumario de somaris*, 1980; *Vivir contra morir*, 1988; *Escrito de salvaje*, 1993, y *Oficio de partir*, 1999. Recibió el Premio Nacional de Literatura, en el año 2000. Y el Premio Víctor Valera Mora en el 2011. La poesía de Gustavo Pereira dice lo cotidiano para restituir el mundo, desde un lenguaje erótico. Es una búsqueda permanente por los senderos que deleitan la palabra en círculos y representaciones de la vida, para adentrarse incansablemente en los mares de la belleza femenina; así, desnudez, ardor y estremecimiento narran la relación del hombre con el espacio-tiempo. Es también, y sobre todo, poesía de reflexión subyugada al resplandor de la palabra: incandescencia, asombro. Una consciencia en estado de gracia. Eso es la poesía de Gustavo Pereira.





## ANDANTE EN RE MAYOR PARA RESTITUIR TU CUERPO

Restituyo tu cuerpo en mis desastres  
en los poderes del recién batido con las sombras

Allí donde acaso se anudó

Restituyo tu cuerpo en los olores de azafrán de las bahías  
perdidas en el laberinto de callejones y alcoholes de un puerto sin  
| sentido

Restituyo tu cuerpo en las desenvolturas de lo que no tiene regreso

Restituyo tu cuerpo en el remontarse de los reflectores  
bajo las noches de encierro y sobresalto  
cuando la policía rastrea dulcemente nuestra huella y la duda  
no nos poseía

Restituyo tu cuerpo en la orfandad cada día mayor de la ración de has-  
tío  
que a cada quien reparte el triste

Restituyo tu cuerpo en el misterio

Restituyo tu cuerpo en la torpeza de mis emociones en el sistema de  
salidas de mi alma

Restituyo tu cuerpo junto a los mismos libros entre la mesa y la ceniza  
En el engaño de toda certeza y en la certeza de toda certeza







## PARA DESNUDAR A UNA MUJER

Para desnudar a una mujer no hace falta penumbra  
ni pericia ni astucia  
De nada valen erudición destreza brusquedad  
Ni siquiera sabiduría

Para amanecer a su lado  
poco importa el arrojo el valor  
                                  la treta o la artimaña  
De nada sirven apostura o tenacidad  
No hay método ni sapiencia ni sistema que puedan vencer su resolución  
                                  o su medida

Para desnudar a una mujer toda presunción es inútil  
                                  toda voracidad resulta amarga  
                                  todo discernimiento se vuelve melancólica penuria

Para desnudar a una mujer basta el instante  
                                  en que el ciego misterio la envuelva y la estremezca  
y restaure en su pecho la incordura  
                                  y sepulte su cuerpo en nuestros brazos.





## ADAGIO DE LA DESCONOCIDA

Cuando yo tenía cinco años ya te soñaba  
    Pero tú me soñabas también  
Después te perdiste entre muelles y olvidos  
y si te recordé fue para sentir que verdaderamente pertenecías  
    a la quimera

Por el mundo seguí tu olor y hallé tu boca años después  
    entre el frío como pedazo seco de fruto en almíbar

La soledad te hacía compañía

Pero yo no tenía en el alma nada que ofrendarte  
salvo el agotado compás de aquella última canción que la  
    radio abandonada rastreó como quejido  
y que resuena todavía en la penumbra de una insulsa habitación  
    de hotel

Tú habías perdido el fulgor de la carne  
la maravilla de tu intemperie  
y yo no adivinaba en tu risa nerviosa sino la desconocida  
    melancolía que adviene del hastío y del espeso  
  fardo de la derrota

Así que nos dijimos hasta siempre  
sabiendo en el fondo que nada ni nadie podía soñarnos como nos  
    soñamos.





## RETRATO DE LA HERMOSA

Tú

mi batalla perdida

Mi caléndula de agua

Mi páramo trocado en mediodía

Mi mantel mi camisa mi almohada

Mi ennohecida mi alumbrada cuesta

Mi suela mi tacón mis alpargatas

Mi envoltura de sándalo mi alcohol

Mi risco mi farol mi estratagema

Mi fémur sin certeza ni cordura

Tú

mi alada borrachera

mi sinsentido.





## SOMARI

Un ridículo poema en tu nombre señora  
Una taza levantada en tu nombre señora  
La última cerveza en el último bar en tu nombre señora  
Todos los sueños ¿adónde escaparon? Aquello que brilló ¿fueron  
tus ojos alguna vez?  
Déjame extraer la última  
moneda de mi manga  
por ti señora  
La última moneda del sol

Un pájaro a lo lejos Tal vez el mar  
Parroquianos fumando  
y este ridículo poema en tu nombre  
amor mío amor mío.









## PREGUNTAS SOBRE LA PASIÓN

Haga usted el favor de explicarme por qué la pasión ciega  
Por qué desconoce lo apacible  
Por qué a destiempo nos ahoga

Haga usted el favor de decirme si es verdad que lo es todo  
o simple pobre polvo de mueble usado

Dígame si no es una visión de antaño  
Si fluye a despecho de la incertidumbre  
Si no es princesa de vacías tinieblas  
Si no sabe a leche de fugacidad

o es la más puta de las ilusiones.

*Para siempre*





## DAMA DE NIEBLA

Dama de niebla que rondas mis horas mis saltos y mis sábanas  
Ebriedad que me persigues a mansalva  
Deja la forma sinuosa de tu tejado de palomas sobre mi almohada  
cuando amanece en medio de mi tristeza inútil  
como un nido desprendido y todavía cálido de plumas

Extranjera que pusiste entre mis dedos tu cubierta de redes  
y la inexpresiva piedad del otoño  
Extranjera que me hiciste en tu pecho desenfrenado demonio  
y creíste en mi amor inmortal

Pues bien Te amo para siempre  
Te amo para siempre porque el instante que te amé es parte de la  
cuerda de la eternidad  
y allí colgamos todavía

No sabrás nunca quién marcó el número de tu desdicha  
ni qué tambor indio es éste que suena en la callada noche de tu soledad  
No sabrás nunca qué callejuela ni qué rincón devoran al amo de tu  
melancolía  
Perdida en el hastío no sabrás nunca beber otro rumbo que el del  
recordarme  
sobre ti y entre ti  
mientras mis cuadernos en blanco descansan en la mesa de tus brumas  
y mi perro percibe tu olor en la mano que ahora lo acaricia.





## VUELTA A LA CORDURA

Te prometo que a partir de hoy seré cuerdo total  
No medianamente cuerdo ni a destajo  
sino plenamente asumido en la antítesis

Vale decir  
un hombre ultrasensato

Así pues que al demonio lo pasado  
Fuera con el pasado  
adherido  
a la vida como costra  
y fuera también con el futuro  
colgado en cada pie como una hilera  
de propósitos vanos

Venga sólo el presente si el presente  
significa abrazarte  
poblarte  
enaltecerte  
socavarte...





## SOMARI DE LA BRASA DORMIDA

Se me perdió en el alma tu vientre  
y no puedo quitarme de encima  
la brasa dormida de seda que eras cuando amanecía.





## Luis Alberto Crespo



Poeta, traductor y periodista. Nació en Carora, Estado Lara, en 1941. Estudió Periodismo en la Universidad Central de Venezuela. Por muchos años dirigió el *Papel Literario* del diario *El Nacional*, también dirigió la revista *Imagen*; y estuvo al frente de la sección de Cultura de la agencia de noticias Venpres. Ha recibido el premio CONAC; el Premio Municipal de Poesía, en 1988; el Premio Nacional de Periodismo Cultural, en 1990; y el Premio Nacional de Literatura, en el año 2011. Ha publicado los libros de poemas: *Si el Verano es Dilatado*, 1968; *Cosas*, 1968; *Novenario*, 1970; *Rayas de lagartija*, 1974; *Costumbre de sequía*, 1976; *Resolana*, 1980; *Entreabierto*, 1984; *Señores de la distancia*, 1988; *Sentimentales*, 1990; *La mirada donde vivimos*, 1991; *Más afuera*, 1993; *Duro*, 1995; *Solamente*, 1996; *Lado*, 1998; la antología poética *En lugar del resplandor*, 2007; *Y ya*, 2011. En su poesía, la austeridad expresiva es una manera de ver hacia adentro. Su lenguaje es una reverencia a lo esencial. El poeta dice la tierra ocre, árida, oriunda, desde la tensión de un diálogo sostenido entre la palabra y el silencio. Su poesía es la expresión de una vivencia psíquica profunda del aquí, de esa tierra desolada tan físicamente suya, tan espiritualmente nido de colibrí.





SU ORGULLO ERA SER IMAGINARIO

Yo lo tocaba

y tocaba todo lo inalcanzable

Atado ahí

Bajo el árbol

Sigue huyendo

La única sombra que le gusta es el horizonte

Le quito el freno

ensangrentado de tanto desbocarse por dentro

y un jinete invisible le atormenta el ijar

Yo lo llamo caballo

Porque lo sueño y está frente a mí

Por solo

Por piafar y vivir

así

en lo terrible.

*De señores de la distancia.*





SOY EL CABALLO  
porque me piso  
y sale tierra  
y suena el ladrillo  
en la frente

desde ninguna parte a ninguna parte  
y abajo alguien gime

porque volteo hacia mi lado más flaco  
Y el camino ha borrado hasta el latido

Soy el caballo  
porque después  
cuando tiemplo la rienda  
la palabra sabe a mudez  
a rojo en la boca





Y CONTEMPLO UNA TIERRA QUE SE FUE

Entre los dientes  
el pasto que vuelve piedra la palabra  
esa brizna que tiritita  
como si la suspiraran

Te comprendo ahora ruano pálido  
Atravesar lo húmedo era errar a salvo  
sin el ruido enorme de lo desprendido  
lo que de nosotros yace en la huella  
y asciende asciende

Ahora sé que no estar es una elevación.







## UNO

Yo sé que esa tórtola  
no canta para mí  
ni que es tierra en la lengua  
decir adiós  
pero si cerrara los ojos  
y me fuera a cualquier lado  
si atravesara el brillo en lo más hondo  
prométeme que iremos juntos hasta la orilla  
que está en su lamento  
y que me darás a probar ese gusto a lágrima  
que tiene la palabra olvido

*De Mediodía o nunca.*





## ONCE

Tórtola de más arriba  
Tan próxima de lo que nadie dice

Pequeña palabra sin persona

Cerca  
pero extinguida

Alta  
Pero mortal en la garganta





## DIECISIETE

Yo no tengo que mirar ese pájaro  
para que siga ahí  
dándome belleza

Sólo necesito observarlo  
en el recuerdo

Y la rama tampoco necesita estar  
Si se estremece

Me basta cerrar los ojos  
para que tiemble  
para que la roce con el monte el suspiro





## TREINTA Y DOS

Yo sé que tú te desnudas profundamente  
cuando me recuerdas

Que te la pasas cantada  
en la boca y el suspiro  
presenciándome  
con la candela en la cabeza sobre los cerros

Yo sé que tú me miras  
como quien vive una sola vez  
y deja el resplandor de no estar

su quemado más íntimo





7

*A Lucien Blaga*

La tierra me llegó a la boca

Yo le toqué su nombre  
con mis manos  
sobre los labios  
Me aprendí de memoria su abismo  
Tenía sabor a nadie  
Y supe por qué el espíritu es el polvo.

*De Duro.*





CONOZCO EL ALMA  
cuando me callo

La forma del sufrimiento  
en este cerro

El polvo es la pureza

La luz remota  
en el ocultamiento

*De Solamente.*





## PASANTE

*A Enrique Hernández D'Jesús*

Ando con unos árboles  
por la ciudad.  
Llevo dinero que nunca tuve  
pero deseo  
Oprimo sus papeles en mi bolsillo  
aunque mi alma prefiere  
que pise las hojas secas.  
Son de roble.  
Yo voy con ellos  
A ratos se detienen a ventear  
en la esquina  
y este sendero.  
Después seguimos.  
Tengo hambre. No sé ellos.  
Escucho un búho  
en el fondo del bosque  
en mi vientre.

*De Lado.*





ENRIQUE HERNÁNDEZ-D'JESÚS | SELECCIÓN Y PRÓLOGO

Mérida, Venezuela, 1947. Ha publicado: *Muerto de risa*, poesía, Monte Ávila Editores, Caracas-Venezuela, 1968; *Mi abuelo primaveral y sudoroso*, poesía, 1974; *El circo*, poesía y fotografías, editorial La Draga y el Dragón, 1986; *El tigre invisible*, poesía, Ediciones Arte Dos Gráfico – Fundación Esta Tierra de Gracia, Bogotá Colombia, 2005; *Vestuario*, poesía, Ediciones Poesía, Valencia, 2006; *Los poemas de Venus García / Recurso del huésped*, poesía, Monte Ávila Latinoamericana, Caracas, 2006; *Nuevo vestuario*, 2006. Ha obtenido diversos premios de literatura, fotografía y diseño gráfico. A fin de milenio obtuvo el Premio Armando Reverón del Salón Miche.







EDDY GODOY | SELECCIÓN Y PRÓLOGO

Nació en Caracas, en 1968, a pocos días del Mayo Francés. Es egresada de la escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela. Es miembro fundadora del “Centro para la paz y el desarme nuclear” de la UCV. Bajo la dirección del poeta Vicente Gerbasi, se desempeñó como redactora de la *Revista Nacional de Cultura*. Perteneció al Consejo Asesor de la Fundación Esta Tierra de Gracia. Ha publicado los poemarios *Yerba Negra*, 1986, y *El misterio común*, 2001. Es autora del poemario *Todos los instantes*, y del ensayo *Agustín Lara: la fiesta nostálgica*. En los últimos diez años, se ha dedicado al estudio de los idomas modernos, ejerciendo la docencia en esta área. Ha sido invitada a participar en el 9no. Festival Mundial de Poesía de Venezuela





▲ Óleo sobre papel de algodón | 24.9 x 32.4 cms. | 2012





JUSSARA TEIXEIRA | IMAGEN DE PORTADA

Jussara Teixeira llegó a México desde hace ya más de treinta años con el título de médica cirujana. Aquí terminó la maestría en medicina social y se formó en psicoanálisis, que ejerce hasta la fecha. Entre sus dos pasiones más celebradas por los amigos están el ser una artista plástica y de manera particular ser una cocinera Brasilmex. Su cocina es conocida por muchos comensales como el “Jardín de Epicuro”. Por su parte, ella prefiere autodenominarse psicoanalista plástica.







## Índice

---

Prólogo.....	7
Vicente Gerbasi (1913-1992).....	9
Juan Liscano (1915-2001).....	21
Ana Enriqueta Terán (1919).....	35
Elizabeth Schön (1921- 2007).....	47
Juan Sánchez Peláez (1922-2003).....	59
Ida Gramcko (1924-1994).....	73
Rafael Cadenas (1930).....	83
Francisco Pérez Perdomo (1930).....	95
Juan Calzadilla (1931).....	107
Alfredo Silva Estrada (1933-2009).....	119
Carlos Contramaestre (1933-1996).....	131
Ramón Palomares (1935).....	149
Víctor Valera Mora (1935-1984).....	163
Caupolicán Ovalles (1936-2001).....	183
Luis Camilo Guevara (1937).....	197
Ludovico Silva (1937-2008).....	215
Eugenio Montejo (1938-2008).....	229
Miyó Vestrini (1938-1991).....	243
Gustavo Pereira (1940).....	257
Luis Alberto Crespo (1941).....	269







*Poetas venezolanos*

Mayo de 2013

Impresión | Serna Impresos S.A. de C.V.  
Monterrey, Nuevo León

Cuidado editorial | Granises, Servicios Editoriales y de  
Comunicación (La Otra)

1 000 ejemplares



